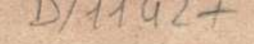

CARAS Y CARETAS
AL AIRE LIBRE
ESPERANDO QUE ACLARE


Esta cuc   da contiene
el Sec   to
de la diferenci
1 LITRO
NETO
Swift
La Primera
Grasa Pu
NO corra riesgos con la grasa que use... recuerde que existe una diferencia... y que ella se traduce en sabor, digestibilidad, capacidad de nutrición...
La grasa de cerdo "La Primera", de Swift, es la más recomendable por su alta pureza, que se hace evidente en esa maravillosa blancura, en esa suavidad que Vd. puede constatar. Está hecha con la gordura de *cerdos seleccionados*, refinada por los métodos científicos de Swift, y envasada prolija e higiénicamente en tarros estañados de tamaños convenientes.
Desde hoy, use siempre grasa de cerdo "La Primera", de Swift. Se vende en todos los almacenes.
Los productos Swift son inspeccionados y aprobados por el Ministerio de Agricultura de la Nación.
Swift
La Primera
COMPAÑIA SWIFT DE LA PLATA, S. A



El invitado

por Jean Fayard

Aun siendo, como yo, muy inteligente y lleno de iniciativa, es siempre muy difícil vestirse sin ayuda de nadie cuando se tiene prisa.

Anoche me he encontrado en una situación de esta naturaleza. Sofía, mi sirvienta, me había dado a conocer una comunicación telefónica de mi amigo Palanquín, que me invitaba a cenar. El hecho merece una mención especial: por lo general, esta excelentísima mujer, tan charlatana sobre todos los asuntos que no le atañen, es, en cambio, de una extraordinaria

discreción para los llamados telefónicos que me hacen cuando yo no estoy en casa. Parece que hiciera una cuestión de honor al no advertirme nunca nada, al callar todas las invitaciones, al no comunicarme todas las catástrofes familiares y ni siquiera las palabras amables de las señoras que desean salir conmigo.

Esta vez Sofía me habría repetido las palabras de Palanquín con una increíble precisión: el señor Palanquín lo espera a cenar, el viernes a la noche, a las veinte y media, en traje de etiqueta. Se excusa de haberlo invitado con algún retardo, pero espera que usted podrá ir lo mismo.

Desde la oficina le había hecho responder a mi amigo Palanquín que estábamos de acuerdo.

Palanquín es un viejo amigo y no tiene necesidad de excusarse por una invitación hecha con retardo. Hemos sido compañeros de colegio y siempre hemos estado en buenas relaciones.

Se casó hace seis meses con una mujer muy rica. He visto a su esposa dos veces: la noche de su casamiento y después en un recibo que ofreció una tarde en su nuevo departamento. La esposa de Palanquín no es solamente muy rica: es también hermosa. Palanquín es uno de mis mejores amigos, y lo continuará siendo por siempre.

Desgraciadamente, un exceso de trabajo y una pequeña amiga me hicieron perder estúpidamente el tiempo hasta las ocho.

Luego me fuí precipitadamente a casa. Sofía, naturalmente, ya se había ido. No me habría servido de ninguna ayuda, pero cuando me visto, me gusta tener cerca mío a alguien que, con su presencia, me irrite.

Efectivamente, era cosa de irritarse.

Cuando se está un poco en retardo, todo parece conjurarse contra nosotros. Sofía no me había preparado nada.

En cierto sentido, prefería que fuese así. Sofía nunca ha llegado a saber qué camisa se debe poner uno cuando viste smóking o cuál es el color de la corbata que debe llevarse con el frac.

Mis botones de perla falsa estaban todavía en mi camisa blanca: una camisa que sólo me había puesto una vez. Estaba por volver a ponérmela, cuando noté una tremenda rajadura en la pechera. ¡Al diablo todas las economías!

Lo importante era hacer buena figura en la cena de la deliciosa señora Palanquín.

Hube de cambiar todos los botones de la camisa. Operación ésta que es dificilísima cuando se tiene mucho tiempo disponible, y que es espantosa cuando se tiene prisa.

En seguida traté de alargar mis tiradores, porque los pantalones del frac, que data ya de muchos años, son un poco cortos para la moda actual.

Otro ejercicio peligroso: ponerse a prisa medias de seda, accesorios esencialmente frágiles, sobre todo cuando se trata de medias ya un poco usadas, como las mías. Logré hacerlo después de la segunda tentativa y del segundo par, pero bien pronto me di cuenta de que una de las medias tenía un gran agujero, un agujero que, posiblemente, había escapado a la atención de Sofía. Tanto peor. Por suerte, se han inventado los zapatos, y el primer deber moral de un buen zapato es el de esconder los agujeros eventuales de las medias. Pero los zapatos tienen un grave defecto. Se tiran siempre demasiado los cordones y se cortan. Y en casa no se tienen nunca cordones nuevos. Es necesario entonces ajustar lo mejor posible los cordones viejos que se han cortado, pasándolos antes por los ojales. Aun un santo perdería la paciencia con semejante ejercicio.

Todo esto no sería nada aún, si no fuese necesario poner la corbata blanca. No me acordaba que había tocado hacía un instante los zapatos y que no me había lavado las manos y la primera corbata que agarré tenía ya una mancha negra.

Tomé una segunda y me apresuré a hacer el moño, pero sin ninguna ventaja, porque las dos alas de la mariposa eran tan desiguales y absurdas que hube de deshacer el moño y arrojar la corbata.

No recuerdo lo que me ocurrió exactamente con la tercera corbata. Solamente sé que resultó un andraja tal, que ningún mendigo lo habría aceptado siquiera.

La cuarta corbata llegó a asumir una forma humana, en el preciso momento en que mi repertorio de iniciativas se estaba agotando.

Estar listo no es nada. Es necesario aun no olvidar algo: ni las llaves de la puerta de calle que habían quedado sobre la comodita, ni los cigarrillos que estaban sobre la cama, ni el peine de bolsillo que había resbalado entre las páginas de un libro, ni el encendedor automático que había caído dentro de uno de los zapatos de calle que me había sacado, ni la cartera que había olvidado en el otro saco: es necesario no olvidar el pañuelo blanco que he preparado, ni los guantes limpios. ¡Maldición! ¿Dónde han ido a parar los guantes? No están ni sobre la cama, ni en la biblioteca, ni detrás de la puerta, ni encima del armario, ni debajo del teléfono, ni dentro del cajoncito de la mesa de juego, ni debajo del papel secante. ¿Dónde diablos pueden estar? ¡Ah! ¡Aquí están, en la caja de los guantes! Los he encontrado por pura casualidad. Nunca se me habría ocurrido ir a buscarlos en aquella caja.

Eran las nueve menos cuarto cuando salí a la calle. Digo "menos cuarto", pero, en realidad, eran casi las nueve menos diez. Terminé por persuadirme de que mi reloj estaba adelantado un par de minutos.

El chofer del primer taxi que encontré estaba cenando un panecillo relleno y se rehusó a tomar viaje. El segundo me dijo que iba a cenar. El tercero me dijo que ya había cenado, pero que deseaba irse a dormir. El cuarto, por fin, consintió escucharme:

—Avenida Víctor Hugo... No recuerdo exactamente el número, pero vaya lo mismo. Yo le diré cuándo debe parar.

El taxi se alejó.

Y yo no me acordaba más del número de mi amigo Palanquín. Tengo su tarjeta de visita, pero, naturalmente, la tengo en casa y no se me ha ocurrido mirar el número antes de salir. No, es inútil buscar la tarjeta de visita. En mi cartera no está.

Me parece, sin embargo, que el número es 47 o tal vez 49, pero muy probablemente 47. Creo que la casa está situada entre la plaza Víctor Hugo y L'Etoile, estoy seguro.

Pero, ¿estoy verdaderamente seguro? Tal vez esté en seguida de la plaza. En todo caso, no está muy distante de la plaza.

Ya estamos en la avenida Víctor Hugo. El chofer duda y marcha a paso de entierro. Por lo demás, no había marchado a más de doce

kilómetros hasta entonces. El chofer tiene bigotes blancos y debe de ser padre o abuelo. No sé si ustedes lo han notado, pero a los choferes activos sólo se los encuentra cuando no se tiene ninguna prisa por llegar a un sitio o bien cuando se tiene mucho tiempo disponible para marchar despacio.

Esta vez, sin embargo, el viejo chofer exageraba con su lentitud. La ventanilla de vidrio del auto no corría. Debí abrir la portezuela y gritar, sacando la cabeza:

—Más allá...

—¿Cómo?

El chofer se detuvo completamente. Me dijo con una sonrisa amable, como raramente se encuentran entre los conductores de automóviles de alquiler:

—No oigo muy bien. ¿Qué decía usted?

—Más allá... ¡Siga!...

—¡Ah! Muy bien... Y el número ¿no lo ha hallado aún?

Me di cuenta que el chofer tenía necesidad de un dato exacto y exclamé con cierta decisión:

—Sí, sí. ¡Vaya al número 47!

El chofer reinició la marcha y recorrió dos o trescientos metros; luego disminuyó la marcha y empezó a agitar su brazo derecho para dejarme frente al número 47, mientras, al mismo tiempo, para no violar las ordenanzas de tráfico, se aprestaba a dar media vuelta. Y la dió, con infinita precaución.

Entré rápidamente en el número 47 y abrí la puerta del portero:

—¿El señor Palanqüín, por favor?

—¿Eh?

Aquel "eh" proferido por una voz de un personaje invisible, no me dió mucha seguridad, desde luego.

Repetí, silabeando:

—Pa-lan-quín...

—Nunca he oído ese nombre. No vive aquí.

En aquel mismo momento, en la espiral de una escalera, apareció una cabeza hirsuta, mal peinada, que me miró atentamente como a un ladrón. Humillado hasta el fondo de mí mismo, me excusé:

—Le ruego me disculpe por haberlo molestado a esta hora.

Salí lentamente, mientras que continuaba esperando que la portera recordara de pronto que su colega del palacio vecino le había hablado una vez de un nombre más o menos como aquél. Pero no fué así y me dejó salir.

Llamé en el número 49. Esta vez fué un hombre con grandes bigotes y en mangas de camisa quien me dijo:

—No, aquí no vive ningún Palanquín.

También el hombre de los grandes bigotes me miró con desconfianza.

Me encontré así, menos seguro que antes, de nuevo en la vereda.

Era inútil continuar haciéndome ilusiones. Yo no me acordaba del número de la casa de Palanquín y las direcciones son cosas que no se adivinan. Creía que fuese el 47, pero podía ser muy bien que fuese el 147. Lo que sabía exactamente, era que no podía ser el número 44. El 44 es una cifra que recuerdo siempre muy fácilmente.

Para tranquilidad de mi conciencia, interrogué todavía a las porteras del 48, del 39 y del 37, pero en todas partes con el mismo humillante mal resultado. En todas partes, el honesto nombre de mi amigo Palanquín había causado el mismo efecto que si hubiese preguntado:

—¿Esta es la casa del señor Landrú?

Es asombroso observar cómo los nombres desconocidos parecen siempre sospechosos a las porteras.

Pero era inútil empeñarse en obtener comprobaciones psicológicas. Yo soy un excelente psicólogo, pero es necesario no abusar de las propias facultades. En aquel preciso momento varios invitados me esperaban para sentarse a la mesa. Eran ya las nueve y cuarto (no me atrevía, en realidad, a consultar mi reloj) y, aun admitiendo las cosas con cierta largueza, el invitado más retrasado debía de haber llegado a casa de Palanquín lo menos veinte minutos antes.

Por suerte, yo no soy solamente un gran psicólogo: soy también un ser que dispone del sentido de la iniciativa, como dice mi amigo Roberto. La facultad de ensimismarme en las circunstancias, muy a menudo me aturde.

Caminé con paso resuelto hacia la plaza Víctor Hugo y entré en un pequeño café iluminado. Mi frac y mi galera causaron una gran impresión en la clientela, pero ahora ignoraba yo toda noción de respeto humano.

—¡Pronto, camarero!... Un vaso de agua mineral y la guía telefónica.

Era una idea excelente. Pero, desgraciadamente, Palanquín no figuraba en la lista de los apellidos con P. Busqué entonces la avenida Víctor Hugo y leí enteramente el contenido de tres páginas de la guía. Hallé muchos Bernard, muchos Levy, muchos Martín, muchos Bloch, muchos Dupont, muchos Cohen. Eran nombres de floristas y de fabricantes de pastas, que estaban escritos con caracteres notables, pero no figuraba Palanquín.

En realidad, mi amigo vivía en aquella calle solamente desde hacía seis meses y, naturalmente, la guía no podía traer aún el número de su teléfono. Solicité los suplementos, que me fueron traídos en seguida: se hallaban en un estado lamentable y era evidente que habían servido para matar moscas durante el verano. Nada, siempre nada. Por lo demás, faltaban muchos números.

Pagué el vaso de agua mineral, y salí.

Un poco más lejos, una panadería estaba aún abierta. Entré en ella. La panadera hizo como las porteras y me miró con desconfianza. Después llamó al marido.

—¡Eh, Alberto! ¿Conoces tú a un señor que se llama Batonkín?

—Espera... Voy en seguida.

Dos minutos después, en efecto, el panadero en persona apareció con un delantal blanco y una malla a rayas. Le repetí el nombre con exactitud, silabeando. El panadero se acarició los bigotes.

—Oye, Cristina, sería necesario mirar en el cuaderno, tal vez esté allí.

Cristina tomó el cuaderno, humedeció un dedo con un poco de saliva y comenzó a descifrar cada página. Luego, me dijo bruscamente:

—¿Es éste, por casualidad?

Leí bajo su dedo húmedo:

—Gomar Fernández, 39, rue Boissiere, fabricante de pastas alimenticias y anexos.

Me sentí ligeramente desanimado. Respondí:

—No, señora, se trata del señor Palanquín. Avenida Víctor Hugo...

La panadera dió vuelta todavía algunas otras páginas en silencio, mientras el marido de los

grandes bigotes continuaba observándome. La panadera terminó por hacer un movimiento de cabeza.

— No, señor, no tenemos ese nombre. En todo caso, sería un señor que compra el pan en nuestro negocio. Pero nosotros conocemos solamente a los clientes que se hacen servir a domicilio. Los otros, los que vienen al negocio personalmente a comprar un medio kilo de pan o de facturas, no los conocemos por el nombre.

Debía agradecer humildemente a aquella pareja de honestos panaderos y llegar a la conclusión de que en mi vida había encontrado a personas tan corteses como ellos.

En seguida, me hallé de nuevo en la calle.

¿Qué debía hacer? ¿Volver a casa y escribirle cuatro líneas a Palanquín diciéndole que me sentía repentinamente enfermo?

Son cosas que ya nadie cree, aun cuando sean reales, y Palanquín podría llegar a guardarme rencor. Mi espíritu de iniciativa se detuvo delante de una solución estoica. Una farmacia se hallaba frente a mí. Una farmacia cerrada, naturalmente, pero la campanilla del servicio nocturno estaba allí, al alcance de mi mano. No era, después de todo, muy tarde, y bien podía ser que la tentativa me resultase. No se vive impunemente, durante seis meses en el mismo barrio, sin tener que recurrir a la farmacia. Gracias a las recetas, los farmacéuticos conocen el nombre y las direcciones de sus clientes.

Llamé tres veces. Nadie daba señales de vida. Mientras esperaba, construí la historia que iba a hacerle al farmacéutico. Palanquín estaba muy enfermo. Yo era un pariente de provincia, venido a propósito para verlo y, con el aturdimiento, había perdido su dirección. Levanté las solapas del frac lo suficiente como para ocultar mi corbata blanca que, ciertamente, no me habría ayudado a que mi historia fuera creída y me puse la galera bajo el brazo.

Desgraciadamente, cuando el farmacéutico llegó, yo no pude decir ni una palabra. Habló solamente él.

Se trataba, tal vez, de un excelente farmacéutico, pero era, sobre todo un hombre mal educado. Habló de una manera desagradable, se declaró sorprendido de mi desfachatez y me dijo que de buena gana me habría tirado de las orejas y que era un ladronzuelo. Y como gritaba bastante fuerte, preferí alejarme antes que constituírme en el epicentro de una reunión de curiosos.

Volví entonces al café, me senté en el mismo sitio anterior y de nuevo me hallé frente a un vaso de agua mineral. Esta vez fuí servido personalmente por la dueña. No sé qué misteriosa esperanza atravesó por mi mente en aquel momento:

— A propósito, señora, ¿no conoce usted a un señor que se llama Palanquín?

— ¿Palanquín?... ¡Pues sí que lo conozco! Su sirviente ha venido aquí hace un rato a buscar cerveza.

Me sentí inundado de alegría:

— ¿Sabe usted en qué número vive?

— Pero, sí, señor, se lo diré en seguida. Creo que vive en el número 44...

Sonreí finamente:

— ¡Ah!, no, señora, la única cosa de la que estoy seguro es que no vive en el número 44.

La dueña se puso a dar vueltas las hojas de un índice.

— Sí, señor, es como yo digo. El señor Palanquín vive en el número 44. Ayer mismo le hemos mandado unos sifones de soda.

No me detuve demasiado tiempo frente a esta nueva humillación. Me sentía demasiado feliz. De la alegría, habría abrazado a aquella guapa mujer, pero, por prudencia, me limité a abonar el gasto de mi consumición.

Corrí como un loco. ¡El 44!... ¿Cómo había podido olvidar un número tan fácil de recordar?

— ¿El señor Palanquín?

Una voz amable, casi seráfica, me explicó:

— Tercer piso, a la derecha.

La conclusión era notable. O, más bien, habría sido notable, si mi reloj hubiera marcado una hora menos. Los cinco minutos de adelanto que yo atribuí a mi reloj, no fueron suficientes para confortarme.

El ascensor funcionaba bien.

Podría referir una historia por medio de la cual pudiera explicar mi retardo con alguna verosimilitud. Era imposible decir la verdad. Y además, ya lo he dicho, soy un espíritu lleno de iniciativa. Siempre he sido un hombre de iniciativa. En efecto, había logrado por fin, tener la dirección de la casa de Palanquín, sin conocer el número.

Llamé.

Un sirviente me abrió pomposamente. La parte más peligrosa de mi aventura estaba por empezar.

— ¿He llegado muy tarde, verdad?

— ¡Oh! No. El señor llega más bien con anticipación.

Me hizo entrar en un salón, donde comprobé con estupefacción que no había nadie.

¿Qué podía significar aquel salón vacío?

Luego oí un rumor de carcajadas que venían de la pieza vecina, sin duda el comedor. Se oía también un rumor de platos.

Por fin se abrió la puerta con cristales y apareció Palanquín en traje de smóking y con la boca medio llena.

— ¡Ah! ¿Eres tú, querido? Me alegro mucho de verte.

Estaba por soltar mi complicada historia, cuando Palanquín me dijo:

— Te ruego que me disculpes, pero todavía no hemos terminado de cenar. Hubo personas que llegaron con retardo. Espero que tú no lo tomes a mal porque te he invitado y porque ahora no te hago sentar a la mesa con nosotros. No te hemos esperado, porque contigo habríamos sido trece a la mesa y he pensado que, con un viejo amigo como tú, no era el caso de hacer cumplimientos. Nos hemos sentado a la mesa, doce, sin esperar al décimotercero, que eras tú. Sé que no lo tomarás a mal. Toma un buen cigarro y en seguida te haré servir un vasito de coñac.

Lo conformé y le dije, naturalmente, que había hecho muy bien en sentarse a la mesa, repitiéndole un par de veces que de ninguna manera me sentía irritado.

Pero, para hablar con franqueza, me sentía ligeramente ofendido.

▼ JEAN FAYARD ▼

DIBUJO DE CABALLÉ

NO SALIA NUNCA

FEBRERO de 1931. En la cárcel de Madrid, Miguel Maura, encerrado con Alcalá Zamora y otros miembros del Comité revolucionario, se despide de un caballero que ha ido a visitarle.

— Volveré a visitarle cualquier día de éstos — exclama obsequioso el visitante. — Tal vez pasado mañana, tal vez el lunes...

— Cuando usted guste — contesta Miguel Maura, inclinándose muy atento. — No salgo nunca.

UNA BUENA RAZON

CIERTA tarde, en el "Gato Negro", en Madrid, se le acercó a don Jacinto Benavente un individuo que daba señales de estar algo bebido.

— Oiga, don Jacinto — le dijo. — Yo quería que me diera una obra suya para firmarla yo, y la cobraríamos a medias.

A lo que Benavente contestó:

— No sé cómo tomar su proposición. Lo achaco al estado de alcoholismo.

Y el individuo, resignado, le replica:

— Entonces volveré cuando se le pase el estado de alcoholismo.

UN BUEN OFICIO

CUANDO el popular actor español, Ricardo Simó Raso ingresó en la primera compañía como meritorio, el director de la misma le preguntó:

— Y antes, ¿qué hizo usted?

A lo que respondió Simó Raso:

— Fuí a llevar una carta a un señor.

UN PREMIO MERECIDO

EL premio "Albert Londres" acaba de ser concedido al periodista francés, reportero de sucesos, Stephan Faugier.

El periodista laureado demostró en cierta ocasión conocer su oficio a conciencia. Encargado de hacer una información, en folletín, sobre un crimen, inspeccionó el terreno cuidadosamente — el terreno era un piso del bulevar de Courcelles, — y al salir de la casa le dijo a la portera :

— ¿Qué renta este piso (el del crimen) que queda desalquilado?

Satisfecho con el precio, pagó un mes por adelantado, y, a los pocos días, se instalaba allí.

— Lo que más me emociona — les decía después a los compañeros de redacción — es cortar mi pan con el cuchillo del asesino...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

NO SOLO PARA COMER

EL ministro de Instrucción Pública de la República Española conversaba con varios diputados acerca de su actuación al frente de la Embajada española en París.

— Parece que menudeaban los banquetes — dijo uno de los que escuchaban, con intención no muy piadosa.

El señor Madariaga contempló, con una sonrisa, al interruptor, y añadió, sin la menor sombra de molestia:

— Yo he seguido la tradicción de Talleyrand, que afirmaba que la mejor diplomacia se hacía en la mesa.

COMO EN LAS RECETAS

COMO el conde de Romanones hiciera unas declaraciones políticas a los informadores de los diarios de la mañana, y luego, otras distintas a los de la tarde, un repórter, ante el temor de que pudiera haber confusiones, se le aproximó en los pasillos de la cámara, preguntándole:

— ¿A qué declaraciones suyas nos atenemos, a las de la mañana o a las de la tarde?

Y don Alvaro, con su sonrisa característica, le contestó:

— ¡Haga usted lo que los médicos indican al farmacéutico al final de sus recetas: mézclese!...

LA MUSICA EXCITA A LAS FIERAS

AL final de un banquete al que asistían dos centenares de graves y sesudos caballeros se armó, por una nimia discusión habida entre dos de ellos, tan formidable tremolina, que al venir a las manos, se convirtieron todos los comensales en combatientes y destrozaron vasos, platos, fuentes, mesas, sillas... Detenidos a petición del hotelero y llevados ante la autoridad policial, indicó el comisario:

— A ver, que explique uno el origen del escándalo.

— Pues verá usted — comenzó a decir un señor que tenía un ojo morado. — Acabábamos de cantar el himno "Paz en la tierra", cuando...

EL SINO DE LOS TONTOS

ANTE la peña de Valle Inclán pasa de largo, sin más que una leve inclinación de cabeza, un personaje que no hace muchos meses saludaba al creador de "Las Sonatas" con muestras de un respeto perfectamente oficioso.

— Es curioso ver lo que les ocurre a todos los tontos en cuanto les sacan de su sitio para cualquier cargo importante: conservan ya para toda la vida o un gesto de tristeza idiota o una importancia ridícula — comenta don Ramón, sin dar descanso a las niveas barbas.

La mujer que odiaba a Goethe



Eckermann, el secretario y confidente del gran poeta, tenía una novia a la que abandonó y sacrificó mientras vivió el autor de "Fausto". Juana Bertram, la abnegada mujer, cobróle entonces justificada antipatía al maestro y llegó a desearle hasta la misma muerte.



HABÍA nacido en 1792, en una pequeña aldea de Hanóver, en la que su padre tenía una más que modesta tienda. No se mostró el destino muy benévolo con el joven Juan Pedro Eckermann. Desde pequeño había desempeñado humildísimos menesteres. Había comenzado cuidando rebaños. Más tarde, llevado por un innato anhelo de progresar, logró entrar en el ejército. Y de allí, abiertos los ojos a la cultura por obra y gracia de algunos libros obtenidos en préstamo, consiguió abandonar el uniforme e ingresar como escribiente en el estudio de un picapleitos. Supo, también, en aquella época, ejercer sus aptitudes para el dibujo y hasta ganar algún dinero.

Era, pues, un ambicioso; pero, menester es que nos apresuremos a declarar que en aquella ambición existía un acicate, un estímulo, algo que no dejaba inactivo al joven Eckermann. Esta ambición, este estímulo, este acicate era una mujer, una muchacha de origen modesto, sin fortuna alguna pero en cuyo hogar habíase rendido siempre culto al saber y a las letras.

Juana Bertram tenía unos diez años menos que Eckermann. Era bella, era soñadora, era, también, caritativa. La caridad, en el año 1818, precisamente, le puso en el camino del ambicioso hijo del almacenero aldeano. Había caído el muchacho atacado de fiebre maligna y muy poco faltó para que a temprana edad concluyeran sus días. Mas, tuvo la fortuna de conocer a Juana y fué ella la que, velándolo noche y día, hasta que el mal desapareció, conquistó su afecto y obligó su gratitud.

Los padres de la joven aprobaron las relaciones de ambos; pero, por lo menos, impusieron la condición de que Eckermann conquistara una posición honorable e independiente para poder constituir su hogar. A la exigencia de éstos se agregó la de la muchacha. Sabía ella cuánta era la predisposición que su novio tenía para el estudio. No en vano, en los días de convalecencia habíale escuchado en sus sueños y ambiciosos proyectos, y fué así como expresó su deseo de que él estudiara derecho para poder ejercer de abogado.

Asegura M. E. Tewes "que fué para agradar a aquella muchacha, a la que tanto debía, y sobre todo, para obedecerla, que Eckermann decidió seguir tales estudios: porque su gusto personal le llevaba más bien a las bellas letras, y, sin desdeñar la fortuna y la posición social, más hubiera querido deberla a los versos que a los escritos en papel de oficio". Pero, su amada, con convincentes razones y acariciadoras palabras, había logrado llevarle a la certidumbre de que la carrera de abogado no le impediría en lo más mínimo escribir y publicar bellos versos. Además, por ser más regular y productiva en los primeros tiempos, sería la que más presto les permitiera casarse y, por consiguiente, alcanzar una felicidad que mucho contribuiría para el mayor brillo e inspiración de las futuras obras literarias.

Y ésta fué la causa por la cual ingresó Eckermann en 1819 en la universidad de Goettingue, en la que era la admiración de sus profesores por el empeño que ponía en perfeccionar sus estudios y el ejemplo de sus camaradas por su celo y docilidad.

La más satisfecha era la novia, la voluntariosa Juana.

Pero, en la existencia del hombre, las más de las veces, un pequeño y hasta vulgar acontecimiento, determina un destino.

Eckermann, haciendo economías en sus alimentos, había logrado reunir un poco de dinero con el que costeó los gastos de impresión de un pequeño volumen de poesías, que se apresuró a enviar a su amada, deseoso de demostrarle con los hechos lo que ella le anticipara con sus consejos: que las áridas disciplinas de la jurisprudencia y del derecho no implicaban un inconveniente para que, de vez en cuando, se entregara al culto de las musas. Esto aconteció para el mes de agosto de 1821, y fué, por aquella época, que el muchacho despachó algunos ejemplares de su primera obra para obsequiar a sus amigos y, también, para rendir homenaje, a varios escritores notables.

Y uno de aquellos modestos cuadernillos de poesías, con una devotísima dedicatoria fechada el día 25 de agosto, llegó a las manos del hombre más genial que existía en el mundo. Era el maestro de los maestros, la admiración de grandes y pequeños, el inspirado cerebro cuyo nombre pronunciaban los jóvenes con religiosa emoción y cuyas obras habían conmovido a los hombres de todas las naciones. Era un anciano venerable; pero, no era aún una reliquia. Porque en él, como en la edad meridiana, manteníase viva la inspiración y alerta el espíritu. Aquel hombre era Goethe.

Eckermann había enviado aquel ejemplar sin esperanzas de ninguna especie. Pero, ocurrió que el maestro tenía por aquel entonces un secretario que le atendía la correspondencia con esa meticulosidad que impone la buena y sabia política literaria, y fué de esta manera como, con fecha 2 de octubre, recibió de Goethe unas líneas llenas de esos elogios comunes y sin reserva, que solía prodigar en las postrimerías de su ilustre vida a los jóvenes colegas. La carta carecía de toda importancia y no pasaba de simple cumplido. Pero, tuvo la virtud de conmover al obligado estudiante de leyes, quien la transcribió a Juana y la acompañó con frases que evidencian cuánta era su ingenuidad: "La carta de Goethe me mantiene en una serena alegría — decíale. — La certeza de que el maestro está de acuerdo con mi inspiración literaria me infunde una calma y una certidumbre infinitas".

El veneno ya estaba derramado. El más terrible e insalvable de los obstáculos acababa de interponerse a la utilitaria ambición de Juana.

Desde aquel día Eckermann dejó de ser únicamente el

estudiante de leyes. Comenzó a acariciar proyectos literarios, a hablar de "su carrera" artística, de su ambición, del nombre que debía conquistar para lograr fama y dinero. A los proyectos del futuro abogado los desalojaron los planes literarios. Tenía que escribir una tragedia; estudiaba a fondo la obra de Goethe para exponerla en una obra que llamaría la atención de Europa.

Fué tanto el entusiasmo de Eckermann que llegó a contagiarla a la novia. Juana, desde lejos, participaba de la gloria literaria de su amado. Le incitaba a trabajar. Le recomendaba que leyera las obras del maestro, al que, a decir verdad, hasta entonces nunca Eckermann había prestado mayor atención. Los proyectos y los sueños, acuciados por aquel ínfimo cuadernillo de versos, cruzábanse desde la universitaria ciudad a la pequeña aldea hanoveriana. Los novios decidieron interrumpir los estudios universitarios durante un año, para que él se documentara y escribiera la proyectada obra crítica sobre el autor de *Fausto*. Eckermann sí que entonces trabajó de verdad y a gusto. Leyó la cuantiosa producción de Goethe. No dejó de enterarse de uno solo de los detalles de su vida y de su obra y, de esta manera, con dinero que Juana misma le consiguió entre sus parientes, consiguió publicar el anhelado *Estudio*.



Goethe, el genial escritor, era implacable con sus secretarios. No les pagaba sueldo y hasta los obliga a sacrificar sus afectos y ambiciones. Eckermann, que fué el último, logró alguna ventaja con la publicación de sus "Conversaciones con Goethe"; pero, muchos debieron ser los que pasaron sin recibir otro premio — valioso desde luego, — que la relativa intimidad con el maestro.

Esta vez, el maestro, jamás insensible a este género de homenajes, fué más allá de una simple esquela de complaciente cortesía. Escribió a Eckermann y le manifestó cuánta sería su satisfacción el conocerle personalmente.

Aquel día, la infeliz Juana Bertran perdió definitivamente su batalla.

Eckermann se encaminó a Wéimar. Conoció a Goethe, se conmovió en presencia del genio y quedó envuelto en las redes que le arrojó. Goethe le incitó a establecerse en su ciudad. Allí hariase de amistades; dispondría de una valiosa biblioteca; tendría oportunidad de asistir a las representaciones del famoso teatro, sería uno de sus íntimos... ¿Cómo sustraerse a semejante tentación? ¿Cómo no aprovecharse de la amistad que tan benévola y desinteresadamente le brindaba el más famoso de los hombres de Europa? Si Eckermann llegó a experimentar algún recelo o cierto recóndito remordimiento, debió ser la misma Juana la que se encargó de desvanecerlo e incitarle a aprovechar tan hermosa oportunidad. Sus cartas lo atestiguan: embriagada por el mismo maleficio que su amado, muéstrase en ellas tan entusiasta e ilusionada como él.

Y ya lo tenemos a Eckermann convertido en secretario y confidente honorario de Goethe. En Wéimar presto encontró amistades. Se convirtió en el obligado intermediario de cuántos querían llegar al gran poeta. Los escritores más famosos de Europa se dirigían a él para obtener detalles sobre la vida del genial anciano. Disfrutaba de toda la confianza de Goethe. Compartía su mesa. No se separaba de su lado. Corregía las pruebas de sus escritos. Era la sombra del famoso escritor.

Pero, él, personal y artísticamente, habíase anulado. Juan Pedro Eckermann no existía. No tenía ni siquiera la libertad de pasar unos días en Hanóver, en compañía de la deslumbrada novia. Era tan pobre como en los más negros días de estudiante. Porque, por recomendación de la misma Juana, había rechazado desde un principio toda idea de obtener una retribución pecuniaria de Goethe, esperando, más bien, que él le recomendara y obtuviera algún alto cargo en Wéimar.

En abril de 1824 escribía a Juana disculpándose de no poder hacerle una visita "pues tenía necesidad de todo su tiempo para corregir una obra de Goethe". Juana manifestó cierto descontento y él, entonces, para conformarla, le envió un busto del poeta para que lo conservara sin olvidar que era aquél el primer objeto de arte que decoraría el futuro hogar...

Juana, desconsolada y llorosa, se limitó a colocar el busto bajo un fanal de delgado cristal sobre la chimenea de su modesta casa, lamentando que el amado no le escribiera como en los días de estudiante una de aquellas cartas bellas y apasionadas, que equivalían para ella al anticipo de su futura gloria literaria.

Goethe, con una indiferencia olímpica, jamás se cuidó de averiguar si tan fiel secretario tenía la más mísera de las monedas en el bolsillo.

De esta manera transcurrieron los años. Juana, al cabo de cierto tiempo, se percató del error que había cometido al incitar a su novio a radicarse en Wéimar, al lado de Goethe. Comprendió que, por entonces, había perdido a su novio y no dejó de manifestar una más que justificada inquina hacia aquel que lo había apartado de su lado y de los estudios que podían haberle significado una independencia económica.

En aquella época se produjeron algunas vacantes en la administración. Juana le pidió a Eckermann que sugiriera a Goethe la conveniencia de recomendarlo para que algo le dieran y de esta manera pudieran casarse. La contestación del maestro, transmitida por el novio a su amada, explica suficientemente el que ella terminara por odiarle cordialmente hasta el extremo de desearle la muerte. "No te debes casar — le dijo, en definitiva. — Por el momento esa muchacha será un obstáculo para tu carrera literaria. Se amargarán la juventud, pasarán necesidades". Y en una de sus cartas a Juana, el novio le explica: "En definitiva, el resultado de mi consulta ha sido el llegar al convencimiento de que no me debo apresurar a dar ese paso y que debo trabajar y dar nuevas pruebas de mi talento".

Para finales del año 1830 la paciente novia alcanzó a vislumbrar una posible liberación. Goethe cayó con un ataque de apoplejía. La muerte del poeta representaba para ella el retorno del amado. Pero, la poderosa naturaleza del gran poeta resistió la enfermedad y Juana debió retornar a su tormento, a escuchar las insinuaciones y hasta las burlas de sus parientes.

Entonces decidió cambiar de actitud. Amenazó a Eckermann con casarse con el primer hombre que se presentara. Lo conminó a darle una respuesta definitiva y terminar con aquel suplicio que ya llevaba trece años de duración. Y Eckermann, corriendo el riesgo de indisponerse definitivamente con su venerado maestro, obtuvo el puesto de preceptor de un hijo de la gran duquesa de Wéimar y, para el 9 de noviembre de aquel año, en la iglesia de Northeim, se desposó con Juana Sofía Catalina Bertram.

Pero, era el destino que aquella mujer que tanto se esforzara para ver a su amado con una carrera y un nombre glorioso, no alcanzara a la aparición de las famosas *Conversaciones*. Falleció en Wéimar el 30 de abril de 1834, dos años después de su anhelado matrimonio.

HOMBRIA

A fiebre es un calor oloroso. El olfato materno ha dado origen a esta sentencia, completada por la presión de los dedos en la muñeca del niño. El hombre, que es, en ese instante, más padre que marido, esconde, detrás de la mujer, su terror primitivo. Mira, y

sus ojos son vidrios de aumento para ver el dolor. Todo él es mirada, todo él es cobardía, porque las visiones, magnificadas a través de su cariño, se hacen peso y presionan su pensamiento, y éste, ante la amenaza del espanto, puramente imaginativo, se refleja en el gesto anonadado, en el ademán torpe, en la voz balbuceante. De tarde en tarde, pregunta, y no hace nada más.

— Hielo para la bolsa.



La voluntad varonil es sumisa, pero torpe. El hielo se escapa de entre los dedos fuertes; el agua se derrama sobre el piso.

—Deja.

Y la mujer triza, con golpes firmes, el poliedro informe y luminoso, mientras ruega:

—Remoja el paño con alcohol.

Ruido de frascos que chocan, que caen, que se rompen. Interjecciones que rebotan en los oídos de la mujer, palabras sin potencia penetrable. Y otra vez el "deja" susurrante, un "deja" cuya representación gráfica no requiere signos de admiración. Al vencedor no lo revelan detalles patéticos, y esa mujer ha vencido dos veces: al estrangular su angustia para ser eficaz, y al disimular el estrangulamiento para no angustiar a otro ser. Por eso actúa con sencillez y pide ayuda al hombre sin ordenar.

¡Pobre hombre! Nunca ha sido tan profunda la angustia de su terrible, propia inutilidad. Y en sus libros los números son precisos, y las cuentas claras, y los asientos perfectos. Es el suyo un obrar sin vacilaciones, y su método una horizontal roja sobre un campo verde: fácilmente perceptible, honradamente manifiesto. Y en su correspondencia la brevedad no excluye el equilibrio, ni el discernimiento: cuando quiere pedir, pide; cuando quiere protestar, protesta; cuando anuncia un pago, cumple. Su decisión y su valentía son sus méritos fundamentales, y ambos son auténticos... Pero su hijo padece, y esa claridad, y esa decisión, y esa certeza caen desmenuzadas. ¡Decisión y valentía! Sí, en los negocios. Es al margen de ellos donde la autenticidad humana se revela, y frente a una mujer. ¡Pobre hombre!

Hay un silencio grávido de presentimientos. La mujer no teme. El hombre, sí. Frente al dolor del hijo, la maternidad simplifica y crea, y porque crea cree en la fuerza de su fe más que en la del dolor que la resiste. El hombre, que no es el vencedor de su angustia, complica y destruye. Se entabla un diálogo, sin voz, de réplicas; una paralela que parte de la enfermedad del niño; dos líneas; un prolongado espacio interlineal entre el optimismo materno y el pesimismo del padre:

"Mañana estará bien".

"Su estado es alarmante".

¡Qué estupidez, las líneas paralelas! Según los matemáticos se encuentran en el infinito. Hermosa conclusión lírica, pero no se vive infinitamente. La vida corre, en cualquier dirección, y se encamina al límite. Ambos, padre y madre, no piensan en esto, no obstante conducir, desvinculadas, las paralelas de sus respectivas ideaciones.

El niño se ha movido cuando el padre estaba por cerrar los ojos. La madre ha vuelto a tocarlo. "El pulso es menos rápido". Asienta bien la bolsa y vuelve a su posición de antes, a dejar laxas las manos en los brazos del sillón, a contemplar serenamente la pequeña cara algo congestionada. ¡Qué lindo! Parece una manzana.

Ella: "Está mejor".

El: "¿No tendrá complicaciones?"

El hombre, sentado en el borde de la cama, ha dejado caer su cabeza sobre el hombro femenino. "Este hijo grande... ¡Pobre! Está cansado..."

Delicadamente, los dedos de la mujer deshacen el nudo de la corbata, desunen los ojales del cuello, desatan las cintas de los zapatos; y las manos, moviendo con lentitud el cuerpo vencido por el sueño, lo tienden a lo largo de la cama. ¡Qué confusión de sensaciones opuestas! El corazón — no el esponjoso y monocorde, sino el otro — es el juguete de ellas; lo acosan, lo golpean reciamente, lo apretujan en forma refinada, lo excitan, lo abandonan, y él se defiende, acometedor unas veces, escurridizo otras, y se salva. De las dos líneas paralelas, sólo una sigue su trayectoria hacia el infinito lírico de los matemáticos. La otra ha terminado en una superposición de imágenes, absurdamente vinculadas a la realidad del ser despierto, ilógicas, confusas, imbéciles. El paralelismo se ha roto en una de sus partes. Ha sido anulada una conciencia.

Seis campanadas.

La luz realiza su asalto cauteloso. Penetra por entre los planos férreos de la celosía y hiere los párpados del hombre, que se sobresalta y se incorpora. Su expresión idiota contrasta con la sonrisa de la mujer. Una interrogante monolítera. Una contestación monosilábica.

—¿Y...?

—Bien.

El marido, satisfecho el padre, busca los labios amantes para el beso, pero sólo halla la tersura de la mejilla materna, fláccida y de palidez nocturna. Luego mira al niño dormido y, fanfarronamente, exclama:

—¡Qué susto te diste!

El, no: él estaba tranquilo. ¿Acaso no es el hombre?

Primero, los manubrios de pesas; luego, la gimnasia sueca. "Mens sana in corpore sano". Los clásicos crearon la standarización de los conceptos. El rumor de la lluvia, en el baño, es la frescura hecha ruido, y el hombre acuerda a ella un canto, expresión del regocijo. La varonilidad se autoexalta eufóricamente, con músicas fáciles, cuando epiloga un proceso de angustia, que quiere olvidar, y que olvida, porque en el olvido radica su mayor fuerza defensiva. Nada más de hombre que el anular recuerdos; nada más de mujer que conservarlos y ordenarlos: dos criterios distintos frente a lo que pasa, pero la historia se elabora con el femenino, acorde a la cronología, a veces a la filosofía.

Reaparece el marido, elegante, en salida de baño. Sabe que el desayuno está pronto. Se viste y silba desordenadamente, ante el espejo largo y cerca de unos ojos que miran tiernos y compasivos, de unos ojos que se han desviado de la cuna para acariciar al hijo grande. Los hombres se casan para ser hijos otra vez, mejor dicho, para tener, sin saberlo, nueva madre. Cuando ha terminado de acicalarse se dirige al comedor. Su otro yo — ¿el otro? ¡el verdadero! ¡el auténtico! — se ha muerto en el silencio cobarde de una noche. Venturosa ignorancia.

Cuatro días después, dos brazos en alto y una vocecilla.

—¡Papá!

El niño se adelanta a la madre, la cabecita perfumada, el azul de la blusa quebrado por una puntilla.

—¡Afeminando a la criatura! ¿Crees que es una nena? Yo quiero un hombre, un varón, un hijo mío...

La mujer sonríe. ¿Para qué más? Padre... Patrón... Al patrón hay que sonreírle siempre. Luego, al sentirse sola, llora, disuelve en llanto su angustia estrangulada, se vence a sí misma, se liberta, acaso para vencer más tarde.

Eugenio Julio Iglesias

DIBUJO DE BATLLE



¡HALLAR MARIDO!

(DIARIO DE UNA NIÑA)

Por ANNIE VIVANTI

1.º de enero. — Tía Clara me llamó esta mañana a su dormitorio y, empleando el tono solemne de las grandes ocasiones, me dijo:

— Giselda, es hora de que pienses en hallar marido. Tienes 20 años y no posees un céntimo de dote. Sería conveniente que dejaras de pasar tus días cencerreando el piano, pirograbando flores y escribiendo necedades en tu diario.

— De acuerdo, tía. Pero, ¿y el marido? ¿Dónde lo encuentro?

— Mi querida, me esmeré para que recibieras una buena educación; te hice frecuentar la sociedad; te he llevado a la playa y a las sierras. Ahora es tu turno. Si para fines de año no estás siquiera de novia, me veré constreñida a enviarte a Holanda como profesora de italiano en mi vieja escuela de Amsterdam.

— ¡Oh, pobre de mí!

— ¡Pobres de tus alumnas! — refutó tía, frunciendo el entrecejo. — Probablemente me harás quedar mal. Pero — agregó con soñadora nostalgia — Holanda te agradará: es un país muy interesante. Verás el Zuidersee, los molinos de viento...

— Tía Clara — exclamé, — encontraré marido.

Y me apresuro a consignar en estas páginas mi férrea resolución de hallarlo.

2 de enero. — Fuí a visitar a mi amiga Hortensia, que es muy inteligente y moderna en sus ideas. Le declaré a quemarropa:

— Es necesario que antes de fin de año encuentre marido. ¿Puedes ayudarme? ¿Aconsejarme?

— Por cierto — afirmó Hortensia con apacible serenidad — y si lo encuentras tú, no

veo por qué no podría hallarlo yo también.

La miré con cierta duda. Hortensia tiene 22 años; es pequeña, gordita, con un perfil irregular. A pesar de mis temores no quise contradecirla y con fina diplomacia insistí:

—Sé buena, ocúpate antes de mí. Tú tienes tiempo por delante: nadie quiere mandarte a Holanda. Y le referí la historia de la escuela de Amsterdam.

—Bueno — dijo Hortensia, sentándose en un sillón y hablando con tono doctoral; — por lo pronto tienes que elegir la víctima entre tus relaciones masculinas.

Un nombre relampagueó de inmediato en mi pensamiento, pero no me atreví a pronunciarlo. El nombre de Esteban Airoldi ocupa en mi corazón un lugar demasiado sagrado para entregarlo a las pullas de Hortensia.

—Luisito Alfieri — sugerí, — o Franco Giorgis.

—Hagamos una lista — dijo Hortensia, que posee una mente ordenada.

Y, desplegando ante sí una gran hoja de papel en blanco, empezó:

—Luisito Alfieri, Franco Giorgis. ¿Quién más?

—¿Tomás Fabri?

—Muy bien.

—¿Celio Arcari?

—Quería sugerírtelo.

—¿El teniente Calderara?

—Perfectamente.

Se produjo un silencio.

—No recuerdo a nadie más — murmuré.

—Ni yo — dijo Hortensia, mordisqueando la punta de la lapicera.

Las dos mentíamos. Yo pensaba en Esteban y Hortensa indudablemente hubiera deseado agregar a la lista el nombre de un misterioso "Adonis" para quien, desde hace más de un año, alimenta un secreto e infeliz amor. El "Adonis" es, según ella, un individuo trascendental: hermoso como un dios griego... pero frío, soberbio, inaccesible. En vano me he devanado el cerebro para descubrirlo. Interrogué a mi hermano Delio, quien, mundano y elegante conoce toda la juventud dorada de la ciudad. Se encogió de hombros — hombros impecables — con su sonrisa algo cínica, algo fatua.

—Ignoro quién pueda ser el dios griego de tu amiga Hortensia — y, acariciándose los bigotitos cortados a la americana que le dibujan una línea breve bajo la nariz, añadió: — No conozco Adonis en esta ciudad.

Mientras mi pensamiento vagaba, veía a Hortensia dibujar distraídamente sobre el papel corazones traspasados e iniciales entrelazadas, que se apresuró a borrar al percatarse de que yo la miraba.

—¿Y? — pregunté, — ¿ahora que la lista está compilada?

—Escucha — sentenció Hortensia, con la gravedad de una antigua pitonisa; — yo poseo un libro francés, una especie de manual, titulado "El arte de hacerse amar".

—¿Y?

—Lo consultaremos.

Lo hemos consultado. El primer capítulo comenzaba con estas palabras: "El hombre, amigas lectoras, es un ser simple y primitivo, atraído más que por ninguna otra cosa, por las apariencias. Si deseáis halagarlo y seducirlo, retiraos en vuestro aposento, abrid de par en par las ventanas y miraos en el espejo a la plena luz del día. Estudiad con sereno e inexorable esmero el estado de vuestro cutis: si tenéis arrugas, pecas o rojeces, cubrid abundantemente vuestro rostro con "Crema Hazeline", renovando la aplicación varias veces al día; por la noche llevad una máscara de goma embebida interiormente con leche de pepinos y tocino benzoado..."

Hortensia y yo nos abalanzamos al espejo y examinamos con severo cuidado nuestros rostros. No teníamos arrugas. ¿Pecas? Dudábamos acerca de lo que pudieran ser. Rojeces, ni por asomo. Pero el viento y el sol de Oulx, donde estuvimos para Navidad, han bronceado suficientemente nuestra tez; por lo tanto, bajo el catálogo de los nombres Hortensia agregó: "Comprar crema Hazeline, máscara de goma, leche de pepinos y tocino benzoado".

Continuamos leyendo: "Dedicad todas las noches cuarenta minutos al cuidado de vuestro cuero cabelludo, empleando para el cabello el cepillo "Perfection" (patentado) y haciendo un enérgico masaje con Agua de Absalón, untad luego la piel con Petróleo crinófilo y dormid con la cabeza envuelta en una cofia de tela impermeable".

Hortensia agregó a la lista el cepillo Perfection (patentado), el Petróleo crinófilo, el Agua de Absalón y la tela impermeable.

A continuación, un largo capítulo estaba dedicado a las cejas y pestañas, pero lo salteamos. Luego, cuarenta y dos páginas del "Arte de hacerse amar" insistían acerca de la importancia del cuidado de las manos. "Es indispensable acostarse con guantes de gamuza embebidos en Aceite de iris blanco y de Esencia de lirios de Damasco"...

Por lo que se refiere a las uñas... ¡oh, cuántos cuidados exigen las uñas, para hacerse amar! ¿Será verdaderamente con las uñas que se aferra el corazón de los hombres?

7 de enero. — La lectura del tratado, los preparativos y las compras nos han llevado mucho tiempo y mucho dinero. La máscara de goma es carísima, como asimismo el Agua de Absalón. La primera noche que obedecí a toda conciencia las indicaciones del Manual, dormí poco y tuve sueños agitados bajo mi máscara de goma, mi cofia impermeable y mis guantes de gamuza. Me ahogaba.

Hortensia me dice que también ella se ha sentido mal y que gritó en sueños alborotando toda la casa.

Anoche, ni bien me había acostado, se abrió la puerta y la nueva sirvienta — una muchacha algo tonta que tía Clara hizo venir de la provincia de Bérgamo — asomó en el umbral. Al advertirme dió un chillido. Quiese hablar, explicarle mi monstruosa apariencia, pero la máscara me lo impedía. Me senté en la cama, pero la muchacha con renovados chillidos de terror retrocedía fijándome con ojos revueltos. Entonces salté de la cama, y ella, con un grito que me dió escalofrío, se dió vuelta y huyó. Minutos más tarde apareció tía Clara, muy sorprendida por el alboroto. Tuve que confiarle todo.

—¡El arte de hacerse amar! — exclamó tía, riendo. — ¿Pero ignoras que ese libro es tan sólo la propaganda de una casa de cosméticos? Si crees poder hallar marido usando petróleo y tocino benzoado te equivocas.

Estoy mortificada, muy mortificada.

Febrero 20. — Día odioso: concurrí al "tennistea" de la condesa Airoldi. La madre de mi ado-

rado Esteban me recibió cariñosamente. Yo estaba alegre y muy segura de mí misma, pues los consejos del Manual — a pesar de lo que tía diga — son muy eficaces. En efecto la condesa exclamó ni bien me vió: ¡Qué monísima estás hoy!

Quedé encantada y cuando Esteban se acercó le hablé con desenvoltura, accionando más de lo acostumbrado con mis manos diáfanas y mis uñas de brillo rosado. Pero he aquí a Rosita Calderara, radiante y sonriente en una aureola de rizos dorados y un torbellino de gasa celeste. Mi buen humor se desvaneció. Sentí algo roerme el pecho: algo ardiente, punzante, destructor. Me puse irónica, tonta, malà, y de repente me alejé sin saludar. Fuí en busca de tía y le pedí que regresáramos a casa.

Hablé de lo ocurrido con Hortensia. Me dijo suspirando: — Es tal vez un error confiar en la propia belleza. Por hermosas que podamos ser hay siempre otra mujer más hermosa que nosotras. ¡Triste comprobación!

Marzo 3. — Han transcurrido ya dos meses del año fatídico sin resultados concluyentes. Por el contrario hemos debido modificar el elenco de los maridos probables: Luisito Alfieri se ha comprometido con una desabrida señorita de Liorna. Lo hemos por lo tanto tachado de la lista. Franco Giorgis ha sido visto en las carreras y en el teatro con una señorita de dudosa reputación: borrado él también. No quedan en el elenco más que Tomás Fabri, Celio Arcasi y el teniente Calderara. Hortensia y yo estamos muy abatidas.

Marzo 4. — ¡Todas nuestras esperanzas reviven! Anoche, durante la comida (Hortensia estaba con nosotros), mi hermano Delio nos ha convertido e iluminado. Hablábamos de Rosita Calderara, y Delio, acariciándose la clásica frente, suspiró: — ¿Es hermosa? ¡Qué importa! ¡*Estamos tan cansados de la belleza femenina!* En la mujer de hoy buscamos la arrojada y valiente animadora, no la pálida y melindrosa beldad. La mujer, si desea agradarnos, debe hacer deporte, adiestrarse en los juegos atléticos, consolidar sus músculos y sus nervios...

Hortensia lo escuchaba arrobada, olvidándose de comer.

— Tu hermano tiene razón — me dijo, apenas quedamos solas. — Ya le tengo horror a los aceitosos consejos del libro francés. Debes convenir en que, a pesar de lo diáfanos de nuestras manos, nadie nos las ha solicitado...

Hemos decidido tomar lecciones de esgrima, dedicarnos a la equitación, al automovilismo, al remo, al golf. Nos convertiremos en deportistas intrépidas, audaces, irresistibles.

He tirado la máscara de goma y los guantes de gamuza, que mi perro Bob ha encontrado: le gustan mucho; todo el día los masca y ¡cuidado con tratar de quitárselos!

Jueves 7. — "¡Saludo! ¡Paso al frente! ¡Paso atrás! ¡Parada de primera! ¡Parada de segunda! ¡A fondo! ¡Ready! ¡Play! ¡Game!... Drive... Match... Handicap... ¡Goal!"

"¡Al paso!... ¡Al trote!... ¡Al galope!..."

Estas palabras remolinean en mi mente y en la de Hortensia, después de nuestras lecciones de esgrima, de golf, de tenis y de equitación. Cuando estamos juntas no empleamos otros términos en nuestra conversación. Tía Clara bosteza hasta las lágrimas. Mi hermano Delio, siempre tan distraído y hastiado, se digna concedernos ahora su benévola atención. Y ya que, según él, ha caído en desuso la empalagosa delicadeza femenina, Hortensia y yo hemos adoptado en los modales y en el vestir un aspecto meramente masculino. Llevamos trajes sastres severos, zapatos sin tacos, sombreros de ala ancha, guantes mosqueteros. Yo, además, aunque algo tarde, me corté el cabello, lo que me confiere un aire de muchachito y me da una agradable sensación de frescura en la nuca. Cuando tía Clara me vió llegar con mi larga trenza rubia en una caja de cartón, se indispuso, y ese día, toda vez que me acercaba a ella, se arrebataba.

— Pero, tía — le razoné, — tú me has colocado ante el dilema de encontrar a toda costa un marido en el transcurso del año, o bien de ir a Holanda como institutriz.

— Bien. Y tú crees que con esa melena y esos zapatos...

Interrumpí sus quejas con un beso:

— Tía queridísima: tal vez en tus tiempos las cosas eran diferentes. Hoy la chica moderna debe ser la compañera valiente y arrojada del hombre.

Tía Clara se echó a reír y huyó tapándose los oídos. Es agraciada tía Clara cuando se ríe, con sus dos hoyuelos en las mejillas frescas y suaves. Me explico perfectamente que tío Anselmo la haya adorado. Cuando yo tenga su edad me agradaría parecérmele. ¡Pobre tía Clara! Debe de ser terrible tener cuarenta y dos años.

Abril 8. — Nuestra lista de posibles maridos sufre una nueva modificación. Eran cinco: luego de haber borrado dos, Luisito Alfieri y Franco Giorgis, nos hemos enterado que el teniente Calderara ha jugado locamente a la bolsa y está acribillado de deudas. Eliminado él también.

Mayo 16. — Delio nos inicia, desde hace tres días, en los misterios del automovilismo: "motor, carburador, válvula, cilindro, bujía, bobina..." Es sumamente interesante. Hortensia y yo nos hemos ya hecho retratar con gorra y anteojos de "chauffeuses" sentadas en un automóvil de cartón.

Mayo 18. — Delio es sumamente impaciente. Se ha cansado en seguida de explicarnos el mecanismo de su "501", y como el primer día Hortensia aplastó una gallina, ya no quiere enseñarnos a manejar. Siento haber enviado a todas mis amigas y a Esteban mi fotografía en traje de automovilista.

Agosto 1º — El tiempo pasa: ha llegado el verano. Estamos en Santa Margarita Ligure, para los baños de mar, con Hortensia y sus padres; está aquí también mi hermano. La condesa Airoldi y Esteban han llegado ayer. Hortensia y yo estamos muy cambiadas. Nos hemos cansado de los deportes viendo que, a pesar de lo atlético de nuestros brazos, nadie pedía nuestras manos. Comprendemos ahora que la mujer, para ser la digna compañera del hombre, debe, como dice la condesa Airoldi, "elevar el propio nivel intelectual". Por consiguiente, desde hace dos meses leemos y estudiamos continuamente. Aun en la playa, en lugar de distraernos con la charlatana frivolidad de nuestras amigas, tratamos de conseguir partidarias, ensalzando el encanto de la lectura y la meditación de los grandes poetas y filósofos.

Agosto 4. — Hoy llueve y nos hemos reunido en el Casino. He aprovechado la oportunidad para recitar algunos trozos de Fedra, cotejando con suficiente originalidad los diversos poetas que han tratado ese argumento. Luego tracé a grandes rasgos el teatro de Wedekin. Se hizo

a mi alrededor un silencio reverente. Me alegraba que estuviera presente la condesa Airoldi. Arrellanada en un sillón, escuchaba inmóvil, con los ojos cerrados, mi sutil investigación literaria. Me halagó su profunda atención. Cuando me dispuse a desentrañar el íntimo significado del segundo acto de "Jugendstürme", gran parte de mi auditorio se había alejado; pero la condesa no se movió hasta que un criado vino a cerrar el salón (Delio afirma que, con toda probabilidad, dormía. ¡Tonta insinuación!).

Sábado. — Me he dado cuenta desde hace unos días que, al llegar con mis libros y mis carpetas a la sala del Casino, todos se levantan y me saludan con deferente afabilidad; luego, recordando algún compromiso urgente que los reclama, se alejan, se dispersan, se eclipsan y me dejan sola. Es raro.

Acababa de escribir esta observación y estaba hojeando "Los elementos de psicología experimental", de Benigni, cuando Hortensia, que había ido a sentarse a la sombra de un bote para leer la "Historia del papado desde Carlomagno al Renacimiento", por Pomponio Leto, reapareció jadeante y perturbada.

— Deja — me gritó agitadísima, — deja de leer.

— ¿Qué pasa?

— Pasa que he oído a tu hermano y a Esteban hablando de nosotras.

— ¿Y?

— Y bien, tu hermano... odioso como siempre (aquí Hortensia estalló en llanto), tu hermano, al verte, exclamó: Dios mío, he ahí a mi hermana; indudablemente estará con ella la otra fastidiosa. Huyamos.

— Y Esteban — balbucí, palideciendo — ¿qué dijo?

— No dijo nada. Huyó también.

— ¡Ah!

Nos miramos pasmadas.

Arrojé al mar "Los elementos, etc..." y Hortensia despedazó su Pomponio Leto.

Octubre 7. — He leído en una revista americana un artículo de la famosa actriz Ella Hopkins, que se divorció cuatro veces; de lo que se infiere que ha encontrado cuatro maridos. Declara que los hombres son seres complicados y morbosos y que para interesarlos y conquistarlos la mujer debe ser extravagante, misteriosa y enigmática. Hortensia y yo hemos, pues, decidido ser en lo posible extravagantes misteriosas y enigmáticas. Me hice confeccionar un largo y lúgubre vestido de raso negro con una roja amapola al talle. Hortensia se pinta los ojos y fuma cigarrillos que contienen, según ella, haxix. Renacen nuestras esperanzas.

Lunes. — Tía Clara prepara sus maletas; quiere partir. Dice que Hortensia y yo, con nuestras extravagancias, le hemos alterado el sistema nervioso. Irá a Turín, a la Colonia de la salud, para someterse a las "curas naturales" del doctor Mossi. Me ha confiado a la madre de Hortensia, recomendándole mucha severidad.

Noviembre 10. — Hortensia y yo estamos muy desanimadas. Nuestros ideales se derrumban. Por mi parte he abandonado todas mis ilusiones con respecto a Esteban, quien al verme enfundada en mi vestido de raso negro con la amapola roja, en lugar de hallarme extravagante y enigmática, se echó a reír con toda descortesía. En cuanto al "Adonis" de Hortensia, ya no hablamos de él: si me atrevo a nombrarlo, ella palidece, afirma que es un monstruo y que lo detesta. Luego rompe a llorar.

Noviembre 16. — Tía Clara ha regresado más delgada de ocho kilos y rejuvenecida de quince años. Está muy contenta y me ha preguntado, riendo: "¿Y este marido? ¿Lo pescas o no lo pescas? Ten en cuenta que el tiempo apremia. No olvides... ¡Holanda!

Es verdad: el tiempo apremia; faltan solamente 45 días para fin de año.

Noviembre 30. — ¡Otra esperanza desvanecida! Celio Arcari acaba de marcharse a París con una tonadillera. Borrado. Borradísimo. Por lo demás era antipático. De nuestra famosa lista ha quedado tan sólo Tomás Fabri. Hortensia y yo le galanteamos febrilmente: yo con actitudes de impenetrable melancolía: Hortensia ostentando una exagerada vivacidad. ¿Quién vencerá de las dos?

Diciembre 15. — Hortensia y yo hemos dejado de hablarnos.

Diciembre 22. — Día de Santo Tomás. He sabido que, con todo descaro, Hortensia envió a Tomás Fabri un ramo de rosas. Entonces, y abandonando todo recato, le mandé unos versos de amor, sin firma, pero con mi puño y letra.

Diciembre 29. — ¡Desastre! ¡Caos! ¡Cataclismo! Todo se ha terminado. Yo iré a Holanda y Hortensia entrará en un convento. Tomás Fabri... desposa a tía Clara.

Diciembre 31. — Ultimo día del año. Hortensia y yo, luego de titubear algunos instantes, hemos caído la una en los brazos de la otra llorando. Luego nos hemos reanimado y resignado, reconciliándonos con la vida y el porvenir.

Ahora estamos calmas, serenas y, me atrevería a decir, casi dichosas. Quedaremos solteras, he ahí todo. Esta perspectiva no carece de un dulce y tranquilo encanto. El solo hecho de haber renunciado a la furibunda, jadeante caza del marido, nos infunde una sensación de tranquilidad. Más adelante, cuando llegaremos a viejas, iremos a vivir juntas en una ciudad de la Ribera: tendremos un jardín en el cual cultivaremos asfodelos y crisantemos, las melancólicas flores del renunciamiento y del olvido. Por el momento la idea de marchar a Holanda casi me sonríe. Veré el Zuidersee, los molinos de viento... Delio me avisa que tía me reclama.

Medianoche. — ¡Embeleso! ¡Extasis! ¡Arrobamiento! Tiembla mi mano al escribir; tiembla mi corazón. Había dejado sobre la mesa este diario y Delio, el inicuo, lo ha leído; pero no solamente lo leyó, sino que lo guardó en su bolsillo al irse. Me lo ha devuelto... Esteban.

Mientras yo lloraba de humillación y de vergüenza, él besaba mis manos, diciendo que me adoraba y que este pequeño libro le había revelado mi alma y explicado una infinidad de cosas que él no lograba antes comprender...

Iré a Holanda, pero con él... en viaje de bodas. Casi olvidaba decir que mi hermano Delio (quien se reconoció en el "Adonis hermoso como un dios"), conmovido por tan gentil adoración, ofreció a Hortensia un ramo de rosas y su corazón.

ANNIE VIVANTI

TRADUCCION DE G. L. A. ◆ DIBUJO DE VALDIVIA



LA PARTIDA DE AJEDREZ

Por PERCIVAL CLIFTON

El resplandor de la lámpara eléctrica iluminó el rígido rostro de Bartley Pride, que miró con ojos de asombro la sonrisa triunfante de su perseguidor.

—Sí, me ha dado un buen trote, Pride — dijo el detective con tono tranquilo, — pero ya su cuerda se estiró hasta donde podía. ¿Viene conmigo por las buenas o llamo al camarero, mientras le contengo con este revólver y mando buscar un par de agentes?

—No, no — exclamó el falsificador con voz apagada. — Está bien. Iré tranquilamente. Sólo los aficionados a nuestro juego se resisten en este caso.

—Es cierto — respondió el detective con una sonrisa. — Los aficionados son siempre fastidiosos. En justicia, debo confesar que usted, Pride, no tiene nada de novicio. Su habilidad ha confundido a algunos de nuestros mejores policías, y nunca confié en la fortuna de llegar a detenerle.

—Perfectamente — contestó el otro, riendo. — Somos tal para cual; usted es, según dicen, el primer detective de Inglaterra, y yo tengo la fama de ser el pícaro más vivo.

Este encuentro extraordinario tenía lugar en el cuarto de un hotel de Southampton. Bartley Pride había tomado un pasaje para Capetown, con el propósito de partir al siguiente día, pero había intervenido la fatalidad, representada por el jefe de investigaciones Dane, y llegó el final.

Pride sentóse, tratando de darse cuenta completa de la situación. Escapar era imposible; se encontraba desarmado y el hombre que se hallaba junto a él tenía en la mano un revólver de seis tiros. Además, las calles estaban llenas de policías, y si huía de Dane caería en manos de los agentes de servicio en los alrededores del hotel.

Mientras ese pensamiento angustioso cruzaba por su cerebro, su mirada se detuvo en un tablero de ajedrez que había en un rincón del cuarto, y una repentina inspiración iluminó su mente.

Recordó cuántas veces había oído elogiar a Dane, aun más que por su talento como detective, por su habilidad como jugador de ajedrez. Recordó que Dane había derrotado a algunos jugadores famosos, que había desafiado al mismo Steinitz y que por poco se le escapa.

El, Pride, no había encontrado rival poderoso frente al tablero; había estudiado el difícil juego con entusiasmo, diciéndose que el hombre capaz de hacer una buena jugada en el ajedrez puede, también, hacer otra buena en el gran tablero de la vida.

—Probaremos — murmuró. Y levantándose de su asiento dijo a Dane con lentitud:

—Tengo que hacerle una proposición.

—Hable — respondió el detective. — No hay prisa, porque el tren para Londres no sale hasta dentro de dos horas. ¿De qué se trata?

—Simplemente de esto: usted me amarrará en esta silla, de manera que no pueda intentar escaparme, pero me dejará las manos y los brazos libres.

—¿Y luego?

—Luego jugaremos una partida de ajedrez. Si yo pierdo, no sólo me someteré tranquilamente a la ley, sino que le entregaré ciertos papeles que simplificarán su trabajo y mi proceso.

Hubo una pausa. El rostro de Dane se coloreó repentinamente. El ajedrez era la pasión de su vida, la pasión que lo dejaba atrás todo: el ascenso, la fama, la riqueza.

—Continúe — dijo. — ¿Y si gana?

—En tal caso, usted se compromete a dejarme libre y a darme una vez más la libertad.

Pasaron quince minutos, y Dane dudaba todavía. La ex-

traña proposición le fascinaba.

—Después de todo — reflexionó, — le tengo que ganar, porque ningún aficionado ha podido resistirme.

Pride lo miraba fijamente.

—Piense que si gana le facilitaré su tarea en mi causa, como acabo de prometer. Yo he cometido muchos delitos, Dane, pero mentir no es mi fuerte.

Siguió otra pausa. El corazón del pesquisante daba grandes latidos, pero, finalmente, venció el jugador, y Dane dijo con voz ronca:

—¡Siéntese! ¡Jugaremos!

Una sonrisa de triunfo iluminó el rostro del delincuente.

—¿No me amarra primero a la silla? — preguntó.

—No; no hay necesidad. Además, la puerta está cerrada y yo le haría fuego antes que tocase con la mano a la llave.

—Está bien. Gracias.

En completo silencio, los extraños jugadores arreglaron las piezas del tablero y comenzó la partida.

A pesar de lo que pendía de aquellos movimientos de las pequeñas piezas, uno y otro ejecutaron sus jugadas con fría deliberación; pero a medida que avanzaba el juego, la calma se disipaba y el sudor corría por sus frentes.

¿Cómo terminaría?

Dieron las diez, y ninguno de los jugadores lo advirtió; el tren que debía llevarlos a Londres silbaba a distancia, y ambos permanecían inmóviles frente al tablero.

—Jaque a la reina — dijo Pride, respirando como aliviado de una carga. La alegría le inundaba, porque creía acorralado al adversario. Pero se equivocó. El detective había previsto aquel movimiento y jugó inmediatamente inutilizándolo.

Pride lanzó una exclamación de sorpresa, que el otro ni siquiera oyó.

En aquel momento llamaron a la puerta. Ninguno de los jugadores levantó la cabeza del tablero. Llamaron otra vez, y entonces Dane con un grito de impaciencia, fué a abrir.

El camarero dijo:

—Perdone, señor; dos hombres preguntan abajo por usted.

—Que esperen — replicó fríamente.

El mozo retiróse, y siguió la partida.

Pasaron cuarenta minutos al cabo de los cuales Pride quedó con la mirada fija en la pieza movida por el adversario y jugando a su vez exclamó:

—¡Jaque al rey!

El corazón de Dane detuvo su latido un instante.

—¡Jaque al rey, digo! — repitió Pride, rompiendo el silencio profundo.

—¿No juega? — preguntó al fin.

Dane no se movió.

Hubo un corto silencio, que rompió el criminal, murmurando:

—Entonces, ¿es jaque mate?

—Sí.

La voz de Dane era apagada como la de un moribundo.

Los dos hombres se levantaron, y Pride preguntó en voz baja:

—¿Cumplirá el convenio?

—Lo cumpliré. Está usted libre.

—Gracias.

o se habló más. El detective se dirigió a la puerta e iba ya a dejar el paso a Pride, cuando dos hombres mal encarados se pusieron delante de éste.

—¡Quieto, buen mozo! — exclamó uno de ellos.

La alegría se borró de pronto del corazón del delincuente. Haber ganado no le servía de nada, y su alma caía en la desesperación, cuando resonó la voz de Dane que decía con sequedad a los agentes:

—¿Qué quieren con ese caballero?

—Perdone, señor — repuso el que habló al perseguido: —creíamos que estábamos aquí para ayudarle a arrestar a Batley Pride.

Dane lanzó una carcajada, diciendo:

—Se equivoca, Brown. Es un amigo con quien acabo de jugar una espléndida partida de ajedrez.

Brown pidió disculpa a Pride, y pasado un instante salía del hotel con su compañero.

A su salida siguió un corto silencio. Dane miró el reloj y, dirigiéndose a la puerta, dijo:

—¡Buenas noches!

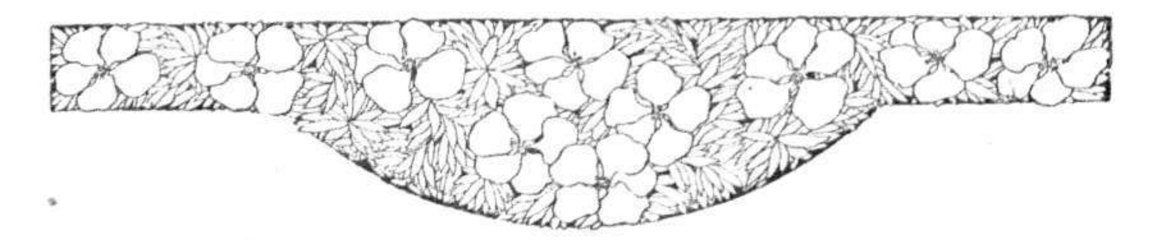
Pride quiso hablar, pero un sollozo le ahogaba.

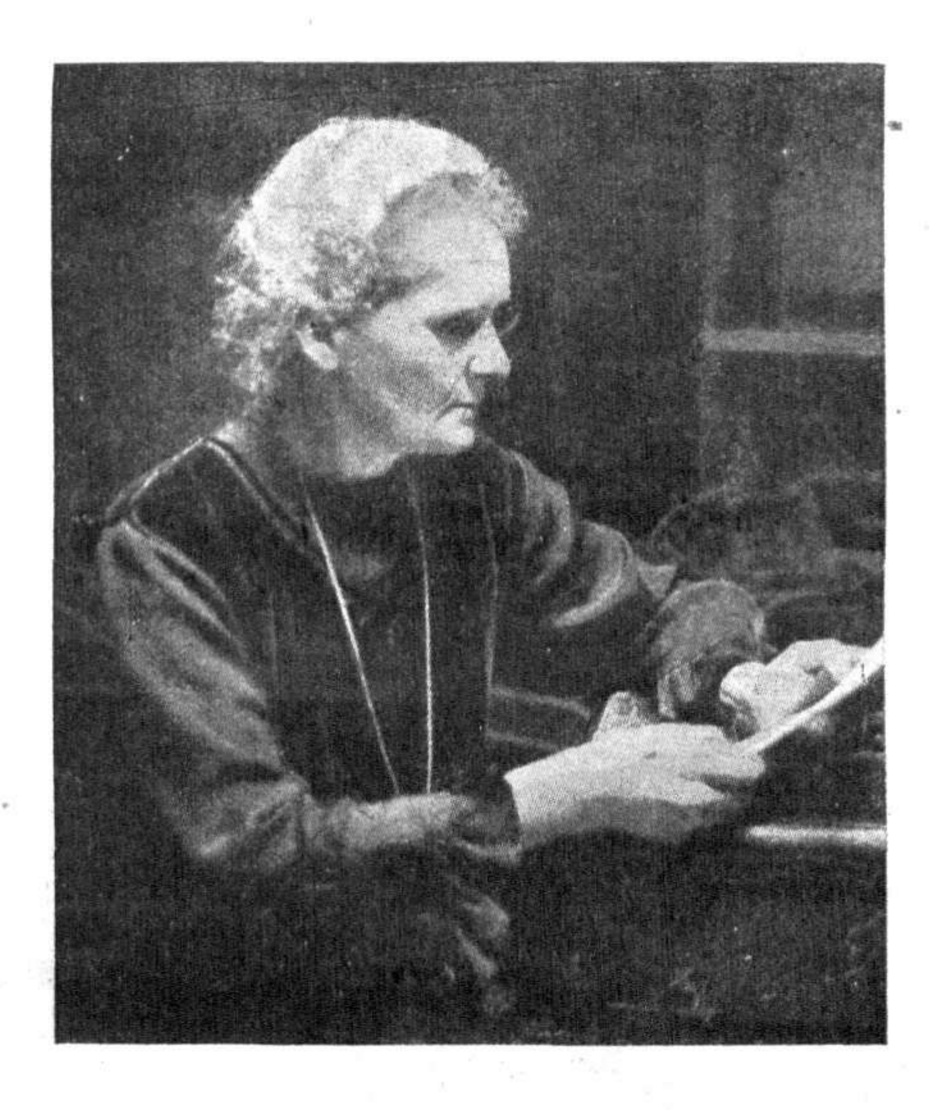
—¡Un momento! — murmuró. — Quiero decirle que mañana, mucho antes de esta hora, estaré en el mar, viajando para un nuevo país; que espero... llevar una nueva vida y que no olvidaré al gran detective, al mejor aún jugador de ajedrez, al que es algo más que esas dos cosas.

—¿Qué? — preguntó Dane en voz baja.

—Un "hombre".

P E R C I V A L   C L I F T O N

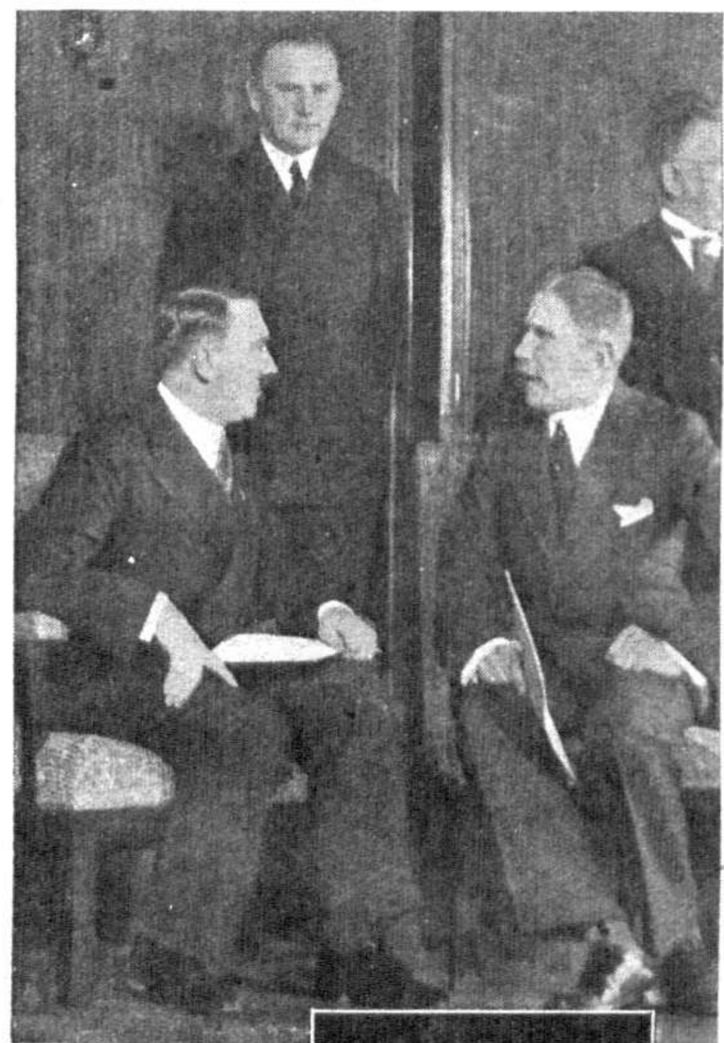




Madama Curie

Era una mujer genial, sencilla y bondadosa, como su ilustre esposo. Unidos por el amor y el amor a la ciencia, realizaron un descubrimiento que abre un nuevo período de conquistas al poderío intelectual de la humanidad. Madama María Sklodowska de Curie nació en Varsovia el 7 de noviembre de 1867, y tuvo la fortuna de ir a París, *donde hizo amistad espiritual con el sabio. Desde su matrimonio con él,* revelóse una útil colaboradora de investigaciones, tanto que mereció compartir el premio Nobel en 1904. Dos años después murió Curie, víctima de un accidente de tráfico, dejándola heredera de su misión científica. Madama Curie continuó trabajando incansablemente; en esa tarea hallaba lenitivo para su dolor de mujer doblemente enamorada. Perfeccionó el descubrimiento, fué respetada por todos. Y como justa consagración de su genio, obtuvo otra vez la recompensa Nobel en 1911. El gran sabio parisiense había sabido elegir compañera. Era un hada, evocadora de prodigios inesperados. La viejecita de espaciosa frente ha muerto. Sin mentira puede decirse que el mundo entero está dolorido por la desaparición de esa figura grandiosa, máxima cumbre de la sabiduría femenina.

Los sangrientos sucesos



Adolfo Hitler y el vicecanciller Von Papen, alrededor de los cuales han girado los acontecimientos.

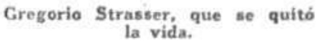


Karl Ernst, jefe de la región Berlín-Brandenburgo de las tropas de asalto, fusilado.



El canciller y el capitán Roehm en un desfile de tropas. Este último, ejecutado cuando declinó la alternativa de suicidarse.

Doctor José Goebbels, ministro de Propaganda.





Gregorio Strasser, que se quitó la vida.

No obstante la profusión de noticias cablegráficas llegadas al país, no se podría abrir un juicio exacto acerca de la real situación por que atraviesa Alemania en estos momentos difíciles para su historia política. Con todo, un trágico balance arroja la información: fusilamientos y suicidios. Los últimos sucesos deben considerarse como el resultado de un largo período de gestación que se inicia al asumir el poder Adolfo Hitler. La propaganda que éste había desarrollado en la oposición creó entre algunos ambiciones demagógicas que luego se vieron defraudadas; lo que fatalmente trajo divergencias profundas entre

políticos de Alemania



El ex canciller general Kurt von Schleicher, muerto juntamente con su esposa.



El presidente de Alemania, mariscal von Hindenburg, respondiendo a las aclamaciones del pueblo durante uno de los actos realizados antes de los últimos sucesos.



El doctor Goebbels y el príncipe Augusto Guillermo, al salir de la catedral de Berlín. Ambos tuvieron participación en los sucesos.

elementos dirigentes del nacionalsocialismo, que trabajaron secretamente por el derrocamiento del canciller. Descubierta la conspiración, fué muerto a tiros, juntamente con su esposa, el general Schleicher, y fusilados el jefe de las tropas de asalto, capitán Roehm, seis comandantes y doce dirigentes nazis. Según lo declarado por el ministro de Propaganda los complotados habían establecido secretamente gestiones con una potencia extranjera. Sin entrar en un análisis meticuloso de los hechos, sólo cabe deplorar que en aquel país de cultura milenaria tengan que sofocarse a sangre y fuego las discrepancias internas de carácter político.



General Hermann Goering, jefe del gobierno de Prusia.



El ministro de Defensa, general Blomberg.




Bernardino Rivadavia


Martín Rodríguez.


Domingo F. Sarmiento.


Felipe Llavallol.

Ochenta años de vida ha cumplido la

CARAS Y CARETAS

Las grandes figuras del

Origen de las Bolsas de Comercio. — Un invento de la libertad. — — Origen del nombre de Bolsa. — Tentativa de Rivadavia. — El Aparece una sociedad de corredores: "El Camoatí". — Las abejas de Herodes a Pilatos. — Interviene Rosas. — Se funda la Bolsa de El progreso de la Bolsa es un reflejo del adelanto

Por JUAN JOSE

Origen de las Bolsas de Comercio

La invención de la Bolsa de Comercio fué un producto de la libertad. Los hombres habían vivido hasta la Edad Media esclavos del más fuerte. Los señores feudales siempre tenían razón. Si alguien dudaba de ello, lo convencían matándolo. Para sostenerse en el trono se apoyaban sobre los cadáveres de sus enemigos. El "terror santo" — arma recomendada por Maquiavelo — despertaba en los súbditos una obediencia mística. Pero, como el que a hierro mata, muere dentro de sus botines, los señores feudales fueron conducidos a la horca por sus propios esbirros. Coincidió la caída de los tiranos medioevales con el comienzo de otra gran libertad: el descubrimiento de las tres Américas... Ya los comerciantes se sintieron más libres. Mercurio — triple dios del comercio, de los ladrones y de la elocuencia, — se quitó las alas de los pies y se las puso en la cabeza, tal como siglos antes lo previera el anónimo autor del *Antinoo del Beluedere* que hoy se santifica en el Vaticano. Desligados de toda presión autoritaria, dueños de los mares y de las selvas vírgenes, los comerciantes ampliaron el ámbito de sus operaciones. Los reyes no podían realizar sus ensueños de conquista, sin el apoyo de los comerciantes. Y los comerciantes para ponerse de acuerdo entre sí, y defender sus intereses de la voracidad de los monarcas, buscaron


Melchor Romero.


C. Rodríguez Larreta.


Julián Martel.


Ricardo Lavalle.


Félix Frías.


Vicente Fidel López.


Amancio Alcorta


Antonino Cambaceres.

fecunda y pintoresca Bolsa de Comercio pasado y del presente

CARAS Y CARETAS

Los tiranos y el arma de Maquiavelo. – Las alas del dios Mercurio. gran clarividente. – Su proyecto, fracasado por la guerra civil. – que trabajan cantando. – El asesinato de Achinelly. – El Camoatí Comercio de Buenos Aires. – Los próceres del comercio nacional. – del país. – Ochenta años de vida triunfal.

DE SOIZA REILLY

puntos de reunión. Eligieron como sitio estratégico los Países Bajos, donde el ambiente comercial y pacífico de Brujas y de Amsterdam, favorecía sus resoluciones. A estos cónclaves de mercaderes donde se centralizaban los negocios — se les dió el nombre de *Bolsas de Comercio.* Scherer atribuye el origen del nombre — Bolsa — al hecho de que la casa donde se reunían los comerciantes en la ciudad de Brujas, pertenecía a la familia *Van der Bourse.* Atribúyese también a que la mansión donde solían reunirse en Amsterdam tenía esculpidas en la fachada tres grandes bolsas entrelazadas. Pero, después de haber visto en el Vaticano la estatua de Antinoo — que según los sabios representa a Mercurio — yo me permito creer que de allí sacaron los comerciantes el símbolo para sus asambleas. Mercurio lleva en una mano el caduceo — que representa la concordia humana — y en la otra una bolsa donde se reúnen en roce fraternal, las monedas de todos los países...

Tentativa de Rivadavia

EN nuestro país, la Bolsa de Comercio acaba de cumplir nada más que ochenta años. Fué fundada, ¡lógicamente! después de la tiranía, el 10 de julio de 1854. Pero, treinta y tres años antes, un hombre clarividente ya había tratado de fundarla en Buenos Aires.

—*¿Quién?*

—*¡Quién podía ser sino Rivadavia!..*


Guillermo Padilla.


Ernesto Mangudo.


Antonio M. Delfino.


Juan B. Mignaquy.



Los corredores de bolsa de la sociedad El Camoatí fundada en 1846, y que fué la base de la actual Bolsa de Comercio, cuyo 80º aniversario se conmemoró el 10 del corriente.

En el Registro Oficial vemos la nota que Bernardino Rivadavia, siendo ministro de don Martín Rodríguez, dirigió, el 1º de agosto de 1821, al Tribunal del Consulado, proponiéndole la fundación de una Bolsa de Comercio. Vale la pena leer este documento que pone de manifiesto, una vez más, la visión telescópica de aquel Gran Visionario.

—"*El establecimiento de una Bolsa Mercantil* — decía Rivadavia en su proyecto — *ha sido en todos los países cultos, uno de los medios que ha dado más impulso y rapidez a los negocios; él es, por otra parte, necesario para reglar y promover la circulación de los fondos y rentas públicas. Para este interesante objeto es también de la mayor importancia la institución de "Corredores*".

Y terminaba:

—"*S. E. conoce las ventajas que eso debe reportar al país, y quiere que desde luego se establezca una Bolsa provisoria, procurando entre tanto dedicarse ese Tribunal, a la formación de un plano que deberá elevarse al conocimiento de la superioridad, juntamente con el presupuesto de los fondos y arbitrios que puedan adoptarse para su construcción*".

Quince días después, el proyecto de Rivadavia fué aceptado. Y el propio Rivadavia firmó el decreto de la fundación, el 16 de agosto de 1821, diciendo:

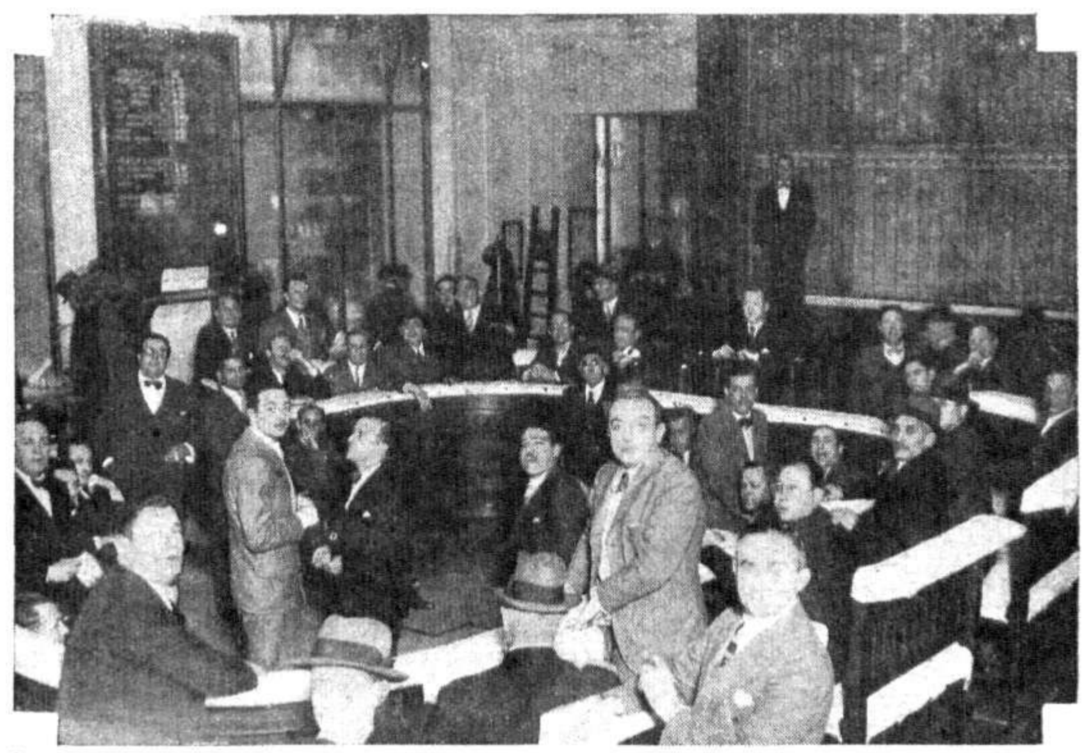
—"*Al Tribunal del Consulado: Puede proceder a la apertura de la "Bolsa Mercantil", en la misma casa que ocupa ese tribunal y queda prevenido el editor de la Gaceta de Gobierno, de anunciarlo al público e invitar al comercio de un modo contesto, expresivo y cual corresponde a objeto de tanta utilidad. Dios guarde a V. E. — Bernardino Rivadavia*".

Desgraciadamente, la anarquía del año veinte, se desbordaba sobre el año 21. Las guerras civiles son siempre malsanas. Los pueblos — como los árboles, como todas las obras de la naturaleza — están acostumbrados a la serenidad. Se desarrollan sin violencia. El ataque rudo los empuja hacia atrás...

El proyecto de Rivadavia no llegó a realizarse. Una ola de sangre enceguecía los ojos.

Camoatí

Bajo la tiranía fué imposible formar la institución. Ningún corredor de comercio quería someterse a las humillaciones a que se veían expuestos quienes deseaban obtener oficialmente el título de tales. Sin embargo, desafiando las iras de Rosas, los corredores constituyeron una asociación — parecida a una Bolsa de Comercio — pero sin estatutos y sin



La Bolsa en la actualidad, durante una de las famosas "ruedas", laboriosas y agitadas, con que la gran institución bursátil mantiene bien alto el prestigio que dieron a la casa sus ilustres y gloriosos fundadores.

reglamentos. Comenzaron a reunirse en 1846, en un escritorio de la calle Florida, atraídos por la simpatía de su propietario, don Francisco Achinelly. Allí se congregaban para discutir los precios de las mercaderías, fijar el valor de los títulos, cambio de la moneda, etc. Los comerciantes entraban y salían en un continuo movimiento febril de colmena. Un correntino viendo aquello exclamó:

—*¡Esto es un camuatí!*

La palabra hizo gracia. *Camoatí*, o "*camuatí*", en la lengua de los guaraníes, quiere decir *colmena*. Y, en efecto, esa bolsa de gatos producía la impresión de las abejas que para elaborar la miel, necesitan estimularse mutuamente haciendo ruido. ¿Cantan? ¿Lloran? Trabajan...

El oficio de corredor no era muy fácil. Además de la inteligencia que exigía el oficio, se necesitaba coraje personal. El corredor — por falta de casas especiales de cambio — llevaba su "caja de hierro" en el bolsillo. Corríase el peligro de los pistoleros. Un día fué asesinado el señor Achinelly, dueño del escritorio donde se fundara el *Camoatí*. Era cuñado del otro gran corredor, don Juan Bayá. Un individuo propuso al señor Achinelly la venta de unos títulos por la suma de 1.700 pesos oro. Achinelly, confiado y honesto, acudió a la entrevista llevando esa suma. Contaba las monedas de oro para la operación, cuando el falso vendedor le aplicó, de improviso, un terrible golpe en la cabeza y varias puñaladas. Muerto Achinelly, el asesino huyó con el dinero...

El "Camoatí" trasladóse a la calle Victoria, junto a la Cárcel de Mujeres, frente a la entrada del actual Concejo Deliberante. Pero allí no poseía local propio: era el escritorio del señor Federico Massof. Más tarde, la improvisada asociación pasó a la oficina del corredor francés señor Loisseau, en el terreno que hoy ocupa el City Bank, calle Bartolomé Mitre, antes calle Piedad...

Desde la muerte de Achinelly, el "Camoatí" se movía de un lado para otro, con la inquietud de las mismas abejas. A cada rato se mudaba de escritorio — viviendo de limosna — como perro de ciego que ha perdido a su amo. Resulta difícil seguirle los pasos: del escritorio del señor Loisseau, pasó a la rebotica de la farmacia Cramwell, en la calle Victoria; en seguida lo llevaron al lado del "Bazar Colón", en la calle Piedad; por fin, la mesa, las tres sillas y el armario que constituían todos los bienes muebles de la corporación, fueron a parar — por misericordia del señor Real de Azúa — a su escritorio, frente a la Plaza de la Victoria. Allí seguía el avispero desarrollando sus funciones tan útiles y probas, sin obtener ayuda del Gobierno. Nadie quería humillarse ante don Juan



El "speaker" que por medio del megáfono atraviesa los muros de Jericó...

Manuel... Era tan reducido el espacio de la sociedad, que cuando un fotógrafo quiso tomar una vista de los cincuenta corredores del Camoatí, tuvo que sacarlos al patio y retratarlos allí con la mesa y las sillas, tal como puede verse en el grabado que aparece en la página anterior.

—*"El Camoatí* — dice el bien informado historiador Manuel Bilbao — *fijaba el precio del oro, lo que equivalía a fijar el precio de la riqueza del país. Esa fué la causa de las persecuciones de que fué objeto dicha institución"*.

Se funda la Bolsa, hace ochenta años

AUNQUE el "Camoatí" no hacía política, Rosas desconfiaba.

—*Son personas pacíficas* — le decían.

—*¿Pacíficas? Yo no creo en las personas pacíficas...*

Debió, sin duda, convencerse de que los corredores eran personas amigas de la paz, es decir, del trabajo. Tal vez los espías que mandó, lograron disuadirlo de su error, pues de lo contrario la Mazorca habría anotado en sus tablas de sangre, la degollación del "Camoatí"...

Pero, fué menester aguardar la caída de Rosas y la organización nacional para crear una Bolsa Mercantil como la había soñado Rivadavia.

El 10 de julio de 1854, se reunieron en una vieja casa de la esquina San Martín y Cangallo — donde está la librería de Peuser — ciento dieciocho personas, en su mayoría miembros del Camoatí — que se constituyeron en Tribunal de Comercio, bajo la presidencia de Francisco Balbín. En esa reunión resolvióse formar la primera Cámara Sindical o Bolsa de Comercio de la República Argentina. La comisión de dicha cámara, elegida ese día, resultó la siguiente:

Presidente, Juan Anchorena; tesorero, Daniel Gowland; secretario, Francisco P. Moreno; síndico, Felipe Llavallol; vocales, Manuel Monasterio, Félix Pico, Manuel Biedma; suplentes, Augusto Bornefeld, José Martínez de Hoz, Mariano Casares, Antonio Lynch, Francisco F. de la Serna y Miguel Sorondo. El primer gerente fué Juan Soriano; luego don Melchor G. Rom; más tarde don Miguel E. Beccar — alma dinámica y creadora de la institución...

A partir de entonces la sociedad bursátil comenzó su vida de progreso, siempre desarrollándose a la par del país.

Así era la Bolsa

SEIS años más tarde de su fundación — en 1860 — podía afirmarse que la potencialidad económica de la sociedad era definitiva. Había comenzado en 1854 con 118 socios y, en 1860, poseía cuatrocientos cincuenta y nueve asociados, disponiendo de un capital de 350.000 pesos moneda nacional. Se hizo preciso alquilar un local más cómodo. Compróse un amplio lote de terreno en la calle San Martín. Edificóse en él un edificio que — para la época — resultaba un palacio. El flamante local inauguróse el 28 de febrero de 1862. Es el mismo edificio que, con algunas reformas arquitectónicas, ocupa actualmente la Caja de Conversión.

Pasaron los años. Buenos Aires crecía en sus tres dimensiones.

—*¡Nos ahogamos!* — gritaba en 1883 un corredor de Bolsa. —*Necesitamos una casa más grande...*

Se adquirió otro terreno en Bartolomé Mitre entre Reconquista y 25 de Mayo, con salida también a Rivadavia. Los arquitectos Buschiazzo y Maraine, construyeron el nuevo palacio que se inauguró solemnemente, con un baile de caridad, el 14 de agosto de 1885. Pocos años después volvían a gritar los corredores:

—*¡Nos ahogamos!*

Se amplió la casa con la adquisición de un solar vecino, de propiedad del señor Barbagelata.

Pero, Buenos Aires engordaba en una especie de locura adiposa. Exceso de salud.

Plétora de sangre... La Bolsa de Comercio era ya un infierno, admirablemente descrito, en su novela "La Bolsa", por el escritor Julián Martel.

—*"A través de las grandes y majestuosas arcadas que unen al salón central con los laterales* — dice Martel, — *yo veía moverse una muchedumbre compacta, numerosa, inquieta. Por entre los grupos se deslizaban de vez en cuando esas figuras pálidas, trémulas, nerviosas, que sólo aparecen en la Bolsa los últimos días de cada mes; figuras que suelen representar a los protagonistas de tragedias íntimas, espantosas, no sospechadas... Agolpábase a la reja que limita el recinto destinado a la "rueda", una multitud ansiosa, estremecida por corrientes eléctricas. Se veían cuellos estirados en angustiosa espectativa, con la rigidez propia del jugador que espera la salida de la carta que ha de decidir la partida; ojos desmesuradamente abiertos, siguiendo con fijeza hipnótica los movimientos de la mano del apuntador, el cual, subido sobre una tarima anotaba las operaciones en las pizarras que, negras, cuadradas, siniestras, se dibujaban como fantasmas en la pared del fondo. Y sin embargo allí estaba la flor y nata de la sociedad de Buenos Aires, mezclada, eso sí, con la escoria disimulada del advenedicismo en moda. ¡Quién habría de decir que aquellos hombres que se desgañitaban vociferando con chabacana grosería, y cuyos sombreros de elegante forma flotaban en la semi obscuridad de la rueda, eran los mismos que después, por la noche, amables y pulquérrimos se inclinarían al oído de una beldad para decirla con suaves inflexiones de voz, al compás de una polca o de una mazurca, esas mil cosas íntimas a las que tanto encanto da la tibia atmósfera de un salón o el recatado misterio de un gabinete perfumado!"*

Quitemos a este relato de Julián Martel, el bochinche de la prosa almidonada de su tiempo y tendremos una admirable página descriptiva que puede titularse con verdad: — Así era la Bolsa...

Figuras

CORREN los años. Al trasluz de las épocas, el recinto de la Bolsa en sus distintas épocas constituye el punto de reunión de los hombres más importantes del mundo financiero. Por el viejo "Camoatí" pasaron figuras consulares como las de Cándido Plaza Montero, Arturo Richard, Miguel E. Beccar, Bernabé Figueroa, Francisco J. Reynolds, Luis Lenzi, Bartolomé Foley, Francisco Basail, Mariano Irigoyen, Juan Antonio Agrelo, José de Carabassa, Federico Rubio, Juan Manuel Larrazábal, Melchor Rom... Más adelante, una vez constituída la Bolsa, se destacan otras grandes figuras: Lezama, Castello, Healy, Lumb, Carminati, Balbín, Becci, Gandulfo, Varela, de la Serna... Y más tarde vienen José M. Bidau, Ernesto Mangudo, Carlos Schweitzer, Luis Castello, Juan Brown, Luis O'Connor, Miguel Reilly, Andrés Seitun, Francisco P. Marsán... ¡Mil más que se van saliendo de la pluma!



— ¡Compro esas cien toneladas! "La crisis pertenece al pasado" — ha dicho Lloyd George...

Y entre los grandes presidentes de la institución, se recuerda a Felipe Llavallol, Amancio Alcorta, Tomás Armstrong, Juan Anchorena, Bernardo Iturraspe, Mariano Casares, Antonino Cambaceres, Carlos M. Huergo, Federico Cibils, Eduardo Legarreta, Carlos T. Becú, Ricardo Lavalle, Julio L. Gándara, Carlos Rodríguez Larreta, Juan B. Mignaquy, Luis E. Zuberbülher, Manuel Correa Morales, Antonio Delfino, Pedro Christophersen, Juan Chapar, Julio Peña, Miles A. Pasman, Guillermo Padilla, y el último — que preside la institución con fina destreza, — doctor Ernesto Aguirre...

Después de la hecatombe del 90

LA gran hecatombe financiera de 1890 halla su primera bomba de dinamita en los grandes patios de la Bolsa. Quiebras desesperantes; bancarrotas horribles; alaridos de espanto; suicidios... Es



Doctor Eduardo Torres Astigueta, secretario actual de la Bolsa de Comercio.



Doctor Ernesto Aguirre, presidente de la gran institución argentina.



Señor Pablo M. Aldazábal, gerente actual de la Bolsa de Comercio.



la famosa "crisis del progreso". Empero, la Bolsa, que parece incendiarse, hundirse en los escombros y correr el mismo destino de los seres humanos, consigue, con esfuerzo, levantarse. Se zafa de la demencia del abismo. Da el primer grito de sentido común en aquel manicomio submarino de hombres sin periscopio.

Al comenzar el siglo, los corredores observan que la Bolsa es pequeña:

—*¡Nos ahogamos!*

Manuel Correa Morales — que preside ese año la Bolsa, — adquiere un gran espacio de terreno en la esquina 25 de Mayo y Sarmiento. El 15 de diciembre de 1916 se inaugura allí el palacio actual, construído por Baldassare Zani sobre magníficos planos del arquitecto Alejandro Christophersen. La Bolsa invierte, entre terreno y construcciones, seis millones de pesos...

El ambiente de la Bolsa

LLEGAMOS, por fin, a 1934. En ochenta años de vida oficial, la Bolsa ha adquirido una categoría fundamental en el progreso criollo. Se ha transformado un poco su característica bulliciosa y alegre. Los corredores de las grandes firmas, ya casi no pisan las "ruedas" bursátiles. Con ayuda del teléfono, del telégrafo y de la radio, realizan sus operaciones desde su escritorio, tal como los generales modernos pueden dirigir una guerra o como Guillermo Marconi enciende las luces de un pueblo — a la distancia — sin salir de su yate...

Sin embargo, el viejo *Camuati* revive en los suntuosos patios y en las galerías con su ruido de colmena y sus gritos de venta y de compra. Subsisten, además, las bromas de antaño; el sano humor de los viejos y de los muchachos, que para festejar, por ejemplo, el buen negocio de algún corredor, le rompen el sombrero, como antes le rompían las faldas de sus largas levitas o las copas de sus tubos de felpa. Este ambiente de las Bolsas, es universal.

—*Hace poco tiempo* — me cuenta el activísimo y culto gerente de la Bolsa señor Pablo M. Aldazabal — *estuvo de visita un personaje norteamericano, corredor de Bolsa, que quiso presenciar el movimiento de las "ruedas". Debió sufrir estrujones, pisotones y demás peripecias inocentes propias del ambiente fogoso de la hora... Alguien se acercó a pedirle disculpa por aquella especie de manteo, pero el yanqui contestó sonriendo:*

—*En Estados Unidos sucede lo mismo. No me extraña que aquí me tengan como bola sin manija. Lo que me extraña es que todavía no me hayan roto el traje y la galera...*

El malogrado don Ernesto Mangudo — que ocupó en la Bolsa elevados puestos de confianza y que desempeñó con talento la gerencia de la Cámara Gremial de Cereales, — ha dejado una brillante página donde describe bellamente la vida bursátil. Aquella alegría bélica y aquella rabia fingida con que los corredores realizan su misión, se interrumpe a veces, para dar paso a sentimientos muy distintos.

—*"De pronto* — dice Mangudo — *poco antes de abrirse la "rueda", suena la campana con un solo toque. Todos los presentes se descubren, en profundo silencio. Durante cinco minutos nadie habla; nadie se mueve. El salón está lleno y parece vacío. La campana acaba de decir que uno de los socios se ha ido para siempre"...*

Soiza Reilly

Homenaje al ex presidente Yrigoyen



Durante la celebración del solemne funeral oficiado en la iglesia de Santo Domingo en ocasión de cumplirse el primer aniversario de la muerte del ex presidente Hipólito Yrigoyen. Aparecen en primera fila los doctores Pueyrredón y Güemes, fray Alvaro Alvarez, doctor Mario Guido y don Martín Noel.



Acto realizado en la Recoleta por el comité nacional del radicalismo ante el sepulcro que guarda los restos del señor Yrigoyen.

SOLA

CUADRO DE COSTUMBRES SEVILLANAS

Por Fernán Caballero

Siempre he estado convencido de que hay que seguir otra lógica que la de los dramas y novelas, en las cuales, por lo regular, el autor se anticipa a la justicia divina y paga ampliamente en esta vida a cada uno, según su merecido, inutilizando de esta suerte la esperanza y el temor de los goces y castigos eternos prometidos para después de la muerte, saldándole su cuenta al bueno y al malo en la tierra; parodiando en este mundo un cielo y un infierno de que dispone a su albedrío. He visto en esto una profanación de ese alto pensamiento y convicción del cristianismo, que considera esta vida como una prueba, como un problema, al que sólo Dios ha de dar la debida solución.

Eugenio Sue. — Prólogo de "La Salamandra".

POR cierto — dijo el joven coronel de Milicias don Rodrigo Ponce de León, acercándose a la mesa de tresillo en que jugaban doña N. de Silva, el inspector de Artillería y el rector de la Universidad de Sevilla, — verdaderamente, tía mía, nunca adivinará usted a quién vengo de ver en el teatro..

— Eso será tan difícil — dijo la tía — como adivinar los números que han de ganar premio en la lotería.

— Pues bien, se lo diré a usted; a la condesa de Luna y su hija.

Los naipes se le cayeron de las manos a la señora de Silva, y pasó con un solo.

— Eso es chanza — dijo.

— Tan verdad es, como imperdible era su juego de usted.

— ¡Y con su hija!... ¿La viste bien?

— ¡Vaya si la he visto! ¡Es muy bonita! ¡Buena está la pregunta! Inés llevaba mantilla negra de tafetán, como si fuera a la iglesia. Abría mucho los ojos, y a nadie miraba, ni aun a mí, que soy su primo en cuarto grado.

— ¡Vaya! — dijo la tía. — Es increíble.

— ¿Qué daban en el teatro? — preguntó el viejo señor de G...

— "Sancho Ortiz de las Roelas".

— ¡Ah! Ya está explicado el enigma; la condesa es "Tavera", y siempre va al teatro cuando dan esa pieza, cuyo argumento es verídico, y uno de los héroes pariente suyo.

— Tiene usted razón — dijo la señora de Silva; — había olvidado esta excepción, muy justa por cierto, pues todos sabemos con qué recogimiento cría la condesa a su hija; así es Inés el modelo de jóvenes, como siempre su madre lo fué de casadas. Es familia respetabilísima.

— ¡Buen modo de educar a una joven! — replicó el coronel: — una severidad ridícula, una gazmoñería chocante, una beatería fastidiosa... No hay más que verla; fría como una estatua, tan desmayada como una palurda, tímida y estúpida como una esclava.

— Hablas como un aturdido, mi querido sobrino — dijo la señora de Silva; — más bien deberías admirar aquel aire tan noble y mesurado, aquellos modales tan modestos y sin pretensiones; en fin, aquel decoro...

— Aquella frialdad; aquel orgullo, aquel desdén — dijo el coronel interrumpiéndola con viveza. — Dígalo mi amigo García Tafalla, que, por desgracia suya, fué alojado enfrente de su casa, que la ama con pasión, y que sólo es correspondido con señales de desprecio. ¡Bien hace penar al pobre García!

— ¿Supongo que lo que dices está fundado en conjeturas?

— Perdone usted, tengo datos para decirlo. A nuestra llegada nos hizo unos elogios tan exaltados de Inés, que en ellos se traslucía su pasión, sin que él lo advirtiera. Algún tiempo después, no solamente no volvió a mentarla, sino que se hizo tan mal sufrido con nuestras chanzas sobre el particular, que las dió fin, batiéndose con un oficial que le embromaba. De día en día se ha puesto más adusto y melancólico, y aun esta misma noche se ha vendido completamente, pues, entre todos nosotros, fué al único que no miró a la salida. Formábamos calle para ver salir a las señoras; Inés tropezó antes de llegar al coche, García corrió a ofrecerle la mano; pero Inés, sin dignarse darle las gacias, ni aun de mirarlo, tomó la del lacayo y se metió en el fondo del carruaje, como para no verse precisada a devolver nuestros saludos. Por lo que a mí toca, le aseguro que semejante conducta apagaría mis amorosas llamas, aunque fuesen tan ardientes como las de Macías. ¡Pobre Pigmalión, muerto por una estatua que no puede animar! ¡Un joven perfecto! ¡Tan noble! ¡Tan honrado! ¡De tan bella presencia! ¡En fin: un verdadero caballero!

— ¿Es rico? — preguntó la tía.

— ¿Es rico? — Esa es la pregunta de todas las personas de edad. — Pues no, señora; es el segundo de su casa. Pregunte usted ahora cuántos son los cuarteles de su nobleza. Esa pregunta de los preocupados sigue a la otra como sigue el payaso al arlequín... Es de una familia honrada de Extremadura. Ahora bien: que sea un joven lleno de mérito y buenas cualidades, que tenga un carácter excelente, un exterior y modales distinguidos y que la adore, todo eso nada importa. Esto es, sin embargo, lo que haría la felicidad de la que fuera su mujer... pero la dicha es poca cosa... ¡La vanidad es el todo!

— Rodrigo: ¡hablas como un chico de veinticuatro años! Pero has de saber que todo lo que has enumerado no basta al bienestar, si a eso no se unen las conveniencias. Esto la juventud no lo conoce; pero luego las echa de menos, llega el arrepentimiento; y todos disculpan su falta con la inexperiencia, o culpan a sus padres. Algo más vale el sistema que sigue la condesa de Luna; con él preserva a su hija de dejarse arrastrar y seducir por una pasión que no podría menos de hacerla infeliz. Vosotros habláis siempre del amor como del destino de la vida, y soléis mudar más veces de amores que de guarnición. ¡La vida puede pasarse sin amor como yo sin joyas... es un puro lujo!

Rodrigo hizo una pirueta soltando una carcajada.

— Eres un loco — le dijo su tía; — y, volviendo a nuestro asunto, tú serás muy entendido en disciplinar soldados, no lo dudo; en cuanto a la educación de jóvenes, no entiendes una palabra.

Las doce sonaron, y la tertulia se separó.

Enfermeros y enfermeras

En el siglo XII las congregaciones religiosas encargadas del cuidado de los enfermos eran numerosas. Para simplificar la descripción, las dividiremos en tres categorías: órdenes regulares, que exigen votos perpetuos; órdenes seculares, menos austeras; órdenes militares, cuyo desarrollo coincide con las Cruzadas. Entre las primeras, tomaremos como ejemplo la orden de las Agustinas que, durante siglos, estuvo agregada al Hotel Dieu, el hospital más antiguo de París. Los detalles de la vida de estas religiosas son conocidos y permiten reconstituir el género de cuidados que prodigaban.

En la categoría de las órdenes militares, citaremos la orden de los Caballeros de San Juan de Jerusalén, que fué fundada a fines del siglo XI, gozando durante mucho tiempo de una consideración particularísima en el mundo de la cristiandad. Los Caballeros de San Juan residieron en Jerusalén durante la ocupación cristiana; más tarde, cuando Palestina cayó en manos de los mahometanos, la orden fué favorecida por todos los príncipes de Europa. Esta orden tenía hospitales y propiedades en diversos países. A los Caballeros de San Juan debemos la tradición de los hospitales vastos, hermosos y bien instalados. Los que erigieron en Rodas y más tarde en Malta, recuerdan todavía su pasado esplendor. En la misma época se instituyeron la orden Teutónica y la orden de San Lázaro, encargada de cuidar a los leprosos.

En la categoría de las órdenes seculares, la que acaso ejerció una influencia más considerable sobre la profesión de enfermera, fué la orden del Espíritu Santo, que administraba hospitales en la mayor parte de los países de Europa. No podemos pasar en silencio la orden de San Francisco, y en particular su célebre Orden Tercera, a la que se afiliaron San Luis de Francia y Santa Isabel de Hungría. Entre los Terciarios de Santo Domingo, brilla el nombre de Catalina de Siena, por su abnegación durante una epidemia de peste que hizo estragos en su ciudad natal. En los Países Bajos, las Beguinas que cuidaban a los enfermos y socorrían a los pobres, tuvieron una gran influencia en el curso del siglo XIV.

Aunque las fuentes de información son bastante limitadas, se puede afirmar que las mujeres de la Edad Media poseían la práctica de la pequeña cirugía, que sabían tratar la fiebre y diversas enfermedades. Muchos poemas y canciones de la época elogian los tiernos cuidados que las damas prodigaban a sus caballeros heridos.

Hasta el Renacimiento, la misión de la enfermera incumbió a las congregaciones religiosas. Pero ni la renovación de las ideas, ni más tarde la Reforma, influyeron en la concepción de los cuidados a prodigar a los enfermos. Las iglesias siguieron asumiendo esta carga. En Gran Bretaña, la disolución de las órdenes religiosas dió por resultado la clausura de los hospitales religiosos y causó, en el arte de cuidar a los enfermos, una regresión que duró hasta la reforma radical que introdujo el siglo XIX.

En el curso del siglo XVI, se fundaron varias órdenes, en particular la de los Hermanos de San Juan de Dios, o Hermanos de la Misericordia, que en muchos países tienen todavía a su cargo hospitales.



— ¿Qué va a ser, señor?
— ¿Quién? ¿Yo? Ingeniero industrial.
(De *Gutiérrez*, Madrid)

Zaida

La luna caía esa noche sobre la terraza blanqueando más aún el albo traje de Zaida, que, apoyada en el barandal, miraba distraída el mar.

En un sillón de ruedas, a poca distancia, Alex, el ciego, dormitaba, guardando entre sus manos, su inseparable bastón.

Omar, descubriéndose, se aproximó suavemente, para no turbar el sueño de Alex, y junto a Zaida, acodóse también sobre la balaustrada, hundiendo en ella su mirar...

—¿Recuerdas? —dijo a su oído. — Fué en una noche cálida, sobre esta misma terraza, hace cinco años, cuando nos despedimos.

Zaida respondió tristemente:

—¡Cuánto ha cambiado la vida! Mi padre ofreció aquella noche el primer baile. Quería, según dijo, dar a mi vida un poco de alegría... Conocí a Alex, nos casamos un año después.

—Recuerdo, sí, cuando nos despedimos, tú estabas como hoy, hermosísima, traje blanco. Solo después, de lejos, cuando lo inevitable se estableció entre tú y yo con tu matrimonio comprendí que te quería... Zaida, ¡que te quiero aún con toda la fuerza de mi vida!

—Calla, calla. Recuerda mi deber. De Alex, me apartó aquella terrible tragedia del 24 de diciembre. ¡Pero de mi deber no puedo apartarme!... Me casé enamorada de Alex. Dos años después de nuestro matrimonio, yo lo quería más que el primer día. Para mí, él constituía la felicidad suprema; tanta era mi ternura, tan llena de mi cariño estaba la vida de los dos, que yo, ciega, no vi ni sus errores, ni sus infidencias. Mari, mi mejor amiga, ¿recuerdas? Ya fuera bromeando o hablando en serio, los amigos quisieron prevenirme, pero yo seguí con mi fe de mujer puesta en él, y con mi fe de hermana, puesta en ella. ¡Fué necesaria aquella terrible noche de Navidad! Estábamos los tres en París... Alex había reservado mesa para la cena, en Chateau Madrid. El salón desbordaba de gente, que, como nosotros, quería festejar la fecha en ambiente de alegría, de música y de elegancia. Serían las dos de la madrugada, cuando estalló el incendio. Fué cosa de un instante. Confusión, fuego, y luz que se apaga. Tú no puedes imaginarte lo que fué el pánico, el terror, los gritos. Yo me puse de pie y mi primer gesto fué proteger a Mari... pequeña, menuda, nerviosa...; pero ya Alex la había tomado en brazos, le había dicho: ¡"No temas, mi vida"! y con ella había corrido hacia el exterior... Fué tan tremenda la revelación, tan brutal el golpe, que quedé paralizada. El tumulto me arrastró al jardín.

"¡Me llevó a casa, no sé quién! Al día siguiente, supe que en uno de los pasillos del restaurante habían encontrado a Alex moribundo y abrazando todavía el cadáver de Mari.

Después de mucho luchar, Alex se salvó, perdiendo la vista.

No puedo mirar sus pupilas vagas, sin recordar que la última visión de ellas... fué Mari... la que todo me robó, la que me partió en traición el alma..., la que me dejó esta amargura en los labios... Vivo casi muerta... y a pesar de todo... los he perdonado. ¡Les quise tanto a los dos!

—¡Zaida, cuánto te amo!

—Silencio; ¿no comprendes que engañar a un ciego sería doble traición? A mí me engañaron cuando tenía ciega el alma, y hoy no quiero imponer a Alex tamaña humillación... Luego, no quiero imponer a mi conciencia el dolor de una revancha cobarde...

A pesar de su resistencia, Omar, conmovido de tanta valentía, dueño de un amor que ya no reflexionaba, tomó entre sus brazos a Zaida y sus labios buscaron su boca fresca y roja.

—¿Qué es eso? — preguntó el ciego, incorporándose y saliendo de su sueño.

—No es nada, nada — repuso Zaida — la brisa del mar tal vez

La mano de Zaida empujó la silla de ruedas y llevóse a Alex al interior del chalet, donde el deber la llamaba...

IRENE G. L. DE HUERGO

A PUNTA DE LAPIZ

Por Caballé



Hombre de sociedad

—¿Cenando aquí, en el comedor de los mucamos?

—Mira, cuando un hombre es muy relacionado no tiene más recurso que éste para estar tranquilo.





Advertencia inútil

—Las condiciones son: trescientos pesos mensuales, cuatro meses en depósito, un mes adelantado y fianza. Y le advierto que el departamento no tiene cocina.

—No importa; con lo que tengo que pagar por el alquiler no me hace falta.



Sentido moral

—Es muy pudorosa. Lucir el escote en las fiestas le parece terriblemente odioso.

—Especialmente para los que están con ella.

Lo mejor

—Mozo, tengo sed; déme algo con bastante agua.

—Le traeré un vaso de leche.

Conciencia.

—Observo, querida amiga, que todos sus sombreros llevan velo.

—Es verdad, querido amigo, pero es que hay que arrojar un velo sobre el pasado.

Homenaje a Paul Groussac



Concurrentes a la inauguración de la Biblioteca Paul Groussac en el local del Consejo Escolar II, como homenaje al distinguido escritor en el quinto aniversario de su muerte.

Crítica autoritaria

Un lobo sale de su guarida soñoliento y mal humorado; camina con lentitud y fobia de devorar todo lo que encuentra.

Se percata que en una rama de pino se balancea un mirlo, que despide con sus notas a la tarde que se marcha hacia el otro hemisferio.

El lobo levanta la vista y se dirige al pájaro:

—Tú al igual que tus compañeros, no se cansan de molestar a los que estamos trabajando en una digna labor que ustedes nunca podrán realizar.

"¡Hasta cuándo fastidiarán con ese eterno trinar a la naturaleza, al arte, a la belleza!

"Ocúpense de los serios problemas sociales, económicos, raciales, etc. que llaman la atención del mundo, y no continúen perdiendo sus mejores años en asuntos que no reportan la menor utilidad. Estamos cansados de esa poesía imaginativa y romántica que nos rompe como una crónica dolencia los oídos.

El mirlo le contesta:

—Tú, como que tienes la monomanía de ser crítico, ¿por qué hasta ahora no has dado una sola nota? Aseguro que en tu guarida te has dedicado a leer libros que han congestionado tu cerebro, y te consideras un genio que todo lo superas. Háblame de tu obra literaria en prosa o verso para que me convenzas, porque con ladrar nada haces. Dime, ¿cuándo has herido el cordaje de una lira con tus burdos y atrofiados dedos? Tú estás mortificándote censurando a los que aman la belleza; te empeñas en fustigar en tu insulso verbo, a los que alegran la vida con sus estrofas; a los que expresan con solemne inspiración los cantares del alma que emanan de la suprema belleza del cielo, la tierra y el mar. Dios nos ha enviado a todas las latitudes, para que los que nos oigan sientan en el corazón, el himno de alabanza que cantamos como una ferviente oración. En la psiquis del artista existe una llama que caracteriza la inspiración y la sensibilidad.

—Estoy convencido que soy un buen crítico, observo y aprecio lo que dicen los textos de los maestros, y me he formado mi criterio; cada día exijo mayor depuración y arte nuevo que me dé una fresca renovación.

—Tú no tienes vocación de artista para que abordes este tema como si se tratara de un oficio cualquiera. El crítico debe ser por temperamento artista, como lo es el médico, el jurista, el químico, etc., para que opine con verdadera autoridad en el terreno que domina.

"En las ciencias como en las artes existe la gradación; no tenemos la dicha de ser un Shakespeare, Hugo, Lamartine, Muset, Maeterlinck; sin embargo, sentimos la belleza. Protestas contra los que cantamos a la naturaleza; ella es la fuente inagotable de la poesía, ¿cómo eliminarla? ¿Qué pretendes con tu cátedra de innovador? Tú dices que debemos ocuparnos de problemas palpitantes que preocupan grandemente al mundo.

—Llegó el momento de resolver los asuntos vitales que salven a la humanidad, y no estar inutilizando las páginas de las revistas, con una vacua literatura que estropea nuestros sentidos.

—Por lo que dices te creo dotado de raras energías mentales hasta ahora desconocidas; y te aconsejo las utilices como un nuevo creador de arte.

—¡Oh, mirlo!, estamos aburridos de los mismos cantos; inventen algo nuevo, ya que los poetas y escritores en la actualidad no hacen sino emborronar cuartillas.

—Pueda ser que tú estés más acertado que nosotros. Con el caos literario creado por tu imaginación, es posible surja una nueva literatura ignorada hasta el presente, que sea más emotiva porque es creada a imagen y semejanza tuya. A veces no comprendemos lo que se nos dice por bien nuestro, y no sabemos apreciar lo que realmente eres, quizás seas un enviado de los dioses y las musas, para resucitar el arte decaído en el presente siglo. ¡Estamos en el siglo de oro, pero del oro sonante!

ALBERTO J. WALLIS

Los aparatos telefónicos están aumentando en todas partes del mundo. Ahora hay 900 de estos aparatos en Fiji, 1121 en Albania, 1420 en el Congo Belga, 4773 en Islandia y 2000 en Nigeria.

*

Tokio la capital del Japón, con 5.486.200 habitantes es la tercera ciudad más grande del mundo. Sigue a Londres con 8.202.818 y a Nueva York con 6.981.927.

*

Por espacio de 1600 años los judías negros de Abisinia han dicho ser "los escogidos", durante este tiempo han vivido separados de sus compatriotas cristianos y estrictamente han observado las leyes de Moisés.

*

Virgil Bennett, de Kansas City, Kan. EE. UU. por más de dos años ha llevado una bala de fusil alojada en el corazón. Hace como tres años, la bala le entró accidentalmente en el cuello y empezó a moverse hacia abajo. Poco tiempo después quedó alojada en una parte fibrosa del corazón. Debido a lo peligroso que sería extraerla por medio de una operación quirúrgica, la dejó ahí. Ahora cada año se hace tomar una radiografía para saber si la bala ha cambiado de lugar. No le causa molestia alguna.

*

Daniel Defoe escribió su inmortal obra "Robinson Crusoe" a la edad de 60 años.

*

Los muchachos más mal educados del mundo se encuentran en Nueva Guinea. De acuerdo con la costumbre local no se supone que tengan respeto alguno a sus padres.

*

La famosa Carta Magna de Inglaterra, el documento promulgado el 19 de junio de 1215, en el que por más de siete siglos ha estado basada la libertad constitucional de Inglaterra, nunca fué firmado por el rey Juan, como es creencia general, por la sencilla razón de que el rey citado no sabía escribir. En efecto, ningún rey de Inglaterra, con anterioridad a Ricardo II, sabía escribir.

*

Las tribus nómadas del noroeste de la India son, sin duda, los mejores bandidos del mundo y los asesinos más desalmados. De acuerdo con los canones de la ortodoxa religión mahometana que observan, deben dar muerte a todos los "infieles" preferentemente a los cristianos.

*

Los salvajes de Savo, Melanesia, arrojan al mar a su primogénito, hombre o mujer.

*

Para producir una libra de adrenalina se necesitan 12.000 cabezas de ganado.

Antes de la revolución el trono de España constituía la más vieja monarquía cristiana en el mundo.

*

La sanguijuela está equipada de tres mandíbulas cada una de ellas tiene de 80 a 90 dientecillos microscópicos.

*

El parque zoológico de Escocia tiene la mejor colección de pingüinos en el mundo, 74 de ellos pertenecientes a cinco especies distintas.

*

Los cocodrilos se diferencian de los caimanes en que aquéllos tienen dientes que se cruzan entre sí mientras que la dentadura de estos últimos se encuentra como la nuestra.

Notas

TEMA de palpitante actualidad entre los circulillos más representativos de nuestra aristocracia es la iniciativa de una figura femenina de alta categoría espiritual y encumbrado rango, que ha invitado a un grupo numeroso de señoras y niñas de su generación para constituir un club femenino, cuya base sería una biblioteca formada especialmente por los novelistas modernos franceses de gran notoriedad: los ingenios en boga... Complementaría el interés de la novela de actualidad la colección de revistas que pueda abarcar las notas más destacadas de la literatura y del arte modernistas.

Sala de lectura, cuyo silencio podría romper sólo el comentario intelectual: la charla frívola del momento podría tomar su desquite en la sala de té o en los saloncillos reservados para el "bridge"; y arriba, el último piso de la casa proyectada se convertiría en el dominio de la coquetería femenina: peinador, instituto de belleza, frivolidades de la moda, etc.

Imperaba en la primera reunión, congregada en la residencia de la cultísima e inteligente dama, iniciadora de este nuevo centro de ambiente intelectual, un entusiasmo promisor del éxito más rotundo e inmediato, pero... "la mujer propone y el hombre dispone", diremos plagiando la máxima legendaria. Al llegar a sus hogares muchas de aquellas primeras adeptas, e informar sobre el propósito y alcance de la interesante iniciativa, hallaron la más decidida resistencia.

Hay que tener en cuenta que los maridos argentinos — en su gran mayoría — no ven con mucha complacencia que la compañera de su vida pueda extender sus actividades franqueando el límite marcado por normas ya establecidas y acatadas, pero que poco a poco van cayendo en el desuso. Si bien es cierto que en los circulillos ultraelegantes los *snobs* comparten gustosos la existencia frívola y brillante que seduce a tantas figuras femeninas, no se resolverían, en cambio, por nada de este mundo a autorizar a sus esposas a incorporarse a un centro de tono intelectual con ribetes de club: esto sería un alarde de independencia intolerable.

La distinguida dama — cuyo nombre prestigioso y respetado está en todos los labios — ha convocado a una segunda reunión, y la expectativa se hace más interesante todavía, lo que obliga a consignar en esta página, reflejo de las notas más interesantes de nuestra actividad social, algunas de las impresiones recogidas respecto de la fundación de ese club de tono intelectual.

"Si la señora de... — me decía una jovencita amiga mía, de ingenio vivaz y amplia cultura, — hubiera limitado su invitación a figuras de reconocida categoría intelectual, sin tener en cuenta a ciertos representantes de la frivolidad y el esnobismo a ultranza, tendría base sólida para tan interesante iniciativa. Imponiendo ella el sello de su personalidad, de su cultura realmente gentilicia, podría invitar a muchas señoras y niñas distinguidas que, sin ser precisamente miembros de las *coteries* que imponen la moda, pertenecen a ambientes respetables, de verdadero prestigio; esa misma diversidad de elementos, bien seleccionados, pondría en contacto corrientes de ideas nuevas, y de la controversia culta surgiría más de una vez la nota interesante.

"Podría haber formado la señora de B... un verdadero salón literario, pero me temo que la iniciativa no prospere si no se impone la selección espiritual para su formación..."

Otras opiniones más concretas temen que la idea fundamental se desvirtúe justamente por la incorporación de elementos muy brillantes, al parecer, que consideran un matiz de *chic* y de originalidad el figurar en círculos intelectuales, pero... no hay que echar en olvido la sentencia de la fábula: "Tu cabeza es hermosa, pero sin seso..." Se considera también un error planear un centro de esa índole con un crecido número de socias — si es que no prospera la idea de que el nuevo club sea mixto, — por cuanto el secreto del éxito en tales obras finca en el núcleo reducido, que se extiende luego, cuando la base se halla ya consolidada. Por mi parte, y en mi inveterado optimismo, juzgo tan factible como interesante la iniciativa de la culta y distinguida porteña, y recuerdo, como ejemplo, que la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, institución magnífica que honra a la sociedad argentina, nació así, de un pequeño núcleo de damas inteligentes, de refinada cultura, que quiso difundir en nuestro medio ambiente el *Arte de Leer*, y el comentario de las lecturas hechas en un reducido saloncillo lleno de libros y de flores.

No eran más de veinte, treinta a lo sumo, las socias fundadoras, y la entidad abarca hoy un radio de acción tan amplio, que ha franqueado los límites del propio suelo, despertando la admiración y el estímulo entusiasta de las grandes potencias del Viejo Mundo.



BRIDGE, teatro, cine, cócteles, comentarios, modalidades...

Las horas de la tarde no darían abasto para el programa múltiple de las mundanas super - chic: las partidas de *bridge*, especialmente — las de *pocker* son más reducidas y discretas — ofrecen aspectos muy interesantes: en primer lugar, la refinada elegancia de las jugadoras; entrar a una sala aristocrática o al living en el que se han dispuesto las mesitas de juego, hace la impresión de internarse en los dominios fantásticos de *Sheherezade*... Ninguna jugadora que se respete puede prescindir hoy de la blusa de lama de plata, y el fulgor anaranjado, turquesa, color aurora o acerado, blusas de la misma plateada trama y uniforme corte, crea un ambiente feérico; y la charla chispea de mesa en mesa, sobre todo, a la hora de un té convertido en merienda, con las mil distintas golosinas que substituyen ya a la comida, pues-

Sociales por La Dama Duende

to que la jugadora de *bridge*, cuando vuelve al hogar, se contenta con presenciar la comida del marido o de los niños...

Y se habla del éxito brillante de una diversión tan bonita como animada: "La Caza del tesoro..." ¿Cuándo se organiza una nueva cacería? Se desliza, sin embargo, entre el comentario favorable, una observación hecha con cierta timidez:

—Creo que sería tan fácil suprimir un detalle del que se ha hecho alarde, hasta en alguna nota gráfica, y que resulta, sin embargo, tan vulgar...

—¿La exhibición de una prenda femenina tan íntima, en manos de uno de los jóvenes que tomaron parte en la animada búsqueda?

—Por supuesto... y no faltaba ni una sola liga...

—*Honni soit qui mal y pense...*

—Tal vez tenga su explicación — dice entonces un conocido diplomático, ajustando su monóculo.

—¿...?

—Recordar a las damas que visitan las *boites* después del teatro, luciendo sus mejores galas, que la prenda en litigio es muy necesaria, para que la silueta conserve la línea, sin expansiones indiscretas.



Prosigue la charla, de grupo en grupo, de mesa en mesa, y surge de cuando en cuando la crítica chispeante de malicia, el vocablo exótico, expresión genuina del arrabal porteño; y es que en ciertos circulillos, muy brillantes por cierto, se adoptan esos modismos del bajo fondo, como condimento especial de la conversación elegante...

Pero no puedo acostumbrarme, lectoras y amigas mías, a oír de labios femeninos los términos del lenguaje lunfardo... Esta innovación tan modernista no es privilegio exclusivo de nuestro ambiente, y así lo consigno, como circunstancia atenuante de esta modalidad de tan dudoso gusto: la historia de las costumbres de la sociedad francesa consigna que el *argot* de los bajos fondos de París se incorpora y se difunde en forma alarmante dentro de centros muy representativos de aquella sociedad; pero convengamos en que el ejemplo no es muy edificante...

Noches pasadas, en la sala del Colón, mientras se escuchaba — en medio del recogimiento unánime — a Lily Pons, se oyeron, claras y nítidas, las frases del diálogo de dos espectadores, a los que no convencía el alarde de prodigiosa agilidad con que la artista insigne interpretaba Lucía:

—¿Has visto cómo *amarretea* la voz la gran diva? — decía un joven *snob*.

Y *ella*, deliciosa y juvenil figura, vestida con elegancia impecable, contestaba:

—Sí; pero, por más que amarretee la voz, no nos va a *engrupir*.

Huelga el comentario, después de escuchar expresiones tan subalternas en labios femeninos.



La hidalga cultura de nuestra sociedad atraviesa indudablemente un momento de crisis... Y ya que hablamos hoy de teatros y espectadores, cabe señalar una modalidad muy criolla, que no deja de constituir una nota asaz *ingrata*: *la costumbre de levantarse apresuradamente* antes de que haya bajado el telón; falta de cortesía para con los artistas, y señalada molestia para los vecinos que quieren escuchar las últimas notas del espectáculo lírico o el desenlace de la comedia. Ninguno de nuestros espectadores porteños se atrevería a proceder así en una sala de espectáculos de París, de Viena o de Montecarlo.

Y esta *digresión* me recuerda la aventura de dos matrimonios argentinos — cultura, aristocracia y fortuna, — que presenciaban, justamente en Montecarlo, la interpretación de "La Dama de las Camelias", con Cecile Sorel. Agonizaba Margarita Gauthier en el último acto, mientras el telón bajaba lenta, muy lentamente... y mis amigos porteños, creyéndose en Buenos Aires, se levantaron, en el centro del *parterre*, a ponerse sus abrigos, sin sospechar la reacción violenta de sus vecinos.

—*Asseyez vous donc!*

—*Assis, assis...*

Y nuestros compatriotas, temerosos del escándalo y hasta del paraguas amenazador de un vecino irascible, tuvieron que sentarse apresuradamente, esperando que el telón ocultara los últimos espasmos de la agonía de la célebre comedianta.



Nuestra sociedad en pleno se ha congregado en la solemne nave de la Basílica de la Merced, para presenciar una boda de gran tono: la de María Emilia Solanet Ocampo con Federico Helguera.

Figura interesantísima, la gentil desposada, cuyos rasgos de clásica belleza parecían idealizados por el velo de tul de ilusión que nimbaba su cabellera, cayendo en amplios y vaporosos pliegues sobre la esbelta silueta, las dotes de su clara inteligencia unidas al suave encanto de su bondad y su señoril distinción, le han conquistado los halagos del cariño y de la admiración de sus allegados y amigos, que la han acompañado en el día más solemne de su vida...

La Dama Duende

La crisis del espíritu

Someter a una interviú a M. Paul Valery me parecía una impertinencia. A un hombre como él hay que dejarle la iniciativa de explicarse o de guardar silencio. Pero esta vez el pretexto no podía ser mejor. Las recientes reuniones de las "élites" intelectuales, de las que Paul Valery es guardián y observador, disipan mis escrúpulos.

Aguardaba yo a M. Teste, ese monstruo de inteligencia que refleja el pensamiento de Paul Valery como un espejo sin pulir. Pero quien apareció ante mí fué un hombre cuya sencillez absoluta me devolvió el uso de la palabra.

—¿Qué quiere usted saber? — me preguntó Paul Valery.

—Quisiera escucharle. ¿Cuál es el motivo de esas reuniones recientes? ¿Están acaso relacionadas con los peligros de la inteligencia, que ha denunciado usted varias veces ya?

—Sí. Existe actualmente un malestar general que no se limita al terreno político o económico, sino que hace sentir no menos cruelmente sus efectos en el dominio intelectual. Debo empezar por decir que por intelectuales entiendo especialmente a los que llamo yo los hombres del espíritu, esto es, a aquellos que tienen la función específica de crear obras que aumentan la conciencia del hombre o que tratan de ordenar la suma de los conocimientos humanos.

"Hasta el año 1914 había una certidumbre sobre el porvenir de la cultura. Existía una confianza que parecía inquebrantable en el desarrollo indefinido de los valores producto de la inteligencia. Ciertos principios daban la impresión de estar colocados por sobre todo intento contra ellos. Así por ejemplo, el de la libertad de los espíritus y el de la primacía de la investigación artística, filosófica o científica".

—Como usted ha dicho ya — le interrumpo, — Europa se daba cuenta de su superioridad sobre el resto del mundo, y la atribuía en su mayor parte al vigor, la extensión y la disciplina de su espíritu.

—Existía, en efecto, un espíritu europeo, resultado de la colaboración de muchas razas a lo largo de muchos siglos. La consecuencia más preciosa de esa actividad combinada ha sido la concepción del hombre moderno, a un tiempo medida de las cosas, elemento político, entre jurídico y ente metafísico.

Habla M. Paul Valery con voz igual que no incide en el sentido de las palabras.

Pero si soy yo quien repite las frases de Paul Valery, tengo la impresión de que se reducen a polvo. De ahí mi insistencia en seguir escuchándole. Porque, para mí, Paul Valery no habla nunca bastante.

—Las circunstancias que reinan desde la guerra europea — continúa él — parecen amenazar hasta la misma existencia de ese tipo europeo, tan rico y tan complejo, engendrado por los siglos. El espíritu de los hombres de espíritu se ve amenazado, de una parte, por las condiciones económicas, que obligan a todo el mundo a dedicarse a tareas de utilidad inmediata. Y sucede luego que hasta el ritmo de la vida moderna es enemigo del espíritu, porque es enemigo del ocio. La obra apresurada substituye a la obra madurada. Además, las circunstancias políticas han hecho que en diversas regiones del mundo los intereses del Estado predominen sobre los del espíritu. Aun desde el punto de vista puramente intelectual es indudable que algo así como un desorden generalizado ha invadido los dominios de la cultura. Estos diversos órdenes de peligros que amenazan a las cosas del espíritu son particularmente sensibles para los europeos. Por eso hemos intentado establecer entre intelectuales de todas las naciones unos contactos y vínculos nuevos que atenúen las consecuencias del riesgo presente.

—¿Y de ahí, sin duda, la cooperación intelectual de la Sociedad de las Naciones, el comité de cooperación europea, los Pen Clubs?

—Sí. Se trata, en el fondo, de una misma idea de unión (de reunión, cuando menos) de elementos pertenecientes a las diversas ramas de la cultura. Mediante intercambios de opiniones y mediante la relación mutua nos proponemos crear una especie de orden del espíritu. Y al cabo de todos estos rodeos vengo a contestar a la primera pregunta que usted me hizo: en las últimas reuniones celebradas en París hemos acordado la fundación de una sociedad de estudio. Su finalidad es intelectual estrictamente, y no política. Dígalo usted porque tiene mucha importancia.

Desde el comienzo de la entrevista una pregunta me quema los labios. Al despedirme de M. Paul Valery me decido a hacerla:

—Ha hablado usted de los peligros que amenazan a la inteligencia. ¿No cree usted que las nuevas condiciones de vida (la necesidad de ir de prisa, el orden necesario, la autoridad) aportan elementos útiles al espíritu?

—De momento, no creo que lo hagan. Desde el punto de vista puramente intelectual, la necesidad de ir de prisa es más bien dañina. En cuanto a la autoridad resulta, en efecto, necesaria, y es sobre todo la ausencia de ella lo que más me llama la atención en la obra intelectual.

—¿No le parece asimismo que la vida dura y tensa que llevamos ha de conducirnos en un cierto plazo a la necesidad de retornar a los goces del espíritu?

—Es posible que sí — responde. Y la sonrisa de Paul Valery es todo esperanzas al decirlo...

MAGGIE GUIRAL

Un nuevo tipo de locomotora automotriz

En los últimos días de 1933 cruzó la frontera austro-suiza la locomotora autoferroviaria italiana bautizada con el nombre de "La Littorina", que es un tipo perfeccionado de la "Michelina" francesa.

Dicha máquina escaló fácilmente los Alpes evidenciando sus ventajas técnicas y sobre todo económicas, y después de atravesar toda Suiza llegó a Zurich en donde emprendió el viaje hacia Austria.

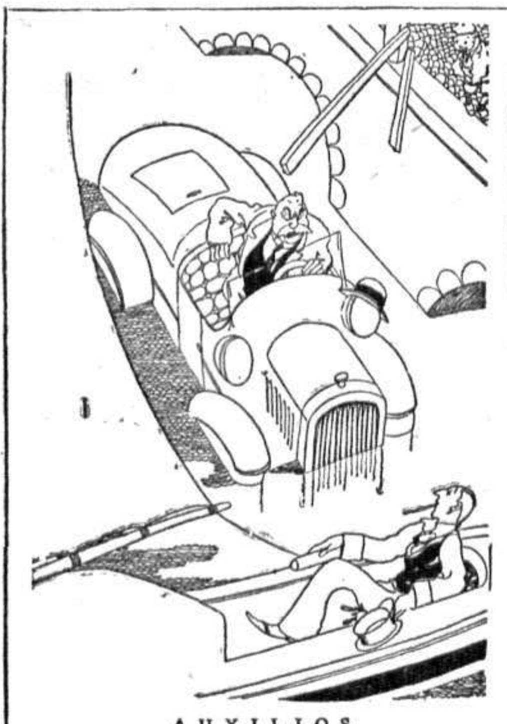
Los constructores de dicha máquina se proponen presentarla en toda Europa, excepto España y Rusia donde la mayor anchura de sus vías férreas no hacen posible el acceso de aquélla.

En las pruebas prácticas celebradas en Zurich ante los ingenieros suizos "La Littorina" cubrió un recorrido de 26 kilómetros, plagado de curvas sólo en 24 minutos, llevando a bordo 80 personas. En las mismas pruebas alcanzó la velocidad de 135 kilómetros por hora que puede dicha máquina reducir bruscamente a 65 kilómetros.

La mayor proeza la efectuó dicha máquina al escalar el famoso San Gotardo, que los trenes efectúan ordinariamente en 15 minutos, la nueva máquina invirtió 9 minutos 45 segundos.

En el trayecto de Erstfeld a Fluelnen, "La Littorina" corrió a 125 kilómetros por hora, cubriendo las curvas a la media de 100 kilómetros, llegando a Lucerna con una hora de anticipación sobre el tiempo normal.

"La Littorina" efectuó su entrada en Austria por la estación fronteriza de Bucks, después de haber recorrido 550 kilómetros sobre el trayecto suizo.



AUXILIOS

El automovilista (víctima de una caída al río). — Vea, caballero: ¿quiere hacer algo por mí?

El botero. — ¡Pues le puedo alquilar esta embarcación!

UN NUEVO SISTEMA RACIONAL PARA MARCAR EL GANADO

Invento argentino y basado en el sistema decimal, permitirá registrar, inclusive, a todos los ganaderos del país asignándoles un número de matrícula permanente

CONOCIDAS son las dificultades que entraña el actual sistema empírico de marcas para el ganado. En numerosas oportunidades los ganaderos los han puesto de manifiesto y también es verdad que no han sido pocos los que con recursos más o menos ingeniosos han intentado obviar tantos perjuicios e inconvenientes, entre ellos el del abigeato.

El doctor Rafael J. Velasco, radicado en Rosario de Santa Fe, parece haber encontrado un sistema numérico racional y de fácil al par que beneficiosa aplicación.

El sistema, sencillo en extremo, está basado en la numeración decimal, cuyas cifras han sido substituídas por otros tantos signos de fácil combinación entre sí y que pueden formar un solo cuerpo.

Los diez signos que corresponden a los números del cero al nueve.

Las características de estos diez signos que corresponden a las diez cifras son las siguientes: no es posible transformar una en otra; son sencillas; se combinan fácilmente en grupos de a seis; y, finalmente, no recargan la escritura. En el grabado mostramos los signos con sus corrrespondientes en cifras.

El "uno" está representado por un triángulo rectángulo, cuya hipotenusa mira hacia arriba y a la izquierda.

El "dos" lo representa con un cuadrado cuyo lado superior es curvo.

El "tres" también está representado con otro triángulo rectángulo, pero su hipotenusa mira hacia arriba y a la derecha.

El "cuatro", como el dos, lo es por un cuadrado, pero tiene el lado curvo a la izquierda.

El "cinco", por un cuadrado que lo corta una línea horizontal.

El "seis", como el dos y el cuatro, pero con el lado curvo mirando hacia la derecha.

El "siete", como el uno y el tres, por un triángulo rectángulo, pero con la hipotenusa que mira hacia abajo y a la izquierda.

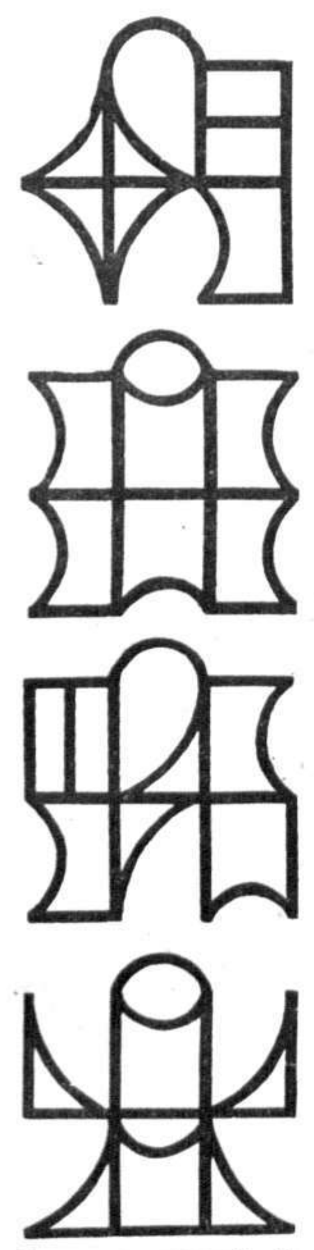
El "ocho", como el dos, el cuatro y el seis, pero con un lado curvo que mira hacia abajo.

El "nueve", como el uno, el tres y el siete, pero con la hipotenusa mirando hacia abajo y a la derecha.

El "cero, como el cinco, por un cuadrado, pero cortado por una línea vertical.

Con estos signos se puede escribir cualquier cantidad por grande que ella sea, en la misma forma que con el sistema decimal; pero para evitar los posibles agregados de signos y, por consiguiente, la transformación de un número en otro, o sea de una marca en otra, todas ellas se combinarán con seis signos — tres arriba y tres abajo — formando un solo cuerpo. Los signos combinan los lados en que se tocan, haciéndolos comunes. La lectura se hace de izquierda a derecha y de arriba abajo. Las cifras superiores representan centenas, decenas y unidades de mil, y las inferiores centenas, decenas y unidades, respectivamente. Para los numeros inferiores a cien mil, las cifras que falten se complementarán con ceros a la izquierda.

Con este sistema se podrán obviar muchas dificultades.



Una somera comparación de los signos que forman estas marcas con los que aparecen en el grabado adjunto, permite descifrar su significado. En la parte superior central se coloca siempre una curva con la que se señala la ubicación de la marca en el cuero del ganado.

En el grabado B se colocarán las marcas 1, 2, 3 y 4 de arriba hacia abajo. La base se señala con lápiz. Al costado debe ir con cada uno el número que representa y se indica en cada caso.

El inventor de la pólvora sin humo



No hace mucho falleció el ingeniero especialista en pólvoras, Pablo Vieille, inventor de la famosa pólvora B, llamada "sin humo", que fué recibida en Francia con gran entusiasmo, debida a su superioridad para la artillería.

Fué en el año 1884, a la edad de treinta años, cuando el ingeniero efectuó la notable invención. Era una mezcla de algodón-pólvora y de algodón-coloidón, una pólvora coloidal que quemábase por capas paralelas y no emitía en el tiro de las armas sino un humo muy leve. Era una "pólvora sin humo"...

Al mismo tiempo que las pólvoras coloidales y para registrar sus efectos (presiones de varios miles de kilogramos por centímetro cuadrado, desarrollándose en algunos milésimos de segundo), el ingeniero citado inventó y realizó aparatos de medida muy importantes.

La rapidez de la propagación del fenómeno de la deflagración en los nuevos explosivos llevó a Vieille, en colaboración con Berthelot, a proponer la teoría de la onda explosiva, susceptible de propagarse a velocidades aun desconocidas.

Después de haber (al comienzo de la guerra) fabricado petardos explosivos, de los que se carecía y los que sirvieron para cortar puentes durante los movimientos de los ejércitos enemigos, Vieille fué director de la inspección de estudios y de experimentos técnicos de las pólvoras y de los explosivos en general. Estos fueron servicios de la mayor importancia, que no podían haberse confiado a persona de mayor competencia.

Desde el punto de vista puramente cinegético, la invención de Pablo Vieille ofrece una ventaja inmensa sobre las pólvoras negras.



El cliente. — Quisiera una gorra con la visera para atrás... Es para andar en motocicleta...
(De *Le Miroir du Monde*, París)



PROFESOR LOUIS WATELIN

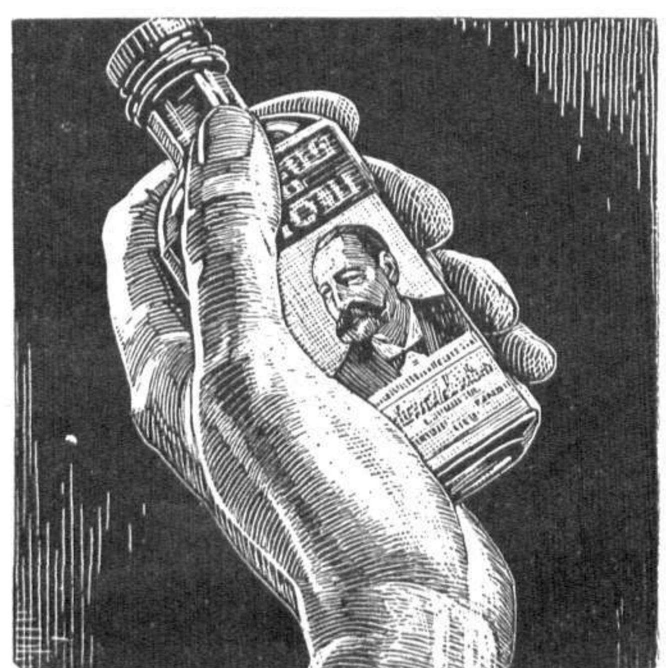
En alta mar, mientras se dirigía a la isla de Pascua, al frente de la misión científica francesa, ha fallecido el eminente hombre de ciencia, profesor Louis Watelin, sabio erudito que hacía honor a su patria, Francia. Autor de numerosos tratados acerca de remotas civilización, el profesor Watelin se proponía en su último viaje, estudiar el misterio que encierran los monumentos graníticos de la isla de Pascua.

Poesía homérica

HOMERO no menciona, ciertamente, por sus nombres, parentescos más remotos que de primos hermanos; pero el lazo de la sangre era reconocido hasta grados mucho más lejanos, como podemos verlo demostrado en la Segunda Ilíada, donde se establece que las divisiones del ejército eran subdivididas en tribus y familias. La hospitalidad desciende asimismo a través de las generaciones: Diomedes y Glauco cambiaron sus armas y convinieron esquivarse uno al otro en la lucha, porque sus abuelos habían sido xinios.

La intensidad de la admiración del poeta por la belleza de la forma se manifiesta igualmente con relación a hombres, mujeres y animales. Aquiles, su más excelso guerrero, es también el hombre más hermoso; Ayax, el segundo soldado, ocupa a la par el segundo lugar en belleza, según Ulises. Nireo, su rival para este puesto, es celebrado por su hermosura, si bien por otros conceptos fué considerado como insignificante personaje. Ulises, aunque no anciano aún, pero de edad madura, quedó extasiado por la belleza de Nausica. No sólo Elena, sino en general sus principales mujeres, algunas de ellas de avanzada edad (pues comprenden también a Penélope) eran bellas. Sintió con gran intensidad, según se desprende de varios pasajes, la hermosura del caballo. Pero este sentimiento de admiración hacia todo lo bello en las formas, parece haber sido completamente puro. Su único episodio escabroso, el de la Malla de Hefesto, está sacado de una mitología oriental. Lo refiere como cantado ante hombres solamente, sin mujeres; y no en Grecia, sino en Scheria.

G L A D S T O N E



A Grandes Males Grandes Remedios

Un dolor intenso y profundo como el del reuma no puede calmarse con una unturita floja cualquiera, a base de alcohol perfumado. Los grandes dolores requieren grandes remedios, como el LINIMENTO DE SLOAN, enérgico, concentrado y activo; que penetra profundamente gracias a los aceites esenciales que contiene. Al penetrar deja balsámico olor, **pero no deja dolor!**

El dolor huye del LINIMENTO DE SLOAN "como el diablo de la cruz".

Cuando Vd. tenga un dolor, déjese de unturitas flojas y perfumadas. Aplíquese un medicamento serio.

El LINIMENTO DE SLOAN es un remedio mundial. Los habitantes de 83 países calman sus dolores con él. Uselo y alíviese Vd. también. Compre hoy mismo un frasco nuevo.



El LINIMENTO DE SLOAN es un medicamento, con olor a medicamento, y eficacia de medicamento.

GRATIS

Solicite un frasquito de Linimento de Sloan y el interesante libro titulado: "Cosas Utiles e Inútiles" enviando el cupón.

LINIMENTO de SLOAN

Sres. William R. Warner & Cia. S. A.
Sarmiento 3401 *Buenos Aires*

Sirvanse enviarme Gratis, el frasquito de Linimento y el librito que ofrecen.

Nombre: ....

Dirección: ....

CC

Indice semanal de

Por EDUARDO



VIDAS ARGENTINAS

Por Octavio R. Amadeo.

Dicho sea con absoluta franqueza: el sólo ensayo dedicado a Rosas entre los muchos excelentes e interesantes que ha reunido el autor en este flamante volumen bastaría para que le colocáramos entre los muy contados escritores argentinos que hoy buscan en la rememoración y evocación de las grandes figuras del pasado motivos para arrancar de la indiferencia a los lectores saturados de novelas y fantasías incongruentes. No es, desde luego, un simple glosador de papeles viejos el autor de estas vidas argentinas. Desdeña el documento. Penetra en el alma de los hombres y en el enigma del tiempo. Revive a las unas y galvaniza al pasado. Es, también, un hombre del presente; y, así, suele interlinear con comentarios agudos y, a veces, veladas sugestiones, el recuerdo o la referencia histórica. Desde Rivadavia hasta Sáenz Peña, varias son las personalidades argentinas que presenta. Pero, insistimos, ninguna tan nítidamente perfilada como la de Rosas. Ella sola es suficiente para otorgarle jerarquía en nuestras letras.

▼

LIBROS ARGENTINOS

El viajero inmóvil, por Samuel Eichelbaum. — Buceador de tipos y caracteres, en los breves relatos que constituyen este volumen, dedica más a la psicología de sus personajes que a la acción y trama que pudiera ser atractivo de lectores livianos. Eichelbaum, autor teatral que enaltecería la escena del más culto de los países, empero, es de los pocos que no estrenan... Todo el mundo le respeta, mas sus obras, personalísimas y en absoluto excelentes, son de aquellas que requieren actores de verdad y un raro talento en los directores. Por eso, a falta de escenarios donde hacerlos mover, ha preferido el esquemático lugar del libro para evitar una pérdida total de tanto personaje interesante como figura en este su reciente libro.

Juan Bautista Alberdi, su vida y su obra, por Humberto B. Vera. — Un breve al par que oportuno trabajo publicado con esmero por "Letras platenses".

Los congresos eucarísticos internacionales, por Enrique Alla. — Con motivo del que se reunirá próximamente en Buenos Aires, son muchas las personas que se interesan por conocer el origen y la historia de estas magnas congregaciones de fieles, la primera de las cuales se efectuó en la ciudad de Lilla, en 1881. En un volumen se informa ampliamente a los interesados y se anticipa lo que será la reunión en nuestra capital.

El brigadier general don José Félix Aldao, por Carlos A. Aldao. — La actuación política y el encono partidista restaron prestigios al guerrero de la Independencia. En esta obra, en la que abundan los documentos, se realiza un apreciable esfuerzo para poner las cosas en su justiciero punto.

Anales de la Asociación Química Argentina. — Se trata del volumen correspondiente al mes de marzo próximo pasado. Ofrece trabajos firmados por Raúl Wernicke, César Pico, Ulaus Hordh y otros reputados especialistas.

El Banco de la Provincia de Buenos Aires y el impuesto a la renta, por Teodoro Becú. — Estudio de algunas cuestiones de derecho federal y financiero que se promueven con motivo de la aplicación de las leyes nacionales números 11.682, 11.757.

La conquista espiritual del desierto, por Pablo Cabrera. — Hace casi dos siglos, en las márgenes de la laguna de los Padres, a escasa distancia de Mar del Plata, establecieron los jesuitas una misión de la cual se desprendieron otras, siempre con el propósito de catequizar a los indígenas. La historia de estas civilizadoras empresas — casi siempre olvidadas — es la que hace el prestigioso investigador cordobés.

LIBROS FRANCESES

La conquête de la terre, por Orjan Olsen. — De esta importante obra que, en conjunto, alcanzará a seis volúmenes, acaba de aparecer el segundo Se trata de una historia de los grandes descubrimientos y exploraciones desde la más remota antigüedad hasta los tiempos presentes. Participa del interés de la obra científica y del atractivo de la novela de aventuras.

L'ombre d'un roi, por Hans Roger Madol. — El autor, basándose en documentos y confidencias, entre las que figura la de un oficial alemán que asegura que el gobierno de Guillermo II tenía pruebas irrefutables de que el Delfín no murió en el Temple, aborda el siempre sensacional tema de la supervivencia de un heredero de los Capetos con derecho al trono de la hoy consolidada democracia francesa.

La verité sur le Cameroun, por Raymond Susset. — Impresionante e imparcial cuadro de la situación actual del Africa Central y los remedios



APOSTILLAS A LA

Cenobia Camprubí, la traductora oficial del que hasta ayer fué para nosotros Rabindranath Tagore, anuncia que, según la versión exacta de la prosodia bengali, el nombre del famoso escritor se debe pronunciar y escribir en castellano así: Rabindranaz Tagor.

¶ Ferdinando Bruckner, el gran autor teatral alemán, a poco de expulsado de su patria, estrenó un drama titulado *Las razas*. El tema es de candente actualidad y, muy en breve, para satisfacción de la pública curiosidad, aparecerá una traducción argentina que firma Boris H. Hardy.

¶ Juan Carlos Dávalos prepara dos obras: *Otoño*, que es una recopilación de versos, y *La tierra en armas*, que es una pieza teatral estrenada con éxito hace cierto tiempo.

¶ El P. E. N. Club de Buenos Aires ha desistido de su propósito de publicar un *Panorama de la literatura argentina*.

libros y autores

S U A R E Z

de urgente aplicación. El continente negro, además de lugar propicio para las andanzas de turistas que juegan a los exploradores, es el teatro real de las más crueles explotaciones del ser humano. Las palabras de este diputado francés confirman algo de lo que en su hora adelantó André Gide.

Anatole France, critique de son temps, por Ernest Seilliere. — Un estudio tan monótono como pesado. El maestro de la suma gracia y agilidad convertido en pesada pieza de museo. Exceso de erudición... y de transcripciones.

La machine infernale, por Jean Cocteau. — Una edición de la pieza en cuatro actos inspirada en la tragedia de Edipo. De ella se ha hecho una tirada para bibliófilos, con 17 dibujos del autor y un capítulo titulado "El complejo de Edipo".

L I B R O S I N G L E S E S

Short stories, scraps and Shavings, por G. Bernard Shaw. — El maestro ha reunido algunas de sus piezas breves — algunas de ellas publicadas en los comienzos de su carrera literaria — conjuntamente con otras que le depararon últimamente más de una crítica airada.

Letters of William Michael Rossetti, recopiladas por Clarence Gohdes. — Son piezas interesantes en las que se juzgan las personalidades y las obras de Whitman, Blake y Shelley.

Emerson, por Frederic Carpenter. — Una biografía y una inteligente selección de páginas del filósofo.

L I B R O S I T A L I A N O S

Trópico, por Vittorio G. Rossi. — Es el relato de un viaje a través del trópico africano, desde el Senegal a la Guinea. Bien presentado y con abundante documentación fotográfica.

La fine di Gerusalemme, por L. Feuchtwanger. — Una novela histórica, pero trazada con un espíritu crítico y un humorismo muy de nuestro tiempo.

L I B R O S E S P A Ñ O L E S

Las llamas de "el Fénix", por Diego San José. — En conmemoración del tercer centenario del fallecimiento de Lope de Vega este escritor español ha publicado una recopilación de glosas y artículos, todos ellos de indudable interés, mas de imposible lectura para el alambicado y falsamente arcaizante estilo de que hace uso y abuso. Escritores hay, allá y aquí, que incapaces de obtener efectos decisivos en sus descripciones y retratos, apelan a los rebuscados arcaísmos para dar cierto barniz a sus obras. Diego San José es uno de ellos.

Personajes célebres de más de setenta años, por Mercedes López Alcalde. — Un desfile de figuras históricas que alcanzaron fama en plena vejez. El título, nada más que un pretexto para reunir estas biografías bastante amenas y de indudable utilidad entre la gente joven.

Esqueletos de oro, por Vicente de Pereda. — Heredero del nombre del maestro de Polanco, ha dado al público no sin cierto justificado recelo, una novela en la que nos muestra a un personaje bastante singular y atrayente, Elías Jafa, "rey de los cafetales africanos" enamorador de Venus cosmopolitas y aventurero de las finanzas y la política internacional.

Suárez



EL MUNDO EN QUE VIVIMOS

Por H. Van Loon.

Por lo general, un libro de geografía es una cosa cansada, sin atractivos, cansadora a fuerza de exhibirnos cifras estadísticas y tergiversarnos la naturaleza y el paisaje con sus detalles técnicos. La excepción es este nuevo libro del ameno e ingenioso autor del inolvidable "De Colón a Hoover". Nos ha presentado una a manera de geografía gráfica y humana; una exposición de pueblos remotos de cada uno de los cuales sabe extraer las características más salientes y esenciales para, inclusive, anotarla con su lápiz expresivo, nervioso y personal. Un libro que se lee con verdadera complacencia y un viaje por el mundo en compañía de un mentor sagaz, amenísimo, incisivo en sus críticas y comentarios. Gracias a Van Loon la geografía adquiere inusitada vida, lo mismo que antes cobró la historia novelesca seducción. Desdeña lo accesorio, lo innecesario, lo que hasta él mismo olvidaría. Brinda únicamente al lector la imagen vívida, colorida, inolvidable cual una lámina, como una de esas láminas que ha derrochado en el que, además, es un bello libro. La traducción española, de Luis Miracle.

VIDA LITERARIA

¶ José Portogalo, autor del excelente *Tregua*, publicará otro volumen de poesías: *Tarea*.

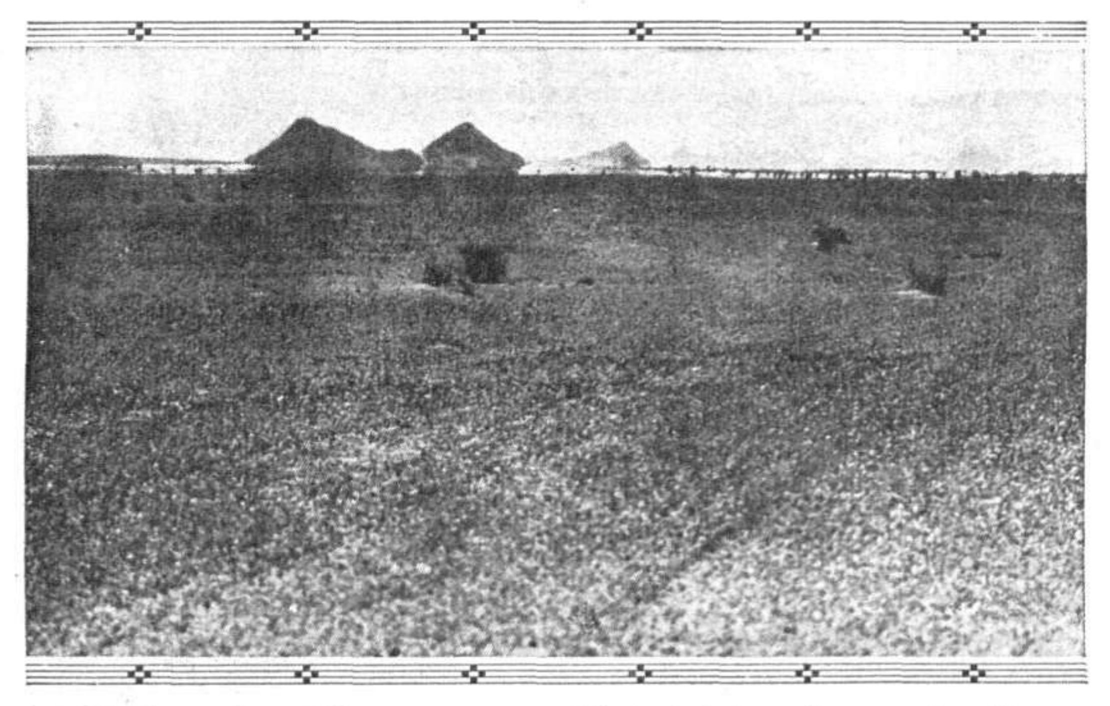
¶ Con el fin de obtener fondos para continuar apareciendo, la revista *Nosotros* realizará la rifa de una biblioteca de obras argentinas; con este objeto ha solicitado de los escritores allegados a ella el envío de obras que oportunamente serán dedicadas a la persona que resulte agraciada en el original sorteo.

¶ Marcelino Domingo, ex ministro español, anuncia una obra que, por el título promete ser sensacional: *La experiencia del poder*.

¶ El *Mussolini imaginario*, de Franco Ciarlantini, aparecerá en edición argentina, traducida y anotada por Augusto Scarpitti.

¶ Alberto Gerchunoff publicará una nueva edición aumentada de *Los gauchos judíos*.

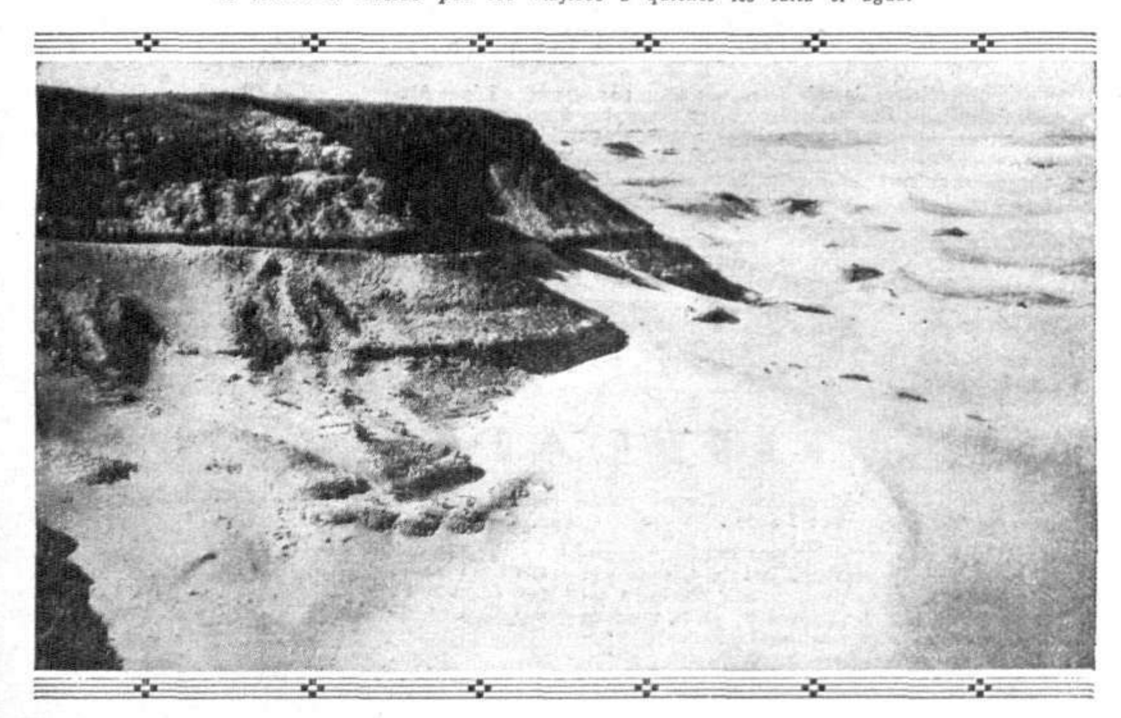
¶ Percy Alvin Martin prepara un *Wo's Who* de personalidades sudamericanas.



Los lagos y las montañas que aparecen en el fondo de la fotografía son mentiras del espejismo. Allí continúa el desierto llano y sin agua de la plataforma del Tefedest, a bastante altura sobre el nivel del mar.

EN PLENO SAHARA

Otro aspecto del océano de arena, donde los espejismos aparecen para hacer más angustioso el tormento sufrido por los viajeros a quienes les falta el agua.



En La Fraternidad



Momento de la entrega de un pergamino y una medalla de oro al arquitecto Jorge Sabaté en la inauguración del nuevo edificio de La Fraternidad, y en su carácter de director de la obra.

Instituto de Cirugía Experimental



El ministro de Instrucción Pública, doctor Iriondo; el rector de la Universidad, doctor Gallo; el decano de la Facultad, señor Bullrich; el doctor Bosch Arana y otros profesores e invitados, en la inauguración del Instituto de Cirugía Experimental, que dirige el doctor Guillermo Bosch Arana.

Inauguración de un consultorio



Concurrentes al "lunch" con que se celebró la inauguración del consultorio médico gratuito que sostiene la Unión Recorridos de Diarios y Revistas con Protección al Canillita.

Un gran escultor olvidado

Se sabe muy poco de la vida de Juan Goujon. No se conoce ni siquiera la fecha de su nacimiento; ni aun la de su muerte...

Algunos biógrafos lo hacen nacer en París en el año 1515, y lo hacen creer víctima de la noche de San Bartolomé, porque Juan Goujon era hugonote. Varias leyendas han sido imaginadas sobre esa pretendida o supuesta muerte. A veces se le ha mostrado como herido de un tiro de arcabuz mientras trabajaba en el palacio del Louvre, subido en un andamio. A veces la trágica escena tiene por teatro "La Fuente de las Ninfas", lo que es aún menos posible. En fin: "el artista es asesinado y su cuerpo se arroja al Sena"...

Mas, en nuestros días se cree que Juan Goujon, originario de Normandía, nació por 1510, a fines del reinado de Luis XII. Y se cree igualmente que murió en Italia (en Boloña) a donde se había refugiado para escapar a las violencias ejercidas contra los protestantes durante las guerras de religión, y se sitúa su muerte entre 1566 y 1568.

Evidentemente, ello es vago. Y su comienzo de artista queda en la sombra. Sus primeras obras reconocidas con evidencia son las esculturas de la iglesia de San Maclou, de Rouen, ejecutadas en 1541.

Juan Goujon es autor de obras tan célebres como las estatuas de que fué modelo nada menos que Diana de Poitiers y que existen en el maravilloso Castillo de Blois.

El Louvre de París conserva varios trabajos de este genial olvidado. Recordamos el fragmento de "Los Evangelistas" y, sobre todo, "El descendimiento de la Cruz", en cuyo cuadro se ve a dos discípulos colocar en el suelo el cuerpo de Jesús en presencia de las Santas Mujeres afligidas, mientras San Juan sostiene a María desfalleciente.

De 1547 a 1549 Goujon creó ese armonioso monumento que es "La Fuente de las Ninfas".

El constructor del palacio del Louvre, Pedro Lescot, apeló al genio de Juan Goujon, a quien se deben las Cariátides.

A partir de 1562 no se tiene ningún dato preciso de aquel gran escultor.



—Con tal que no sea caro...

—¿Es aquí donde venden un perro? ¿Es hambriento? ¿Inquieto? ¿Cariñoso?
—¡Una perla, señora!

...Nunca ladra. Se lo deja junto a la carne en la cocina y ni la toca. Es amarillo con manchitas negras...

—¿Y se puede ver?
—¡Aquí lo tiene usted!

Medio siglo de inves

La relación que puede haber entre la telepatía y la comunicación inalámbrica es un tema que preocupa actualmente a los psiquiatras. La mayor parte de ellos niegan tal relación, sosteniendo que la transmisión no se produce de cerebro a cerebro, sino de mente a mente. Esto envuelve la existencia de un mundo espiritual.

Otro punto muy importante en esta clase de estudios, es el relativo a la supervivencia humana. La biblioteca de la London Spiritualist Alliance contiene varios millares de volúmenes sobre esta cuestión; alguien que ha leído más de dos mil, confiesa que no son de mucha utilidad y que nadie podría quedar convencido por simples lecturas. La evidencia, en este caso, procede de otras fuentes.

En cuanto a las alucinaciones, que los psicólogos aceptan, pueden producirse, inclusive en gentes sanas y saludables, y parece que podrían controlarse mejor en el terreno propiamente científico. Hay casos de extraordinario interés, como los de Ben Johnson, John Wesley, y muchos otros testigos de mayor excepción, que relatan aventuras de este género.

La Society for Psychical Research, fundada en 1882, y que ha visto desfilar por su presidencia nombres tan famosos como los de sir William Crookes, sir Oliver Lodge, profesor Bergson, William James, Charles Richet, y muchos otros, envió hace tiempo un cuestionario a 20.000 personas, pidiéndoles noticias de sus experiencias psíquicas. Recibió 17.000 respuestas, y en la mayor parte de ellas se describían alucinaciones, visiones o casos parecidos. En muchos casos, la ansiedad o inquietud eran claramente la causa; en otros, no. La clasificación de casos duró tres años, y la comisión, presidida por el profesor Sidgwick, declaró: "Entre muertes y apariciones de moribundos, existe una relación que no se debe únicamente a la casualidad". Desde luego, no existe lo que llaman los británicos "crucial proof" de la supervivencia; pero las hipótesis son, sin duda, impresionantes.

Un capítulo vasto e interesante comprende los relatos de visiones por parte de los moribundos mismos, ya de personas que viven o de personas fallecidas. La época de la guerra prestó particulares ocasiones de hallar relatos de esta especie. Sir William Barret ha escrito un libro sobre la materia, "Death-Ved Visions"

Los volúmenes de la S. P. R. mencionada, que llegan ya a cuarenta, contienen información vastísima para quienes se interesan en esta materia. El problema de la telepatía, quizás el más vulgar y apasionante de todos, ha dado lugar a innumerables experiencias, inclusive por parte de profesores como Sidgwick y Myers, quienes dejaron antes de morir determinados manuscritos en clave, para ser estudiados por este medio y determinar de una vez si la telepatía podría servir de prueba de la supervivencia. Las comunicaciones de escolares clásicos desempeñan un papel interesantísimo en este campo, y sobre ellas ha escrito una memoria el actual lord Balfour. Las experiencias hechas con médiums que carecían de una educación clásica, y que aportaban relatos de una exactitud impecable, parecen haber llamado extraordinariamente la atención de los experimentadores.



— Sabe usted guisar, planchar, bordar; lo hace usted todo y no quiere ganar más de tres duros; pero ¿por qué se marchó de donde estaba?
— Señora, porque aquella familia resistíase a creer que una servidora es Isabel la Católica.

En resumen, del inmenso material recogido en medio siglo de labor investigadora, con intención científica imparcial, condenada a un tiempo por materialistas y espiritualistas de todos bandos, por la S. P. R., sociedad que no tiene doctrinas que imponer ni propaganda alguna, resultaría que algunas evidencias podrían reunirse alrededor de los siguientes temas: Alucinaciones, sueños y apariciones, excluyendo la posibilidad de telepatía viviente. Visiones de los moribundos, en algunos casos con posible telepatía, pero no con explicación fácil. Fenómenos de mediumnidad del tipo Wilkinson, es decir, que excluyen la posibilidad de una influencia telepática por parte de personas vivas. Correspondencias estrechas y casos de erudición escolar, que no pueden considerarse como producto de la memoria del médium, pues van mucho más allá de sus conocimientos. El conjunto de estas experiencias, tratadas en un terreno propiamente de investigación científica, parece probar que hay iniciativas que no residen en una mente encarnada, y suponen agentes fuera del mundo físico.

En todo caso, los sabios admiten esta explicación únicamente como provisional, en espera de que alguien pueda dar una explicación más científica de los hechos, que la S. P. R., según declara, está en aptitud de aceptar de buen grado. No podría racionalmente admitirse las explicaciones que algunos proponen, como la de que en estos casos se trata únicamente de alguna especie de telepatia desconocida, más fraude, más consciente ingenuidad; porque esto resulta aún menos científico que el aceptar los hechos tales como se presentan. Sería como preferir la complicadisima astronomía ptoemaica, que sus círculos, en vez de la simple explicación de Copérnico. En general, los psiquiatras de esta escuela manifiestan que bien pudiera suceder que se hallaran equivocados, pero, que, mientras no aparezca otra explicación mejor, las hipótesis de la supervivencia y de la comunicación parecen bastar para la comprensión de estos hechos.

En seguida aparece otra cuestión: si se continúa viviendo ¿cómo será esa vida? No puede decirse mucho sobre el punto. La vida desencarnada debe ser muy diferente de la actual: algo como si un pájaro tratase de explicar su vida a un pescado, o viceversa. Movimientos más rápidos, mayores bellezas, pero acaso un sistema semejante de percepción. La S. P. R. no tiene opinión sobre este particular. El profesor Hill, yendo algo más allá de las cosas comprobadas, cree que la supervivencia es mucho más semejante a la vida actual que lo que comúnmente se imagina y que debe haber algo equivalente a nuestro mundo de percepción sensorial.

La tendencia de la investigación psíquica, o parapsycologia, como ahora se le llama, se define por la creencia de que el universo es algo más que una cosa física; que se extiende más allá de lo perceptible y mensurable por los procesos físicos; que la mente humana continúa existiendo y progresando, en compañía de lo que ha conocido aquí abajo, y en dirección hacia algo extremadamente elevado e insospechable, que está por encima de nuestra situación actual.

J. ARTUR HILL



—¡Toma! ¡No me dijiste que te habías casado!
(De *Le Rire*, París)

El Congreso Eucarístico que se reali de Monseñor doctor Daniel Figueroa. mujer argentina. – El

Por RICARDO



Monseñor doctor Daniel Figueroa, párroco de la iglesia de San Nicolás de Bari y presidente del Congreso Eucarístico Internacional que se realizará en Buenos Aires.

MULTITUD de sentimientos nos embargaban cuando caminábamos con el propósito de entrevistar a monseñor Figueroa. La mano se introducía en la caja familiar de los recuerdos pasando como cinematográficas visiones, las horas de una niñez maravillosa que vivimos juntos.

Las escenas se desarrollaban en el dinamismo que no puede determinar un punto, pero que suele detenerse un instante para que contemplemos, a través de la bruma, la historia diminuta poblada de barriletes, de cuentos de hadas, de besos de la madre incomparable que se ha ido para siempre, pero que aún la vemos sonreir con el tierno esplendor de su mansedumbre. Tiempos de la señorita Gramondo, de la pasta de orozuz y de los pescaditos de goma...

Y así seguimos hasta la iglesia San Nicolás de Bari, la joven iglesia moderna y encantadora, que en directa línea y en directa dignidad deriva del templo tradicional de la calle de las Artes.

Al trasponer la portada, un temblor de fe — como buenos cristianos — pasó por nuestro corazón. En suave rumor fundíase el murmullo de las plegarias... Pasamos, y en el fondo de la sala escuchamos la suave voz amiga que nos saludaba. Allí encontramos a ese sacerdote caballero — con su ademán de gran señor apostólico — una de las más brillantes figuras del clero argentino, presidente del Congreso Eucarístico, cuya apología no corresponde puesto que es bien conocida su actuación generosa, en todos los órdenes, como admirable pastor de almas.

LA FINALIDAD DEL CONGRESO

DESPUÉS de una charla breve y amable, preguntamos a monseñor:

— ¿Cuál es la finalidad del Congreso?

— Algo muy hermoso — nos responde. — Glorificar a nuestro Señor Jesucristo, presente, real, verdadera y substancialmente en el Santísimo Sacramento: de ahí lo que persiguen los Congresos Eucarísticos. Y esta glorificación se obtiene con la meditación y el análisis de este misterio que encarna el amor de Dios a los hombres. Quien medita y estudia la presencia del mismo Dios en la Hostia consagrada lo conoce y, al conocerlo, necesariamente le ama y, al amarlo, siente el impulso irresistible de acercarse a El, de unirse a El y, por consiguiente, de identificarse con El, alimentándose con ese Pan de Vida que es la Verdad, la Luz y el Amor. Y en esto consiste la glorificación de Dios en su Eucaristía: que las almas se nutran con su

zará en Buenos Aires. - La palabra - Importancia. - Proyecciones. - La Legado del Papa

GUTIERREZ

carne divina, adorándole en su sacramento de amor.

IMPORTANCIA DEL CONGRESO

Y en qué reside la importancia del Congreso? — inquirimos.

— Eucarísticamente — declara monseñor Figueroa — consiste en su propia finalidad. Para glorificar a Dios, concurren representantes y delegaciones de todo el mundo católico. Verdaderamente internacional, están representadas todas las naciones de la tierra. Dignísimos prelados de la Iglesia, sus más calificados exponentes de piedad e indiscutible intelectualidad, acompañados de fervientes peregrinos, llegarán para tributar al Dios de su Fe, el homenaje de adoración y de amor que se le debe.

"Para nuestro país el futuro Congreso Eucarístico Internacional es un honor, pues de todos los realizados será éste el primero que se efectúa en el continente sudamericano. El mundo entero — dice con emoción — tiene hoy fijas sus miradas en nuestra querida Buenos Aires. Se empieza a conocer tal cual es. Su cultura, sus riquezas, sus bellezas naturales, la religiosidad del pueblo argentino, su historia y su patriotismo, merced a este acontecimiento, llegará al convencimiento de todos y verán que formamos un pueblo rico de virtudes, acreedor al respeto y a la admiración de todos".

LAS DAMAS ARGENTINAS

Quiere hablarnos, monseñor — rogamos — sobre la acción de nuestras damas, en el presente caso?

— Como siempre — dice — cuando se trata de colaborar en una empresa de gloria para la religión y la patria, la mujer argentina presta su concurso inestimable a los trabajos de organización y preparación del futuro Congreso.

"La inteligencia y el corazón de la mujer argentina puestos al servicio de la Religión y de la Patria, alienta los esfuerzos del Comité Ejecutivo, quien encuentra en ella todo el prestigio de su tradicional cultura e inteligente actividad".

PERSONALIDADES DE LA IGLESIA

Qué personalidades asistirán? — demandamos.

— Para la Iglesia Católica, nada hay que culmine mayormente sus ceremonias religiosas — expresa — que la presencia de las altas autoridades eclesiásticas. Por eso vendrán en número considerable y de todas las partes del mundo, ilustres prelados, obispos, arzobispos, patriarcas y cardenales. Su presencia y participación en las magníficas asambleas realzarán el esplendor de las solemnidades religiosas, dándonos la sensación real del catolicismo de la Iglesia y la maravilla de su culto".

EL LEGADO DEL PAPA

Calla monseñor. Nosotros tenemos a flor de labio una pregunta y aunque la consideramos no muy oportuna, la formulamos de inmediato.

— ¿Quién será el Legado del Papa?

Temerosos de una imprudencia, quedamos a la expectativa.

Monseñor, como invariable caballero, nos contesta:

— Solo podría responder el Santo Padre. Cuando estas líneas se publiquen, el mundo conocerá el nombre de la persona designada. De cualquier manera, sea quien fuere, trayendo como debe traer la representación del Vicario de Jesucristo, el pueblo argentino le rendirá su homenaje de amor y de veneración, viendo en él al mismo Jefe de la Cristiandad.

La entrevista ha terminado. En la iglesia prosigue el suave murmullo... se está glorificando al Señor.

Reunión de los empleados de Correos y Telégrafos



Aspecto parcial de la sala del Coliseo durante la reunión celebrada por los empleados de Correos y Telégrafos para considerar la preyectada reforma a la ley de jubilaciones y pensiones.



LABORATORIOS DE LA PIPERAZINE MIDY
HUMBERTO 1º Nº 101 — BUENOS AIRES

En la Nunciatura



El presidente de la República, el nuncio apostólico, el arzobispo de Buenos Aires, el ministro de Relaciones Exteriores y Culto y otras personas, en la recepción ofrecida por la Nunciatura con motivo del aniversario de la coronación de S. S. Pío XI.

Demostración a una educadora



Té ofrecido en honor de la señorita Antonia E. Prota celebrando su nombramiento de directora de la escuela Nº 2, "Carlos Pellegrini", del Consejo Escolar VI.

General Guillermo Valotta

El general de brigada, don Guillermo Valotta, que ha fallecido en esta capital, era uno de los jefes más distinguidos y estimados de nuestro ejército. Por eso la familia militar se sintió íntimamente acongojada al tener conocimiento de su muerte. El general Valotta había nacido en el año 1880, en Buenos Aires. Muy joven, en 1896, egresó del Colegio Militar con el grado de subteniente en el arma de infantería. Su carrera fué una rápida y merecida sucesión de ascensos: el joven oficial destacaba, empero, silenciosamente sus méritos, ganando sólidos prestigios entre sus camaradas. Graduado de oficial de estado mayor en la Escuela Superior de Guerra, fué designado para perfeccionar sus estudios en el ejército alemán. De 1912 a 1914, sirvió en los regimientos 51 de infantería y 6 de artillería, de guarnición en Breslau. La guerra europea



interrumpió su actuación en Alemania. Al regresar a la patria, se le nombró profesor de historia militar y táctica en la Escuela Superior de Guerra y en 1922 fué secretario militar del ministerio de Guerra. Como coronel, cumplió funciones de agregado militar en Estados Unidos, y en 1926 se le designó director de la Escuela Superior de Guerra, donde se mostró como un jefe ampliamente versado y como un caballero intachable. En 1930 se trasladó a París para hacerse cargo de la representación militar, ante la embajada argentina. Allí demostró su versación en la materia pronunciando dos conferencias que fueron auspiciosamente comentadas. Es decir, que la simple mención de su foja de servicios, revelan al general Valotta como a uno de los jefes más preclaros de nuestro ejército. Su muertes es, pues, una considerable pérdida.

El valle de Loing

El que quiera, sin apurarse, hacer, partiendo de la capital francesa en automóvil, un delicioso fin de semana, debe ir al valle del Loing, que se le ofrece con no pocos encantos, como lo confirman los incontables viajeros argentinos que lo conocen.

Hay que atravesar Fontainebleau y sus bosques, donde un lindo río se ofrece al suroeste, como un alto en un oasis. Mas tarde se llegará a Moret (sobre el Loing), un poco antes de su conjunción con el Sena, en San Mamés, sea poco después de Malota, en Grez "sobre el Loing".

Lo que forma el encanto de Loing es la diversidad de sus aspectos. A ratos se resuelve en praderas florecidas y suaves, a ratos se agita en ligeros movimientos, en pequeñas cascadas de las que brota una frescura generosa. A veces, bajo las densas frondas de las arboledas hay sombras propicias, es decir, rinconcitos que invitan a un alto. El río juega a las escondidas entre las ramas, mostrándose de vez en cuando en sus espejos que parecen gozar juvenilmente copiando al cielo estival. Porque es en estío, como nuestros lectores le habrán comprendido, que este paseo resulta agradable y oportuno. Lo que no quita a estos parajes un encantamiento invernal, ya que el invierno suele tener días luminosos y aún tibios.

Es, pues, muy variada la región que baña el buen río, en los sesenta kilómetros de su poética carrera. Carrera que parte de Puissaye, en el departamento de Yonne, y marcha hasta confundirse con el Sena.

He aquí a Moret, cuyas viejas murallas ostentan un respetable pasado histórico. Si contemplamos su iglesia comprendemos cómo todo se acoge a ella, cómo todo sirve para adornarla, para hacerla más grata al visitante y más dulce a la oración.

Luego Nemurs, abrigado por sus rocas magníficas, o la dormida Orvana, o San Pedro y Verde, Bagneaux o Souppes. Todo ello sin contar los riachuelos que murmuran quedamente, cada uno de los cuales compone y canta su paisaje independiente.

En cincuenta kilómetros de longitud, el Loing va jugando con un canal paralelo que le acompaña. Veinte esclusas tiene este canal. Canal que, como el río, su hermano natural... es una fuente de riqueza. Las varias industrias de la región tienen en estas aguas dos arterias caudalosas.

Porque se confunden, como se ve, lo poético, lo práctico y lo utilitario en un consorcio que consuela de tantas profanaciones como el progreso suele inferir a la naturaleza....

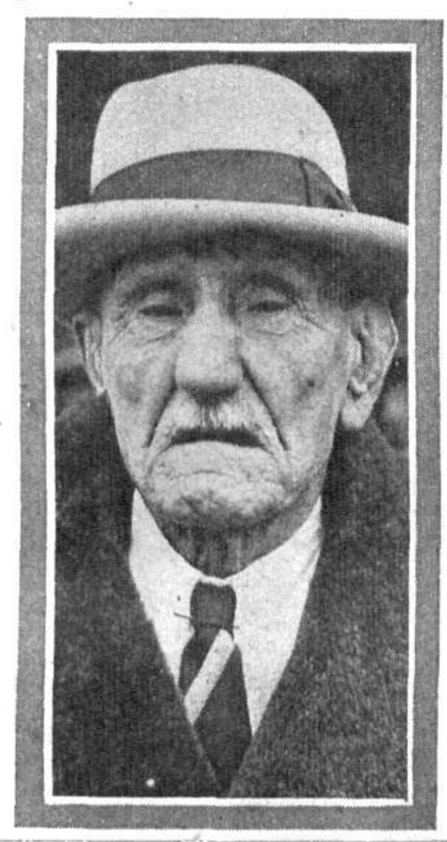
El viajero

EL CONSUELO

—¡Qué horror! ¡Un tiburón!
—Entreténgalo usted hasta que llegue un barco con gente armada.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Falleció Zaro Agha, el hombre más viejo del mundo



El hombre más viejo del mundo había nacido en Bullis, en el año 1774. Fué cargador en el puerto de Estambul. Participó, como soldado, en seis guerras y había visto a Napoleón el Grande en la fortaleza de San Juan de Acol cuando, en 1799, las tropas francesas invadieron Siria.

Zaro Agha desempeñó variados oficios durante todo el siglo XIX y, a la edad de 100 años, se permitió el lujo de volver a su primitivo oficio de soldado, tomando parte en la batalla de Plevna. Indudablemente fué el suyo un organismo excepcional. Tuvo la friolera de doce esposas, quedando viudo de diez de ellas. En 1928 abandonó a la última para casarse con una, joven y bella, en Constantinopla. Zaro afirmaba tener treinta y seis hijos, el último de los cuales nació cuando el padre tenía 96 años. La longevidad de este hombre extraordinario cautivó por un tiempo la atención de los hombres de ciencia de Europa. Lo sometieron a numerosos exámenes. Zaro decía que no fumaba ni bebía y que procuraba siempre trabajar en algo. En 1930, decidió recorrer el mundo; visitó Europa y Estados Unidos, donde, sin duda, algún avisado empresario lo exhibió como un fenómeno. Era alegre, decidor, conservaba intacta su memoria, era derecho como una lanza y medía un metro ochenta de estatura. Al fallecer, en Estambul, su hija, ya nonagenaria, autorizó la autopsia del cadáver. Los médicos le encontraron el germen de la tuberculosis en los pulmones y el corazón considerablemente dilatado. Pero Zaro Agha no murió ni de una ni de otra cosa, sino de un bravísimo ataque de uremia. Poco antes de fallecer, parece que el doctor Voronoff le había ofrecido rejuvenecerlo y él había contestado que "jamás se sintiera tan joven". Este hombre, que había visto tantas crueldades, tantas injusticias, tantos dolores, se aferraba aun fuertemente a la vida. Seguramente que la edad, ahuyentó su sensibilidad. ¡En ciento sesenta años de existencia, ya se pueden contar cosas!

CINCO MINUTOS



Ramón Novarro y Lupe Vélez en una escena de "Dulces heridas". El astro mejicano, dúctil, disciplinado y dócil a las inspiraciones y órdenes de su director, confirma aquella opinión nuestra de que sólo en la pantalla está su puesto, así como fué craso error arrancarlo de ella para mostrarlo, casi en estado de desamparo, en un escenario desnudo. "Dulces heridas", de romántica factura y con la eficaz colaboración de Lupe Vélez, no decepcionó al público que sabe quién es y dónde debe ver a Novarro.

ACCIÓN constante y cada vez más intensificada: esto es lo que necesita el cine y que, por desdicha, pierde con alarmante ininterrupción. El afán de adaptar piezas teatrales ha apartado al cine de su verdadera ruta y este empeño puede ser también su perdición frente a un teatro que no vacila en ningún género de sacrificios con tal de ganar el terreno perdido.

* En *Tarzán y su compañera* el director Cedric Gibbons todo lo ha subordinado a este imperativo categórico, llegando a un extremo tal que los fotógrafos han debido realizar las mismas proezas de Weissmuller y Mauren O'Sullivan, a fin de alcanzar el ritmo vertiginoso de la obra.

* *Deslices,* con un excelente triángulo: Norma Shearer, Herbert Marshall y Robert Montgomery, nos evidencia cómo el cine es una escuela femenina de estrategia amorosa. Poco a poco, por divulgados en la pantalla, los hombres se van quedando sin esos recursos que, hasta no ha mucho, les deparaban la victoria en los lances amorosos. Hoy el cine ha terminado por revelar todos los secretos a la muerte, y el más avezado de los tenorios siempre se encontraría con que los que él considera golpes magis-



Catherine Hepburn en "Las cuatro hermanitas" está como descentrada. Malgrado la eficacia con que se desempeña, no es en estos roles de ingenua y despreocupada donde se la ha de ver para aquilatar todos sus méritos. Descubierta por los periodistas, la estrella que fué toda una promesa en "Doble sacrificio", va, en manos de directores sin personalidad, camino de una total anulación. El film en que ahora aparece, sentimental, dentro de su género, puede pasar como interesante.

DE INTERVALO



Jean Harlow es una buena muchacha con la que se han ensañado injustamente los cronistas de Hollywood en su afán de exportar artículos sensacionales y... siempre apócrifos. En su breve existencia hay más de su motivo de pesar y compasión. Es, de todas las mujeres de la colonia cinematográfica, aquella que con más justeza se puede considerar como víctima propiciatoria de la publicidad. Está aquí con el pugilista Jimmy Mc Lanín, incorporado al elenco de la Metro.



Con "Naná" (arbitraria versión de la obra de Zola) ha debutado en la pantalla de procedencia norteña esta sugestiva y eficaz Ana Sten. No convence definitivamente, empero, la que, por momentos, se intenta asemejar a Marlene Dietrich. Le falta algo así como la saturación del dramático personaje que se le ha asignado. Es despareja en su juego y, así como en algunos momentos parece insuperable, en otros tórnase teatral y amanerada. Bien presentada la obra. De sus compañeros; Atwill es el único en sobresalir.

trales y eficaces ya han sido vistos, admirados y aquilatados en tal o cual film. De todas maneras, en lo que a *Deslices* se refiere, cabe afirmar que es uno de los buenos films de esta temporada.

* El match simulado de la pelea Baer-Carnera y que el público conoció en *El boxeador y la dama*, es una obra maestra, comparado con el real, que en una deficiente copia se dió a conocer al público. Mala presentación y total carencia de esos recursos que para tales casos no deben escatimarse. El hecho de que fuera una primicia no impedía cierta meticulosidad y atractivo en la presentación.

* Boleslavsky, el gran director de *Y la vida pasa*, así como de *Tempestad al amanecer*, ha sido designado para *El velo pintado*, con Greta Garbo. ¿Habrá encontrado la famosa estrella, su verdadero director? La mano de Mamoulian vaciló con las dos mujeres más famosas de la pantalla contemporánea. La última experiencia se realizará con este hombre joven, entusiasta y que, por lo menos, ha evidenciado cierta inquietud propia de nuestros días.

* Dos pequeñas obras maestras de Walt Disney: *El lobo* y, sobre todo, incomparable, *La cigarra y la hormiga*.

Buen método

Cuando vemos a uno de nuestros niños tropezar con una dificultad cualquiera en su estudio o en sus juegos, corremos en su auxilio. No le damos tiempo para pensar en poner en juego sus propios recursos; no lo dejamos ingeniarse para salir del aprieto y salvar el obstáculo. Nuestra ternura se presenta así como muy corta de vista.

No hay que enseñar a los niños la obtención de las victorias cortas y fáciles.

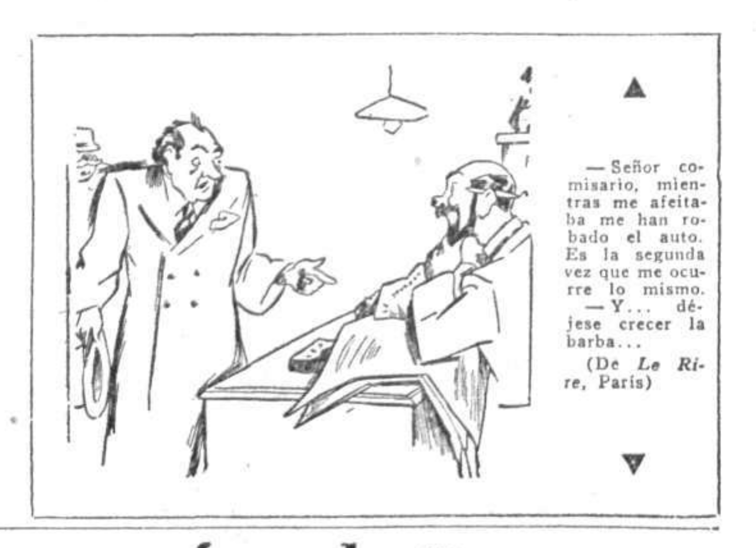
Nuestra ternura, en tales casos, no ve sino la satisfacción inmediata, mediante la ayuda prestada al muchacho; pero no pensamos en la trascendencia de nuestro acto. Nuestro acto — puede decirse — le ha cortado un poco las alas al pichón de hombre, esto es: de luchador.

Así, las primeras nociones de la vida carecerán de exactitud a los ojos del niño. Triunfar siempre y pronto en lo que se emprende, llegar al fin deseado casi desde que el deseo se muestra, ver apartarse — como por encantamiento — los obstáculos, son elementos que no harán sino desorientar al jovencito. Y desorientar es debilitar.

Con bella lógica el chico concluirá sin vacilación creyendo que sus deseos serán siempre cumplidos y que no tendrá sino que formularlos... Mas el porvenir no responderá a tan utópica concepción de las cosas, y cuando el nuevo hombre se vea frente a los inconvenientes serios de la existencia, cuando se verá comprometido en la verdadera lucha por la vida, privado del concurso paternal o maternal, cuántos dolores, cuántas decepciones, cuántas sorpresas se estrellarán contra la joven alma, destrozándola.

La mentalidad del niño mimado no se modificará en seguida ante la realidad de los hechos. En vez de comprender que ha dejado una situación de facilidades y de privilegios para caer en la ley común, se creerá víctima de sus semejantes; se hará amargo, malvado, desconfiado.

Si por el contrario dejamos que el hijo luche solo; si parecemos impasibles ante sus esfuerzos en acción, si no intervenimos a la primera lágrima, habremos mostrado al jovencito el camino de la victoria: lento y noble.



—Señor comisario, mientras me afeitaba me han robado el auto. Es la segunda vez que me ocurre lo mismo.

—Y... déjese crecer la barba...

(De *Le Rire*, París)

El café en la nutrición y como agente terapéutico

En la compleja diversidad de sus funciones, la máquina humana necesita para nutrirse de elementos variados. La nutrición es problema de fundamental interés en nuestra existencia. No basta comer: es preciso saber qué es lo que se come, teniendo en cuenta la enseñanza de la química biológica, que aconseja el uso de sustancias proteinizadas, grasas, carbohidratos, sales minerales y compuestos de origen minero-vegetal, y los productos vitamínicos existentes en los alimentos frescos (que la ciencia supone cuerpos de análisis desconocidos). Ellos ejercen papel primordial en la fijación del calcio y del fósforo en el organismo, tanto como en celulosa, elemento inerte y de mediana utilidad. Los datos señalados permiten valuar la importancia de la nutrición, que no admite unilateralidad en el régimen alimenticio.

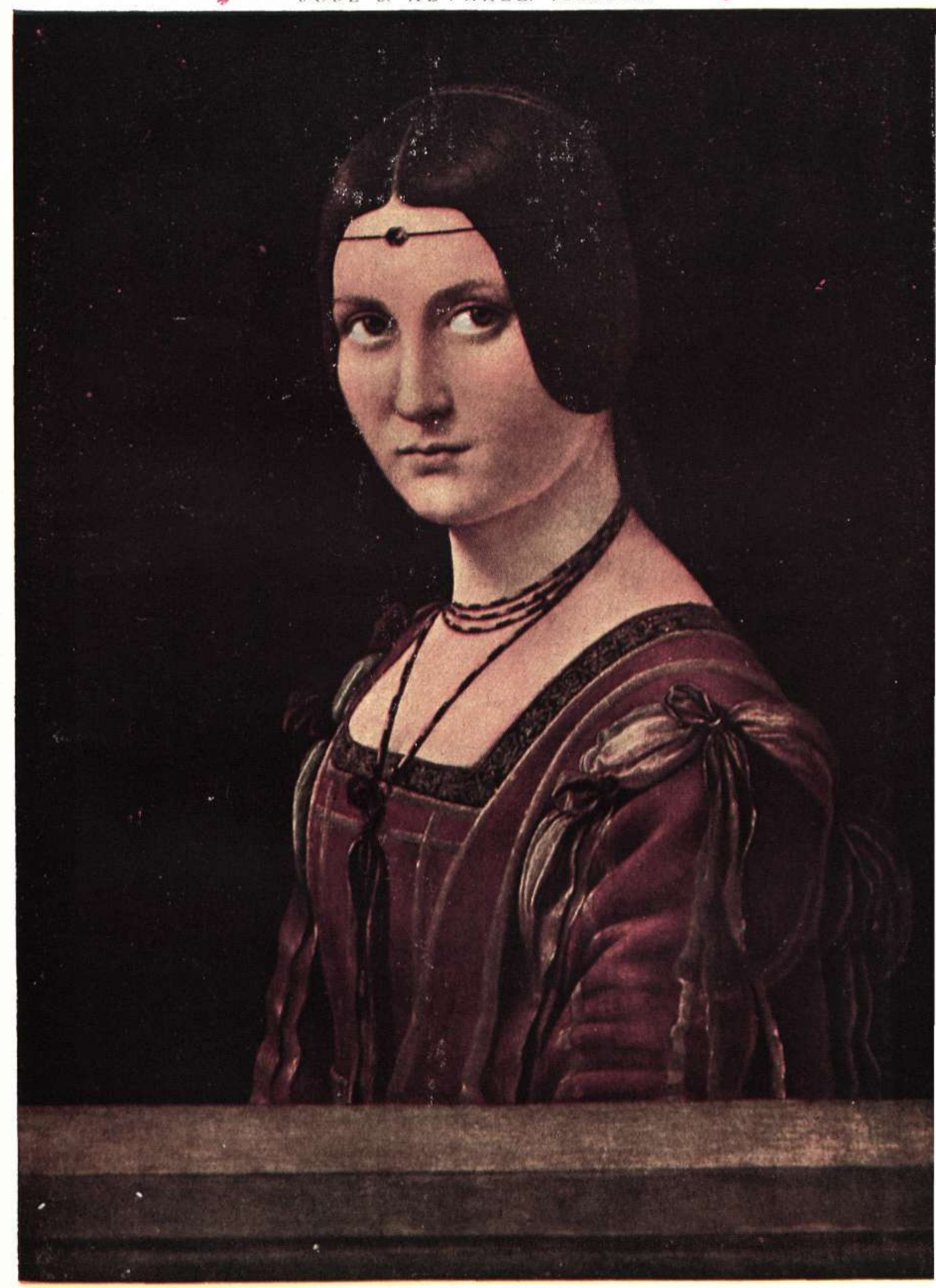
Con cada uno de los elementos arriba descritos se podría escribir gruesos volúmenes, pero, en algún punto, la materia podría establecerse en controversia.

Entre las substancias alimenticias que usamos a diario, nos preocupa de manera especial el café, cuya composición química lo convierte en alimento de primer orden, carente de los peligros y deficiencias de los otros. Encontramos en su análisis proteínas, grasas, carbohidratos y sales minerales, además de la vitamina que aumentan su valor como sustancia nutritiva. Es necesario estimular el uso diario del café para ventaja de la alimentación del organismo — de los músculos y de la mente — sin ninguna contraindicación, sobre todo si se toma con la leche. Es causa de inmenso perjuicio sostener que el café es productor de disturbios nerviosos, dicho que carece de base científica, desde que la infusión usada comúnmente lo priva en gran manera de la cafeína. Y si la lógica guiara las apreciaciones no debería tomarse ni mate, ni té, ni kola: y se usan como medicamentos. Hay mucha gente en el mundo que no usa el café y está enferma de los nervios. Y nadie podría sostener que su uso sea nocivo para la economía orgánica, como ocurre con otros alimentos que diariamente son consumidos. No existe ninguna necropsia o caso clínico como prueba documental de la responsabilidad directa del café en los fenómenos patológicos y perturbaciones funcionales, ni en adultos, ni en niños, ni en ancianos. Quienes aconsejan el régimen frugívoro en la alimentación incluyen el café, y el consumo de café puro es agradable y bienhechor a la salud.

Muy pocas personas, aun entre los médicos, comprenden con exactitud la importancia del café como elemento terapéutico, y culpa de esto son los prejuicios y erradas prevenciones que andan por ahí porque nadie se ha puesto a rebatirlos con base científica. Hace tiempo ya, fueron de moda en medicina los estimulantes, y el empleo del alcohol se hacía a discreción, particularmente en enfermedades infecciosas, como la neumonía era intenso el uso de las pociones clásicas, vulgarizadas por Todd, Jacoud, etc., sin darse cuenta de los daños que el alcohol causaba necesariamente en el organismo. Las clínicas adoptaban vinos generosos como reconstituyentes, administrados a enfermos de dolencias agudas o crónicas, y tal cosa provenía de la ignorancia que se tenía de lo nocivo del alcohol, que sólo mucho más tarde los fisiólogos evidenciaron. Conociendo los médicos esa nueva fase de su problema, el alcohol fué relegado a usos industriales, porque se quiso evitar la depresión nerviosa y el embotamiento de las funciones digestivas que causaba. Como era preciso encontrar un substituto, se extendió el uso de aceite alcanforado, sueros, etc., que actúan como estimulantes del sistema nervioso y agentes nutritivos de la célula humana.

A. P. M.

BUENOS AIRES, 14 DE JULIO DE 1934
AÑO XXXVII CARAS Y CARETAS NUM. 1867
JOSE S. ALVAREZ, fundador

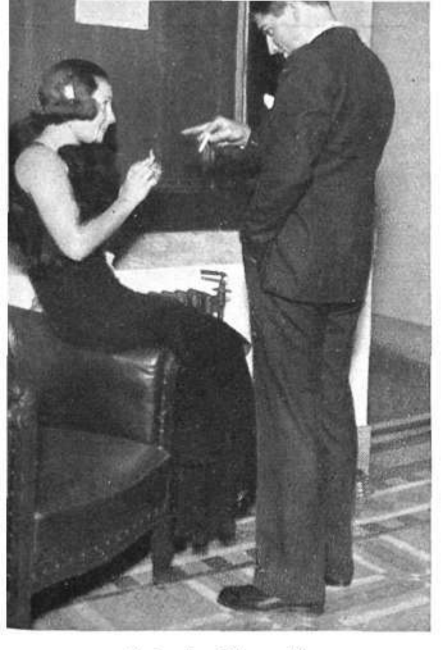


LA BELLE FERRONNIERE
LEONARDO DE VINCI
MUSEO DEL LOUVRE



ESTRELLAS DEL CINE

LUPE VELEZ



Señorita Elena Renee y señor Felipe Guillén.



Una pareja entusiasta que no perdió ni una pieza.

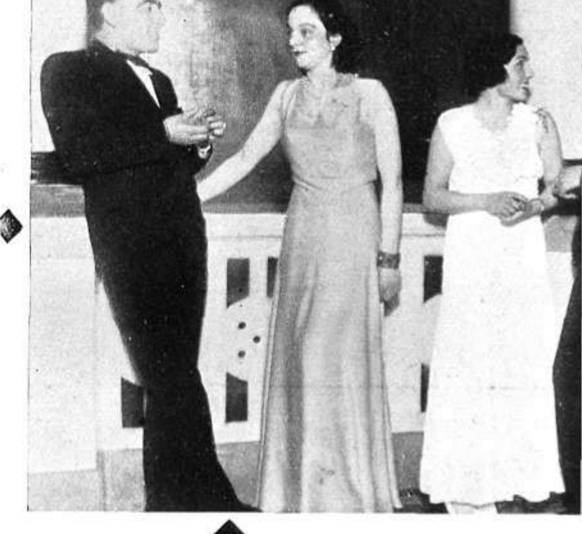


Señorita Gilda Carballo y señor Luis Elorga.

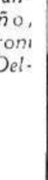
Baile en el Club Español, de La Plata



Señoritas Chita Valle, Blanca Castaño, María Maroni y Elena Delturas.



Señoritas María Campana y Gilda Carballo y señores Luis Elorga y Antonio Giménez.





Señoritas de Maroni, Valle y Gusi y señores Iglesias, De Pablo y Larumbe.

Los notables de Andorra, rodeando al obispo de Urgell,quien, junto con el presidente de Francia, es uno de los príncipes del país. Advertimos que los consejeros de la República llevan el título de notables, y sólo pueden ser elegidos entre los jefes de familia que sean propietarios y habiten sus tierras.

Andorra, república de en el corazón

ENCLAVADA en el corazón de los bravos Pirineos, entre España y Francia, Andorra, la diminuta república, mantiene su independencia a través de más de cinco centurias. La fecha nacional data desde el tiempo en que Guillermo el Conquistador puso sus pies en suelo británico. Sus habitantes ascienden a ocho mil, distribuídos en 39 pueblos, aldeas y caseríos, y 33 casas diseminadas. La república está dividida en 6 distritos municipales: Andorra, Encámps, Canillo, Massana, Ordino y San Julián de Loria. El clima es hermoso, sano, aunque frío en casi todo el año. El suelo, típicamente montañoso, es fértil y suministra pastos de excelente calidad al numeroso ganado que pace en los valles. El carácter de los andorranos es sencillo y apacible, pero

He aquí a Jaime Bonell, uno de los "notables" más notables de Andorra. Lo vemos con su típico traje de los días de grandes ceremonias. Estos caballeros son celosos guardianes de la tradición, transmitida de familia en familia.





La actividad es la característica más sobresaliente de las mujeres de la pequeña y pintoresca república de Andorra.



El pregonero es uno de los personajes más destacados de la ciudad. Alrededor suyo gira toda la vida oficial de Andorra desde hace cientos de años.

juguetería, enclavada de los Pirineos

sumamente apegado a la tradición: forman una raza que siempre se ha defendido varonilmente contra las invasiones extranjeras. No son muy amantes de las novedades, rasgo que, sin duda alguna, les ha permitido defenderse con éxito. Forman, en fin, una comunidad tranquila donde cada uno de sus miembros trabaja infatigablemente. Las mujeres laboran a la par del hombre: son silenciosas y no hablan sino para contestar alguna pregunta. Prefieren el color negro para sus vestidos, aunque no desdeñan al rojo para los días de fiesta. Tres personas rigen los destinos de la diminuta y ejemplar democracia aristocrática: dos con el título de príncipe y uno con el de presidente, que es elegido directamente por los jefes de familia propietarios.



Un futuro ciudadano andorriano nos demuestra las bondades de la forma higiénica de beber. Aunque parezca fácil, es preciso aprender la técnica de este original método para no desperdiciar el sabroso contenido.



En general, cuando en el extranjero, lejos de la patria, se celebran las fiestas nacionales, falta el flúido del entusiasmo, la inspiración que provoca todo ese conjunto de discursos de los líderes, del efecto de las luces, los fuegos artificiales, bailes, desfiles que hacen vibrar el corazón patriota y jubilar el alma nacional al recordar las glorias de su pasado.

Por primera vez en Hungría y en su capital, Budapest, se ha festejado públicamente nuestra fiesta nacional. Apenas hace un mes, por iniciativa de nuestro cónsul general, se organizó la Asociación Húngaro-Argentina, cuya presidencia recayó en el ilustre profesor de la universidad de Budapest, el padre Albin Korosi, personalidad cuya reputación ha franqueado ya la frontera de su patria.

El desarrollo del programa comenzó a las 12 del día 25. La comisión directiva del mencionado centro acudió a esa hora al Consulado General, para saludar oficialmente al cónsul, pronunciando el presidente cariñosas palabras para el país, y sus autoridades, y poniendo en evidencia el gran afecto, simpatía y amistad que aquí en Hungría se siente por nuestra patria. El cónsul general agradeció la delicada atención con elocuentes palabras e invitó a los concurrentes a beber una copa de champaña. A las 20.30 efectuóse el banquete en uno de los principales hoteles, al que asistieron más de 80 personas. El comedor, elegantemente adornado, presentaba una linda vista, a lo que contribuyó la belleza y elegancia de las damas, las flores, las luces y sobre todo nuestra bandera que, al lado de la húngara, parecía querer unir más estrechamente a dos países que, a pesar de su distancia ,mantienen el contacto espiritual. Durante la comida se cambiaron cariñosos brindis. Debo hacer notar que la mayoría de la distinguida concurrencia lucía escarapelas argentinas, no obstante que nuestra colonia es reducida.

Poco después de terminado el banquete, el cónsul y su señora recibieron en su casa a sus relaciones, entre las que figuraron distinguidas familias de la sociedad, directores de grandes empresas, etc. La velada comenzó con una conferencia en húngaro del profesor Korosi sobre la vida y obras de nuestro inolvidable poeta Almafuerte. A continuación la señorita Marta Diana recitó en español algunas poesías del mismo. Luego la orquesta ejecutó el himno húngaro, y otra de las hijas del cónsul el Himno Nacional Argentino, que fué oído, como el húngaro, de pie por la concurrencia y muy aplaudido. La bellísima actriz señora Miklós Svávozd, acompañada por el eminente pianista doctor Otto Herz, cantó con impecable y hermosa voz varios trozos de ópera. Le siguió el virtuoso del violín Tibor Bistritzky, quien ejecutó magistralmente algunas piezas de Sarasate y Beethoven.

A la una se organizó el baile, el que se prolongó hasta las cuatro de la madrugada del 26.

A las 17.30 de este día, en una gran sala, ante un selecto auditorio de no menos de 250 personas, el señor von Schwimmer, que ha vivido muchos años en nuestro país, dió una conferencia: "La República Argentina vista por un húngaro". Fué muy aplaudido.

Con esta conferencia terminaron las fiestas — en las que participó gentilmente el ministro húngaro en Buenos Aires, señor Andor von Wodianer — que han dejado amables recuerdos y que serán nuevos lazos que nos unirán a este país.

Margarita.

Budapest, mayo de 1934.



Señorita Margarita Diana, hija del cónsul general de la Argentina en Budapest y autora del presente trabajo.

Las fiestas patrias en el extranjero

25 de Mayo en Budapest

Por Margarita

▼



Recepción ofrecida por el cónsul general argentino en Budapest, con motivo del aniversario de la Revolución de Mayo.

◆

Banquete brindado en la misma oportunidad por el señor Justo E. Diana.



El doctor Ramón J. Cárcano, embajador argentino en Brasil, rodeado por las familias de la colectividad y miembros de la embajada y consulado general, que celebraron el aniversario patrio del 25 de Mayo con una lucida fiesta.

Las fiestas patrias en el extranjero

El 25 de Mayo en Río de Janeiro





En Río de Janeiro, la capital del país hermano, todos los asuntos argentinos hallan un eco de simpatía y cordialidad. La más ilustrada sociedad de la hermosa capital carioca agasaja y colma de atenciones a cuanta personalidad argentina reside allí. Por eso, las recepciones realizadas en nuestra embajada para festejar las fechas patrias, dan motivo a lucidas fiestas frecuentadas por lo más granado de Río.



Magnífica vista fotográfica de Río de Janeiro, de noche, donde puede apreciarse la insuperable belleza de la bahía de Botafogo, uno de los más hermosos espectáculos naturales.

Sobre el fondo oscuro del escenario las bailarinas destacan victoriosamente sus ágiles y graciosas siluetas.

CARAS Y CARETAS

En los dominios del movi



Como una estatua de fino modelado, la bailarina exhibe toda la armonía musicada de su cuerpo.

LAS danzas son tan viejas como la humanidad, y no andaría mal encaminado el historiador que se propusiera hacer la historia del mundo a través de la danza. En la Edad de Piedra, nuestros antecesores, pesados y torpes, bailaron ya, sin duda, al son de los primitivos instrumentos de música. Fueron los siglos corriendo y la danza comenzó a ser una necesidad imprescindible en los actos de los hombres. Las primeras danzas tuvieron carácter religioso y se realizaban para pedir protección a las divinidades o para eludir la acción maligna de los demonios. Movimientos frenéticos y vertiginosos, contorsiones espantosas y deformaciones horribles del rostro fueron las armas ingenuas de nuestros padres en su lucha contra el misterio de lo desconocido. Cuando nació la armonía de la nota musical, cuando el primer hombre que sopló a través de una caña agujereada pudo imitar el gemido del viento o el canto de los pájaros salvajes, la danza cambió

La alegre castañuela acompaña ruidosamente el ritmo de esta danza española.

miento hecho ritmo y gracia ▼

de carácter: salió del círculo religioso y compartió las horas de alegría y de descanso de las comunidades, del clan, de la familia. Entonces el hombre volvió los ojos hacia la naturaleza, y la danza imitó los graciosos movimientos de un pajarillo en la rama, de la fuga de una gacela o del vuelo de una flecha. La danza fué, así, imitativa. Jóvenes pastores ensayaban ademanes armoniosos a la vera de un arroyo que cantaba entre las piedras. Como un dios Pan, de velludas patas, el pastor más viejo hacía vibrar el aire a través de su flauta primitiva. Las danzas pastoriles, llenas de gracia agreste e ingenuidad juvenil, ponían en las florestas una nota de intenso color. No existían aún las ciudades, es decir, las guerras. Cuando el panorama del mundo cambió de fisonomía, cuando la primera muralla defensiva alzó su adusto rostro de piedra, la danza volvió a su tragicismo primitivo. Y ahora, hasta la más moderna de las danzas tiene la virtud de recordarnos toda la tragedia de la humanidad.



▼ En un girar vertiginoso y alocado, el cuerpo de la bailarina aparece en forma de extraño huso.



VELADA ARTISTICA DE RADIO PRIETO

Inauguración de su nuevo transmisor.

La popular Tania en una de sus brillantes interpretaciones del tango criollo.
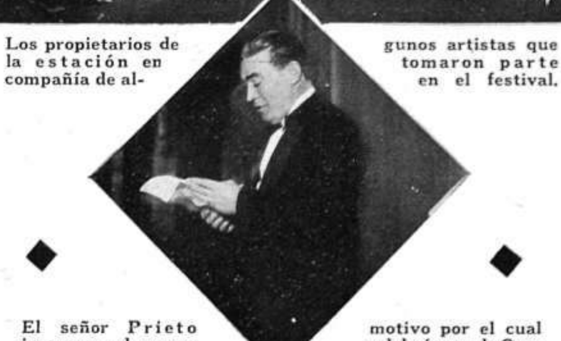


Los propietarios de la estación en compañía de algunos artistas que tomaron parte en el festival.

Paquita Garzón, que conquistó cerrados aplausos en su canción "Tranvía sevillano".



Ivonne Iver en la canción "Dites - moi", de Jean Delettre y Michel.





El señor Prieto inaugura el nuevo transmisor, construído en el país, motivo por el cual celebróse en la Opera una lucida velada artística.



Dinah, la cancionista de color y su acompañante Sam, el negro músico.

LA FIESTA DEL LIBRO

Estreno de "Los títeres sin cabeza"



"La Doncella", Lydia Restano.





Grupo de alumnas y egresadas de la Biblioteca del Consejo de Mujeres que representaron brillantemente "Los títeres sin cabeza", de Fryda Schultz Cazeneuve.



"La Dama", María E. Carlé Huergo.

"Patrañuelo" y "Maese Pedro", Reinita Sánchez Cardeza y Julián Bourges.



"Doña Estrella", María Inés Rodríguez Rojas.



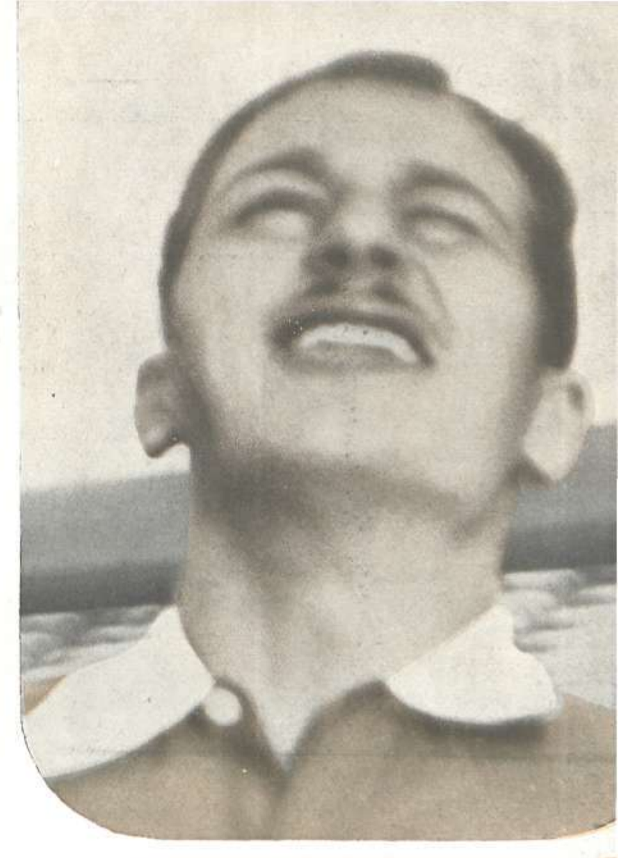
"La Villana", Sarita Reiner.



"El Ama" y "La Sobrina", Martha Emiliani y María Isabel Galli.



MARTINEZ, de Huracán.
— *¡Cómo tarda en subir este "globito"!*

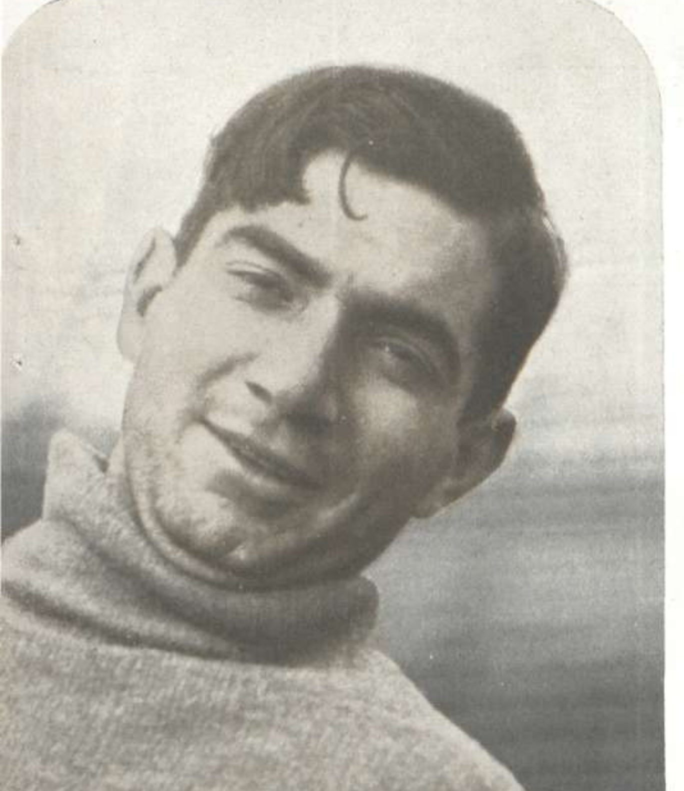


PELLIZARI, de F. C. O.
— *¡Levanto los ojos para no ver ese golazo!*

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

ARICO SUAREZ, de Boca Juniors.
— *Así miraba antes de que viniera Rácing...*

LUCCO, de Boca Juniors.
— *Todavía no me conocen bien ni los de casa...*







EN EL JARDIN DOMESTICO

LOS GLADIOLOS

ENTRE las plantas bulbosas los gladiolos son las de más fácil cultivo y pocas exigencias, pues se dan bien en plena tierra, en platabandas, como en macetas, ya para decoración de macizos en los jardines, ya para adorno elegante de floreros y jarrones. Requieren tierra de mediana consistencia, permeable y fértil y se multiplican por bulbos que florecen a los dos o tres años. Su floración es sucesiva y puede durar toda la primavera, verano y otoño, según la época de su plantación, que puede escalonarse desde julio hasta enero. Los bulbos se plantan a distancia de veinticinco centímetros entre sí y a ocho o diez de profundidad. Una vez que han florecido, sus hojas se secan, y se puede entonces sacarlos del suelo y, bien oreados, guardarlos en lugar seco y aireado hasta la época de plantarlos nuevamente.

Las flores, de aspecto hermoso y elegante, por su forma y tamaño, ostentan todos los colores y todos los matices: blanco, amarillo, salmón, purpúreo, granate, verdoso, violeta, pizarra y negro, veteados o manchados.

Entre las especies, variedades e híbridos conocidos, pueden recomendarse: *Bleriot*, rosado, damasco, anaranjado intenso; *Empress of India*, granate aterciopelado; *Jacoba van Beyeren*, violeta alhucema; *Odin*, salmón fuerte, maculado marrón; *Red Emperor*, rojo escarlata brillante con carmín, de flores muy grandes, y otras varias que engalanan una amplia gama de tonos a cual más hermoso y brillante.

Hugo Miatello

Ingeniero agrónomo.

Cortesía de Faure y Cía.

COMIDA ANUAL DE CAMARADERIA DEL EJERCITO Y LA ARMADA

Congregó a más de mil quinientos jefes y oficiales

El presidente del Círculo Militar, general Tomás Martínez.



El almirante Domecq García atendiendo un comentario del almirante Martín.



El contraalmirante Storni inicia la conversación con un distinguido compañero de mesa.



El general Vélez se dispone a hacerle los honores al menú.





El presidente de la República, general Agustín P. Justo, leyendo su discurso.



Un detalle de los palcos, ocupados por distinguidas familias.



Palco ocupado por el coronel Descalzo y otros jefes.

Los generales Accame y Fazola Castaño en una mesa animada.



El vicepresidente del Centro Naval, capitán de navío Francisco Lajous.



El ministro de Guerra, general Rodríguez, en amable charla con un jefe de la armada.



El contraalmirante Renard y el general Vacarezza oyen atentamente uno de los discursos.



El contraalmirante Aldao, bien servido y mejor acompañado.



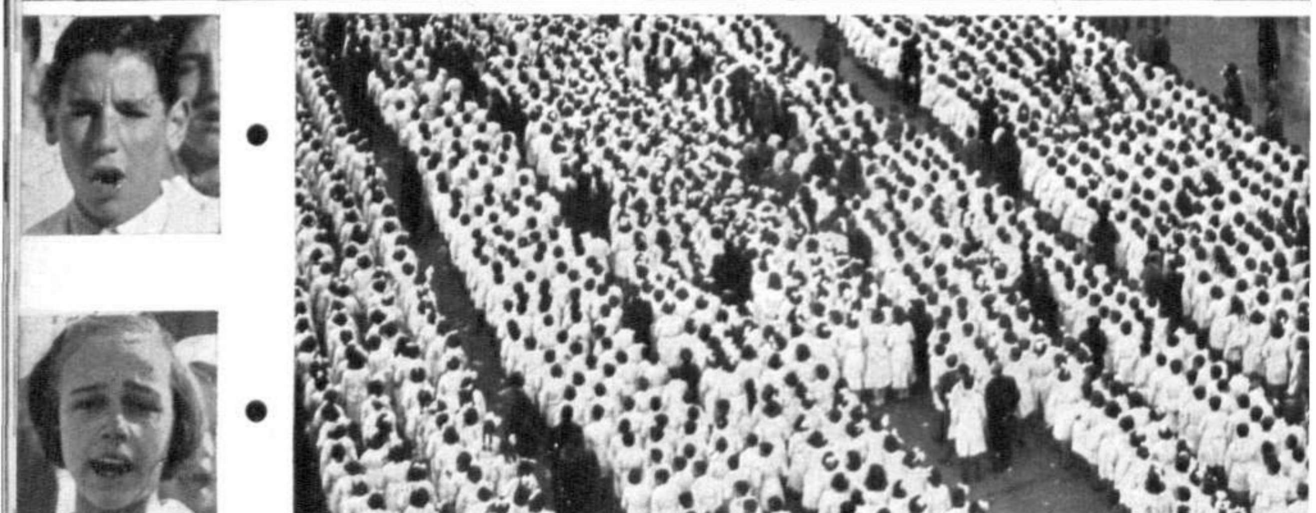


Orgullosos de su misión, los abanderados escolares aguardan el paso de las autoridades.



El presidente del Consejo Nacional de Educación pronunciando su discurso antes de la jura.

Veinte mil voces infantiles argentino con el



Un solo sentimiento en los veinte mil corazones; una sola emoción en las veinte mil almas congre









¡Oíd, mortales.

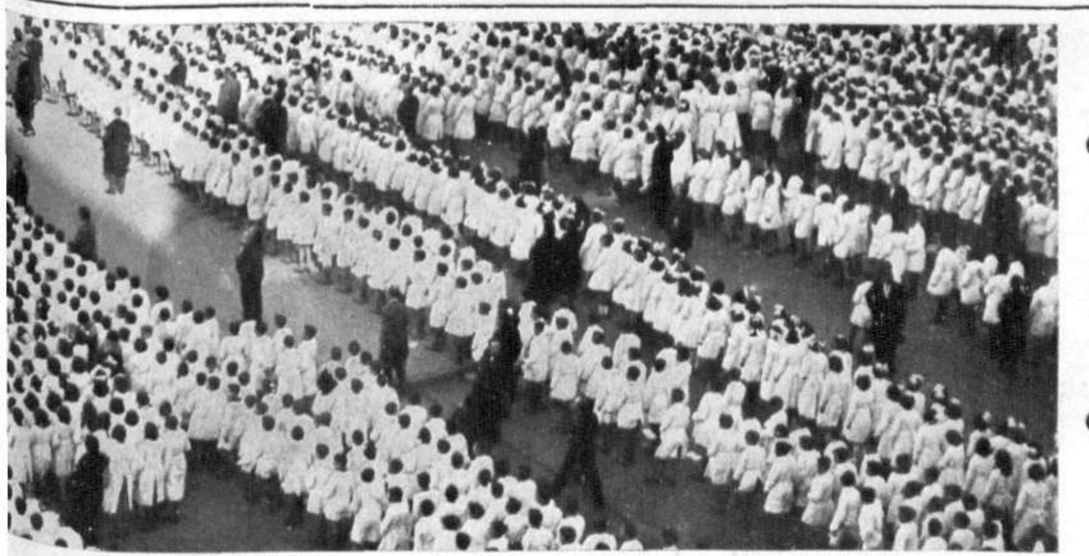


El general Justo, el doctor Yriondo y el ingeniero Pico, entre el fervoroso enjambre infantil.



Alegres, altivas y entusiastas, las niñas abanderadas fueron una patriótica expresión de fe.

hicieron vibrar el corazón himno de la Patria



gadas en la plaza del Congreso. La Patria fué ese sentimiento y esa emoción en esta vanguardia infantil.

el grito sagrado!





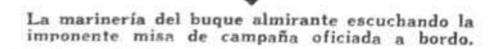
La escuadra argentina el prestigio de su en sus naves y



El acorazado "Moreno", buque almirante de la escuadra, visto desde la cubierta de su gemelo el "Rivadavia".



Capitán de navío Francisco Lajous y capitán de fragata Juan Asconapé, comandante y segundo comandante del "Almirante Brown", respectivamente.



La marinería del buque almirante escuchando la imponente misa de campaña oficiada a bordo.



Capitán de navío Benito Sueyro, comandante del "25 de Mayo".







trajo a las fiestas julias hermosa tradición en sus hombres



El comandante del "Rivadavia", capitán de navío Juan Cánepa, y el segundo comandante de dicha nave, capitán de fragata Carlos M. Sciurano.



Contraalmirante Julián Fablet, jefe de la escuadra de mar que fondeó en aguas del Plata con motivo de la fecha patria.

Aspecto que ofrecía el "Moreno" durante la misa de campaña, ceremonia sencilla e impresionante.



El presidente de la República; el general Rodríguez, ministro de Guerra, y el capitán de navío Videla, ministro de Marina, en el palco oficial.



Con su habitual marcialidad, la infantería del Colegio Militar

Las fuerzas de mar, desfile de la avenida entusiastamente por

Un día esplendoroso propició el número culminante Alvear ofreció un aspecto rico de color, y una multitud siempre a los nueve mil hombres que integraban las aplausos se mezclaron a las voces de las bandas y las por alas uruguayas, coro



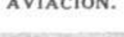
ARTILLERIA.



MARINERIA.



INFANTERIA.



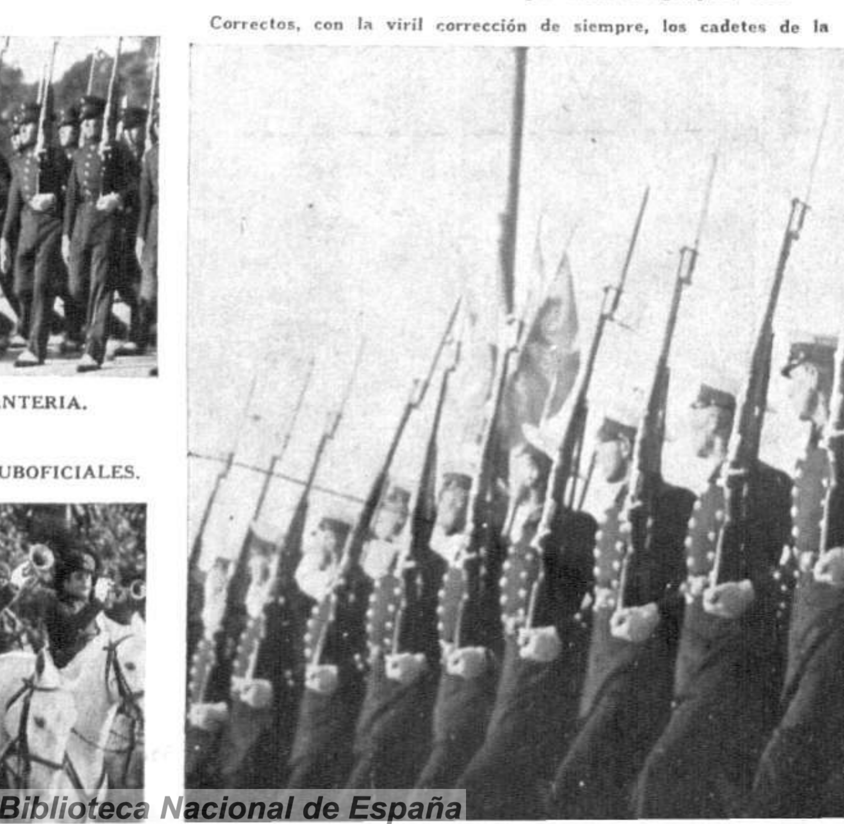
AVIACION.

ESCUELA DE SUBOFICIALES.





Correctos, con la viril corrección de siempre, los cadetes de la





pasa frente al palco ocupado por las altas autoridades de la Nación.



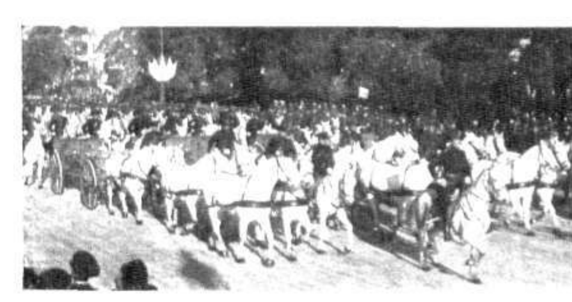
El comandante de las fuerzas, general Tomás Martínez, en el momento de iniciarse el desfile, presenciado por una abigarrada multitud.

tierra y aire en el Alvear fueron aclamadas la enorme multitud

de los festejos patrios: el desfile militar. La avenida férvida de entusiasmo vió pasar con la bizarría de fuerzas de mar y tierra. Exclamaciones, vítores y fanfarrias, mientras en el cielo la aviación, integrada naba la tarde jubilosa.

Escuela Naval marchan entre los aplausos de la muchedumbre.





ARTILLERIA



LANCEROS.



GRANADEROS.



CRUZ ROJA ARGENTINA.

AVIACION.



El primer magistrado, entre el introductor de embajadores y el intendente municipal, cruzando el "foyer" para dirigirse al palco oficial.

LA GRAN VELADA PATRIOTICA DEL 9 DE JULIO EN EL TEATRO COLON

Un aspecto de la sala durante la ejecución del Himno, que fué escuchado con religiosa atención por un público digno del gran acto realizado en el teatro oficial.



EL GRAN MONOPOLIO ILUSORIO

Por Francisco Grandmontagne

Cierto director de un diario madrileño, ducho periodista, curtido en el oficio, me encargó en cierta ocasión que escribiera un artículo político. "Sostenga usted que, evidentemente, la opinión pública está con nosotros y sigue nuestras inspiraciones." Me permití objetar que yo no advertía tal evidencia. Y entonces el director repuso con alguna destemplanza: "Si no invocamos la opinión pública, ¿en qué quiere usted que nos apoyemos para defender nuestros anhelos y propósitos?" No supe qué contestar y escribí el artículo como si me lo dictara la propia opinión pública. Sentada la premisa de su existencia, los párrafos del "fondo", como se llama en España al editorial, fueron saliendo rotundos y concluyentes. La opinión pública estaba patente, visible, palpable y palpitante en la doctrina del periódico y, más concretamente, en aquel "fondo", compendio, cifra y resumen del sentir general en toda la superficie de la nación. Toda España, en suma, pensaba como el diario, que era — ocioso es decirlo — un órgano de partido.

Sobre la opinión pública son múltiples, contradictorias y pugnantes las definiciones existentes. Hay quienes la consideran puro artificio de los que especulan en su nombre. Otros la tienen por la primera fuerza del mundo, contra la cual ningún principio es sostenible ni viable. De esta gran cantidad de dispares definiciones elijamos dos correspondientes a dos poderosos pensadores clásicos, uno griego y el otro latino: Aristóteles y Cicerón. Según el primero, en su "Política", su obra fundamental, "la multitud juzga mejor que uno solo". No cabe mayor modestia en un filósofo de tan largo crédito. Diametralmente opuesto es el juicio del primer orador romano: "Aunque se ría el que quiera, más vale para mí una razón verdadera que la opinión del vulgo". El aserto parece indicar que la muchedumbre nunca tiene razón. Sin embargo, el instinto popular se orienta rectamente no pocas veces. Probablemente el gran tribuno lanzó su famosa frase en un momento de contrariedad

ante la adversa corriente del espíritu popular. Cicerón, como todo divo — y él lo fué de la oratoria en grado superlativo — era harto presuntuoso y ególatra. Así lo pintan sus principales biógrafos. Y le parecería excelente y lógica la opinión pública cuando ésta era sugestionada por su palabra, en las loanzas y lisonjas que dirigía a César. En cambio la juzgaría detestable cuando se puso de parte de Antonio, que hizo degollar por sus sicarios al inmortal tribuno. Nadie supo, como Cicerón, invocar con palabra más cálida y acentos más arrebatadores los fueros de la opinión pública... cuando le era favorable. Hay pocos espíritus constantes en la condenación absoluta. Uno de ellos fué Focion, el ateniense antidemócrata, que nunca creyó en la capacidad del pueblo para el ejercicio de la libertad. Cada vez que la muchedumbre le aplaudía, solía exclamar alarmado: "¡Si habré dicho alguna tontería!"

PERO no insistamos en definir la opinión pública, cuya compacta unanimidad es, desde luego, una quimera. La conjución total de pareceres — que tal sería la opinión pública — nunca se produce en la vida de un pueblo. Limitémonos, pues, a ensayar unas breves y ligeras reflexiones sobre las argucias y sofismas que en sus luchas emplean los políticos para dar por sentado que cuentan con la adhesión fervorosa del espíritu popular.

A ningún político, si damos crédito a sus palabras, le falta la asistencia de la opinión pública. Y como todos dicen lo mismo, grande es la vacilación y perplejidad de los espectadores y neutrales para advertir quién es el que realmente cuenta con tan voluminoso monopolio. Parece evidente que el indicio más incontrovertible es una multitud vociferando víctores en las calles detrás de un caudillo. No hay duda; con éste está la opinión. Pero el otro caudillo adversario lo niega; esa opinión no es la verdadera; se compone de chusma inconsciente, inculta, irresponsable. La opinión culta, consciente y responsable es la que se ha quedado en casa, reflexionando avergonzada ante aquel espectáculo deprimente para el verdadero civismo. ¿A quién haremos caso: al que invoca la gran manifestación de la calle, o al que afirma contar con todos los prudentes y silenciosos que se han quedado en sus casas? Parece también que la única manera de salir de dudas consistirá en el resultado de unas elecciones generales. Votos son triunfos. El partido que obtenga mayor número de sufragios puede afirmar que le pertenece la opinión pública. Pero el partido vencido lo niega en redondo, porque la elección ha sido una serie de amaños, coacciones y trapisondas que han impedido ejercer su derecho a la masa representativa de la auténtica opinión pública. Y entonces organizan otra gran manifestación callejera los vencidos, sin duda los que antes se quedaron en casa, manifestación que, a juicio de sus caudillos, no se compone, como la anterior, de una masa ignorante, sin sentido del deber, influída por agitadores de conciencia turbia y sobornable, sino formada por elementos de recta, sana y pura visión de los intereses nacionales, de una ética rigurosamente patriótica, mantenida como un airón por los dirigentes de un partido que representa y mantiene lo más elevado de las tradiciones seculares de la historia del país. ¿Dónde y con quién estará, en suma, la verdadera e impoluta opinión pública?

Todos los políticos creen o simulan creer que cuentan con ella. Para adquirir un convencimiento exacto habría que ensayar un nuevo escandallo. Ruego al camarada linotipista tenga un poco de cuidado con la palabreja. No suponga que se me ha ido la mano y he puesto una elle por una ele. Nada más opuesto al escándalo que el escandallo, artificio sutil, suave y silencioso con que se logra una de las investigaciones más difíciles que pueden realizarse en el seno profundísimo, abismal, de la naturaleza. Describamos con la mayor economía verbal este ingenioso artilugio. El escandallo es una especie de bola grasienta que va unida al extremo de la sondaleza, cuerda largísima que penetra en las mayores profundidades del océano. Se trata de averiguar la composición del fondo adonde no pueden llegar los buzos. A la materia pegadiza del escandallo se van adhiriendo diversas partículas que permiten luego a los oceanógrafos establecer la formación geológica del suelo marítimo. El escandallo es, como se ve, el delator de uno de los misterios más formidables que el Globo encierra. El día que tengamos otro escandallo para la otra inmensidad, para todo el sistema celeste o estelífero, nada quedará por averiguar de la totalidad del Cosmos.

Para completar estos dos escandallos nos haría falta un tercero, aquel que, en el orden político, nos permitiese conocer, en un momento dado, el fondo de la conciencia nacional. Un pueblo, su estado espiritual y emotivo, el movimiento de su conciencia colectiva, se parece, visto en la superficie, al océano, cuyo verdadero fondo ignoramos sin el auxilio precioso del escandallo, que nos revela toda la vastedad del misterio acuático. No existe un aparato semejante para bucear en el complicado y proceloso mar de la sociedad civil. No se ha inventado aún ningún sistema de sumersión que permita extraer del fondo del espíritu colectivo la perla de la verdad. Y ocurre algo muy curioso: no hay político que no se crea un escandallo, dando por averiguado que la opinión pública está con él, pretendiendo así convertir en hecho cierto una sospecha o conjetura optimista. Por los adictos íntimos, que vienen a ser la adherencia pegadiza, deduce el político que todo el fondo del mar social y cívico es arrastrado tras de sí; y convirtiendo su ilusoria creencia en apotegma incontrovertible vocifera su afirmación en mítines y asambleas, comités y cenáculos. En la vida corriente, a las afirmaciones rotundas sobre lo desconocido se llama charlatanismo.

La gente suele atribuir gran despejo, vivacidad y listeza a los políticos, a los agitadores de las masas. Pero, bien considerados, suelen ser bastante ingenuos. Esta ingenuidad procede de la opinión que tienen de sí mismos, tan extraordinariamente favorable que les lleva al convencimiento de poseer el monopolio integral de la opinión pública.

Cuando hablamos de políticos establecemos siempre una distinción entre el verboso del parlamento y de la plaza pública, y el técnico y perito en las ciencias del estado. Pero este último, ante quien nos inclinamos respetuosamente, no suele ser popular, ni la caza de la opinión pública, oscilante, proteica y tornadiza, constituye el fondo de sus preocupaciones...

Francisco Grandmontagne

San Sebastián, 1934.

DIBUJO DE ALVAREZ

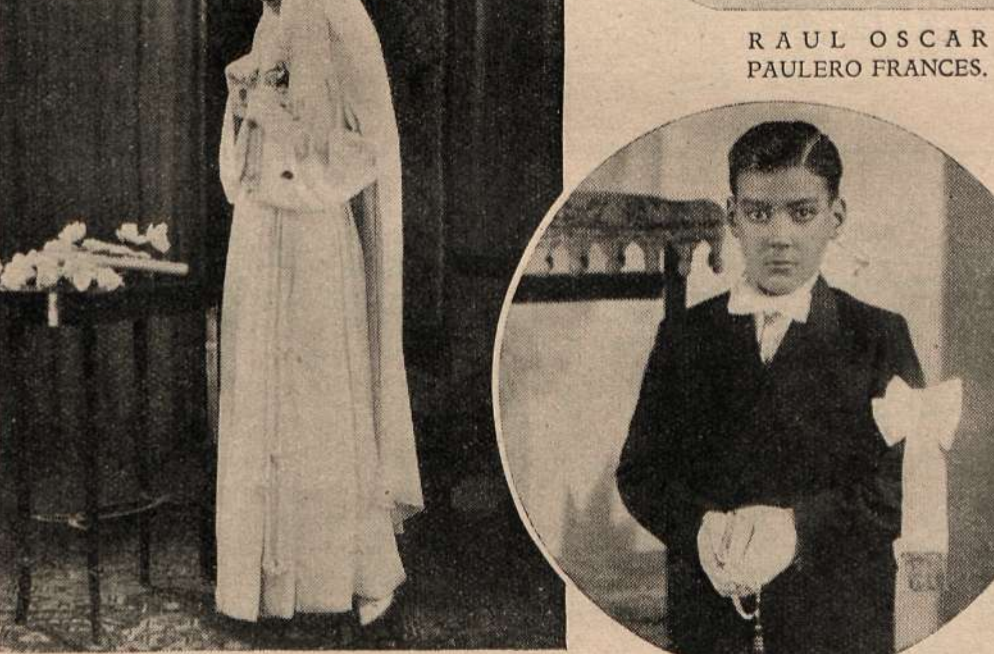
PRIMERA COMUNION



MARIA ISOLINA TORTELLO POGGIO.



RAUL OSCAR
PAULERO FRANCES.



NELIDA E. ROVIRA.

EDUARDO ENRI-
QUE NAVARRO.

L A S   D E S V E N T U R A S



1



2

¿CUÁNTAS CONQUISTAS PODRÁS DEMOSTRARLE A ESA CHICA MILLONARIA?

TRES

5



6



9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4

YA SÉ. TODOS LOS PRESTAMISTAS DE BUENOS AIRES TIENEN DOCUMENTOS FIRMADOS POR VOS

7



8



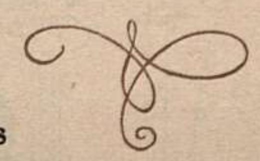
11



12



Album poético de "Caras y Caretas"



POR LA VEREDA...

Por la vereda del recuerdo
va lentamente el corazón.
En la garganta de los pájaros
rompe cristales la canción.

Aquel suspiro. Aquella boca
que era en su rostro roja flor
abierta en cálices de besos,
abierta en vórtices de olor.

Aquella frente. Aquellos ojos
que me miraban tal cual soy
y me quemaban en su lumbre,
¿en qué horizonte estarán hoy?

Una mañana y una noche.
Esta palabra y esa voz.
Aquella cuita temblorosa
y el miedo aquel, el miedo atroz.

Vagos crepúsculos que fueron
tenues puñales de emoción;
y las caricias como hojas
frescas de abril, verde ilusión.

Adiós que sabe a yerba-buena,
la yerba-buena del adiós...
Entonces uno a un tiempo mismo,
y ahora saber que somos dos.

Nada en la nada. Humo tan frío,
que hiela el alma con su helor.
Melancolía del pasado
sobre la tumba del amor.

Por la vereda del recuerdo
va lentamente el corazón
como una sombra taciturna
hacia la negra cerrazón...

Antonio Cruz y Nieves

POEMAS SINTETICOS

I

FULMINACION

El vaquero nervioso del espacio
con su látigo rítmico en un lazo,
traza un zigzag de oro
sobre el lomo del toro.

Cuando el látigo colérico se ınflama,
el toro negro brama...

II

RELAMPAGO

En la pizarra oscura
que circunda el espacio,
un desgreñado, fláccido poeta
va escribiendo sus versos
con la cola de plata
de un cometa.

III

INCERTIDUMBRE

Hay dos momentos magnos;
dos interrogaciones,

un no sabemos "cuándo",
y un no sabemos "por qué".

¡Y ésa es la suerte!

El primero, muere cuando nacemos;
y el otro, nace con la muerte...

M. Benítez Flores

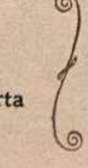
LA VOZ FRATERNA

Hermano:
sé discreto,
¡no le cuentes a nadie tu secreto!

Fierra las verjas del jardín casero
a la imprudencia del halcón,
para que no se mustie el jazminero
y siga dando tu jilguero
la suavidad de su canción...

¡Sumérgete en el éxtasis, y, oculto
entre la euritmia de tus sueños, labra
como artífice sabio tu palabra!

Y vive así en ti mismo
bajo la paz de tu cordial lirismo,
con las verjas ferradas y la pupila alerta
a la imprudencia del halcón malsano,
¡y solamente, hermano,
a la gracia de Dios el alma abierta!



Rafael Angel Barroeta

MOISES

De perezosas sierpes negra trama
Finge su luenga barba retorcida,
Y es su frente a la cumbre parecida
Que el sol calcina con eterna llama.

El pensamiento que al Señor proclama
Al partir de su lengua conmovida,
Como un gigante con la sien herida
Lleno de furia se retuerce y brama.

Sus fuertes nervios el furor violenta
Cuando de Dios numera los agravios
De aterradora majestad cubierto...

Hay en sus ojos brillos de tormenta
Que parece que viene de sus labios
Un soplo retumbante del desierto.



SAN JUAN

...Asienta sobre vórtices la planta,
su frente al cielo tempestuosa toca,
el acento del fuego de su boca
torbellino de arcángeles levanta.

Entre ese fragor de la trompeta santa
que a juicio los espíritus convoca,
con ruina y con estrépito de roca,
la cárcel de los réprobos quebranta.

Al mandato de Dios, que él obedece,
todo en profundo y colosal abismo
por inmensa vorágine perece...

¡Mas para gloria del humano duelo,
sobre el horror del vasto cataclismo
áurea Jerusalén erige al cielo!

Justo A. Facio

PASATIEMPOS

Nº 1
Tarjeta anagramada, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)

SARA RIVA

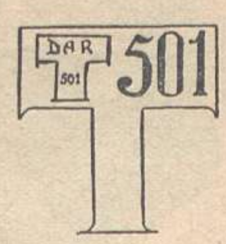
Mujer singular.

Nº 2
Tarjeta anagramada, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)

ANITA LUCAS

Mujer milagrosa.

Nº 3
Dicho común en comprimido jeroglífico, por "Marullo", (Gualeguaychú).



Nº 4
Frase comprimida, por "Ñato" (Ciudad)



Nº 5
Comprimido, por Ñato (Ciudad)



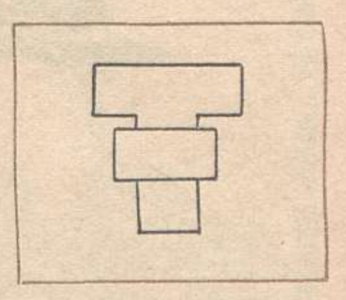
Nº 6
Comprimido, por "Dora" (Paraná, Entre Ríos)

NOTA U NOTA 50

Nº 7
Intercalación, por "Dora" (Paraná, Entre Ríos)

ANI vo MAL

Nº 8
Comprimido, por 'Dora" (Paraná, Entre Ríos)



Nº 9
Frase comprimida, por "Dora" (Paraná, Entre Ríos)

NOTA Q ATON NOTA
D NOTA NOTA NOMBRE FEMENINO

Nº 10
Triángulo numérico, por Isabel Terrel (Ciudad)

1	Número romano.
6 3	Nota musical.
7 4 2	Parte sobresaliente de las vasijas.
2 1 7 6	Verbo.
1 2 5 2 6	Verbo.
5 3 6 3 4 2	Nombre femenino.
1 2 3 4 5 6 7	Profesión.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE MAYO DE 1934

Número 1857 (5 de mayo). — No apareció la sección.

Número 1858 (12 de mayo). — Número 1: Cruzar la calzada con cuidado; 2: Albo-robo-toro (Alboroto); 3: Cartel; 4: Palabrerío; 5: Sobretodos de medida; 6: Rápido; 7: Singular; 8: Notario.

Números 1859 y 1860. — No apareció la sección.

RESULTADO DEL CONCURSO DE MAYO DE 1934

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Héctor J. Rimoldi, Cevallos 1632 (Ciudad); segundo premio: seudónimo "Afar", Quiroga (F. C. O.)

Nota de la redacción.—En la publicación próxima daremos a conocer los ganadores del concurso correspondiente al mes de mayo próximo pasado, por mayor número de colecciones exactas remitidas.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente exclusive.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1934
CUPON Nº 1867

La SENCILLEZ es ELEGANCIA

Distinción · en · el



"Tailleur" de lana, en tono claro, con original corte en las mangas; los botones y la hebilla, en "galalit" negro; los guantes y el sombrero, negros.

"Tapado con mangas raglán muy anchas y fruncidas en el codo; en la cintura, broche de metal; su atractivo principal lo constituye la corbata de "petit-gris" que completa el conjunto.

Arte · de · vestir. DETALLES de ACTUALIDAD



1 Chaqueta en grueso paño de lana adaptable a vestidos o faldas lisas de distintos tonos.

2 Gracioso conjunto: boina de terciopelo, gorguera de organdí, saquito liso y falda a cuadros.

3 Saco tres cuartos sobre vestido del mismo género con cuello de piel en forma de solapa.

4 Saco y falda en terciopelo; la corbata y los guantes en seda escocesa, el cinturón de charol.

CREACIONES PARA JOVENCITAS



2 Vestido en moderno tejido de lana, adaptable a todas las ocasiones, completado por un cuellito de piel.

1 Tapado de lana con pespuntes y piel en el cuello y los hombros, detalle que le da gran elegancia y no poca distinción.

3 Conjunto compuesto de sencillo vestido con chaqueta cuyo detalle interesante lc representa el cuello y puños guarnecidos en piel.

· Labores ·



PARA EL HOGAR

Originalísimo motivo para bordar a mano o a máquina. Se hacen las partes que están en línea en cordoncillo punto atrás; las rellenas de color, en punto macizo.

Las hojas, tal como el dibujo; algunas macizas y otras a cordoncillo punto atrás.

Lo más apropiado para aplicar este motivo es un almohadón como el modelo, en fondo de terciopelo rojo o azul.

También se puede realizar con lana en una bolsa para labor de organdí.

ENTRE ASES Y REYES

BRIDGE

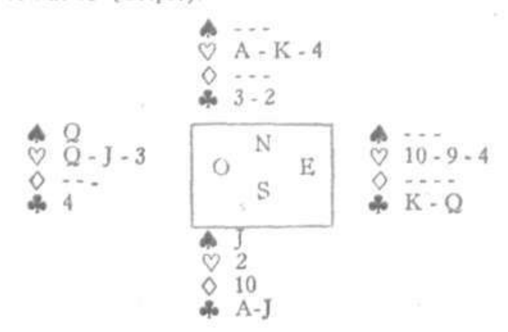
POR ADOLFO A. GABARRET

Finales

EL "SQUEEZE" (continuación)

Si aumentamos la doble amenaza a tres cartas, tendremos lugar para colocar las amenazas de "2" y de "1" en la misma mano que la carta exprimente primaria y por lo tanto el "squeeze" será efectivo cualquiera sea la situación de las cartas adversarias, pudiendo asimismo reducirse a uno triple.

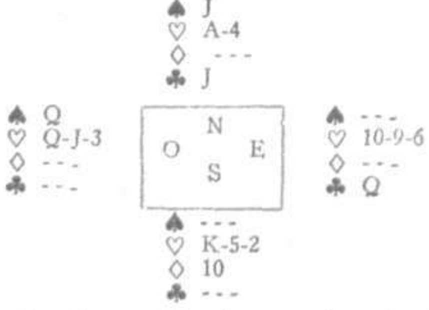
Ejemplo Nº 18. — "Squeeze" compuesto automático (Triple).



En este caso, Sur, después de salir con el 10 de ◇, *sobre el cual Este está obligado a* descartar un ♡, jugará el As de ♣, y Oeste queda perdido, pues no puede guardarse a ♡ y dominar el ♠, por lo que todas las bazas serán de Norte-Sur. Trocando los juegos de Este y Oeste es fácil ver que el "squeeze" es siempre posible y si jugáramos primero el As de ♣, estaríamos frente a un "squeeze" triple, pues al ser jugado el 10 de ◇, ambos adversarios quedarían simultáneamente apretados cada uno en dos palos.

Hemos visto en el ejemplo Nº 17 (ver nota anterior) cuáles eran las condiciones indispensables para que pudiera haber "squeeze" si la doble amenaza está en la misma mano que la carta exprimente primaria. Pero si dicha doble amenaza es de tres cartas y está "dividida", es posible obtenerlo en cualquier caso, aun cuando el mayor número de cartas de la amenaza dividída esté situado en la misma mano que la carta exprimente, pues el "squeeze" es triple y por lo tanto automático.

Ejemplo Nº 19. — "Squeeze" triple.



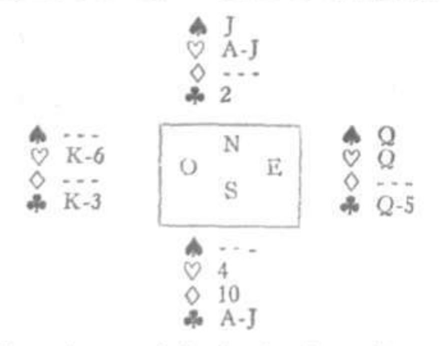
Aquí podemos comprobar que jugando el 10 de ◇, Este y Oeste quedan perdidos cualquiera sea su posición respecto de Norte y Sur.

Vamos a examinar ahora una situación especial en la cual uno de los adversarios está bajo amenaza de una "finesse" y el otro lo defiende con una carta aislada, en la siguiente forma:

A - J
K - 6 Q
2

Naturalmente, la Dama no es firme puesto que está sola y el As está en juego, pero es evidente que no puede ser descartada sin que el Rey quede perdido mediante una "finesse". Si el jugador que tiene la Dama se ve en la necesidad de conservar sus cartas de otros palos para defender el juego, el hecho de obligarlo a abandonar dicha carta, hace ingresar a una posición semejante en la categoría de los "squeezes" *compuestos*.

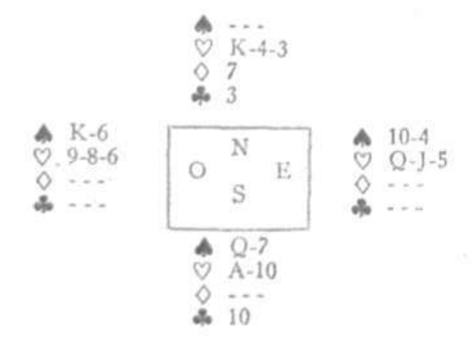
Ejemplo Nº 20. — "Squeeze" compuesto.



Sur sale con el 10 de ◇; Oeste descarta el 3 de ♣ y Norte el 2; Este queda exprimido pues si decarta la Q de ♠ deja firme la J, si se va del 5 de ♣ las dos cartas de dicho palo que tiene Sur serán bazas y si lo hace de la Q de ♡ deja desamparado el Rey de su compañero que caerá con una "finesse".

Y para terminar daré un ejemplo de "Golpe de Viena", que es un "squeeze" que se completa fallando una carta en un momento determinado y que por lo tanto sólo puede ejecutarse cuando se juega con triunfo.

Ejemplo Nº 21. — Golpe de Viena. — ("Squeeze" compuesto).



Diamante es triunfo. Sur tiene la mano. Sur sale con el 10 de ♣. Si Oeste descarta un ♡, Este no puede irse de ♠, pues Sur jugaría la Q de dicho palo que, de ser cubierta con el K, fallaría en el muerto y volviendo a su mano con ♡ haría baza con el 7. Si Oeste descarta el 6 de ♠ y Este un ♡ la jugada de Sur sería el 7 de ♠, fallando el K y quedando con la Q firme. Vemos pues que ninguno de los contrarios puede descartar ♠ y como si ambos se van de ♡, Norte haría tres bazas en dicho palo, el "squeeze" es efectivo. Hago notar que tanto en este caso como en el ejemplo Nº 20, el "squeeze" tiene que ser directo, pues no puede haber "expresión" cuando la suerte de la maniobra depende de una "finesse".

Con esto doy por terminada la teoría del "squeeze", cuyo estudio minucioso no me canso de recomendar a los aficionados, pero como se me ha objetado en diversas oportunidades que estas jugadas son relativamente fáciles al llegar el momento de ejecutarlas, pero que no pueden preverse desde que se inicia el juego de la mano, en la próxima nota daré algunos manos completas, exponiendo el razonamiento que el remate y las cartas que se van jugando permite hacer al declarante para preparar un "squeeze" que le permitirá salir airoso en un difícil contrato.

La apertura de "3"

Los que practican bridge con frecuencia, han de haber notado muchas veces las dificultades que las aperturas de "3" ofrecen para el buen remate de una mano y por lo tanto para alcanzar el mejor contrato final.

Este defecto fundamental hace que los jugadores avezados traten de evitar, en lo posible, tal apertura, y la reserven para casos de excepción pero, desgraciadamente, la mayoría de los aficionados la emplean a menudo y con criterios diametralmente opuestos, lo que no hace sino aumentar dichas dificultades y crear la confusión entre los compañeros.

Antes de exponer mi punto de vista al respecto, voy a pasar en revista sintéticamente, la opinión de los principales maestros contemporáneos.

Para Sims, la apertura de "3" es una de las peores declaraciones existentes y la que más grandes multas le ha permitido infligir cuando ha sido empleada por sus contrarios. En su sistema es empleada como "forcing" distribucional, es decir, que tiene la misma finalidad que la de "2", con la diferencia de que requiere menos bazas honores y más fuerza de distribución.

Vanderbilt exige para abrir con tres bazas en un palo mayor, un triunfo de seis cartas como mínimo y una mano con probabilidades de hacer siete u ocho bazas sin ayuda del compañero. En palo menor, éste debe de estar constituído por seis o siete cartas firmes (A-K-Q-x-x-x o A-K-J-x-x-x-x) e invita al compañero a declarar tres Sin Triunfo si puede detener los otros tres palos.

Culbertson, tan preciso y abundante en detalles sobre su sistema, es parco en el capítulo que trata de este tema, del cual puede concluirse que: a) Las aperturas de "3" en colores mayores exigen un palo de triunfo que pueda desenvolverse sin ayuda del compañero y garantice por lo menos cinco bazas en él, con una fuerza lateral de 1 a 1 ½ B. H., según el bando esté o no en situación vulnerable; b) Dichas aperturas en un palo menor, denuncian un color incuestionablemente establecido, como A-K-Q-J-x-x-x, y una combinación lateral de damas y valéts que permita al compañero declarar 3 ST. siempre que su juego no sea inservible.

Bellanger, el sutil e inteligente autor francés, es contrario decidido de esa manera de iniciar el remate y sólo lo justifica con manos fuertes, que puedan dar "game" con muy poca ayuda del compañero.

Franck England, uno de los más renombrados autores británicos, considera a la apertura de "3" como "prohibitiva" y dice que el jugador que la emplea anuncia fuerza y largo en el palo, pero que puede carecer de la fuerza lateral necesaria para abrir juego.

Casabal, nuestro gran jugador y principal autoridad bridgística, considera la apertura de "3" como una de las peores y se funda para ello en que más perjudica al compañero del abridor, quien se ve trabado para declarar su juego, que a sus adversarios, los cuales no han de dejar de hablar si tienen cartas.

En mi opinión es ésta una apertura que debe evitarse en lo posible por la confusión que provoca en el compañero y porque, al iniciarse el remate tan alto, dificulta su buen desarrollo, desperdiciándose toda la información que puede intercambiarse en la zona de "1" y "2" bazas. Las manos que la justifican se presentan con poca frecuencia y deben reunir las siguientes condiciones: a) Ser de tipo rígido, es decir, que no sean de utilidad para jugar el contrato en otra declaración; b) Poseer un palo de triunfo largo y firme o que pueda ser afirmado sin entregar la mano más de una vez; c) Justificar la esperanza de "game" con muy poca ayuda del compañero; d) Carecer de valores defensivos que puedan frustrar un contrato de los adversarios si pudiendo hacer declaraciones, éstos lograran entenderse.

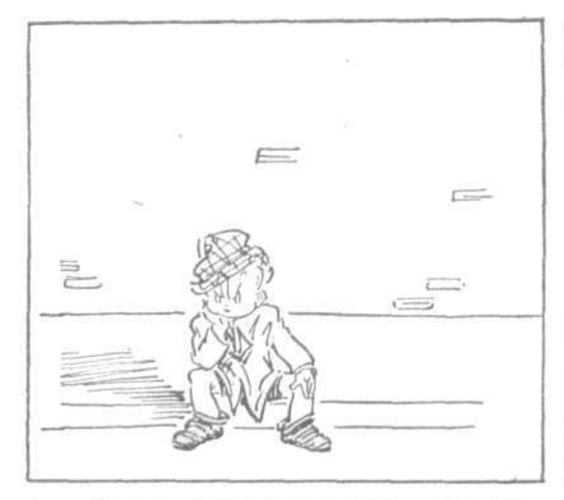
De tales condiciones se desprende que no debe abrirse con tres bazas en las siguientes circunstancias: 1º Cuando se tiene una mano bicolor, pues será muy difícil dar la elección de palo al compañero, dentro de los límites prudenciales del remate; 2º Cuando la mano puede ser útil para apoyar al compañero en algún palo mayor que tal vez no considere suficientemente fuerte para declarar a esa altura, pero que hubiera podido anunciar sobre una apertura de "1"; 3º Cuando la mano es lo bastante fuerte para poder tener esperanzas de "slam" si el compañero puede hablar libremente; 4º Cuando el palo anunciado no reúne las condiciones de largo y firmeza ya apuntadas.

Para mayor claridad doy a continuación algunos ejemplos de manos adecuadas para una apertura de "3":

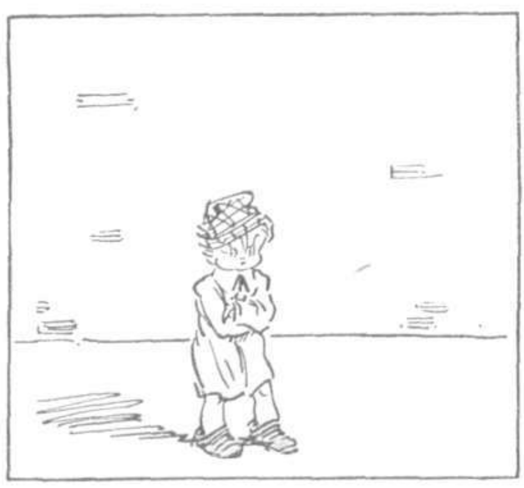
♠ ---- ♡ K-Q-J-x-x-x-x ◇ J-x-x-x ♣ K-x
♠ x-x ♡ ---- ◇ A-Q-J-10-x-x-x ♣ K-x-x-x
♠ K-Q-10-x-x-x-x ♡ x ◇ A-x-x ♣ x-x
♠ x-x ♡ x ◇ x-x-x ♣ A-K-Q-J-x-x-x

Las aventuras

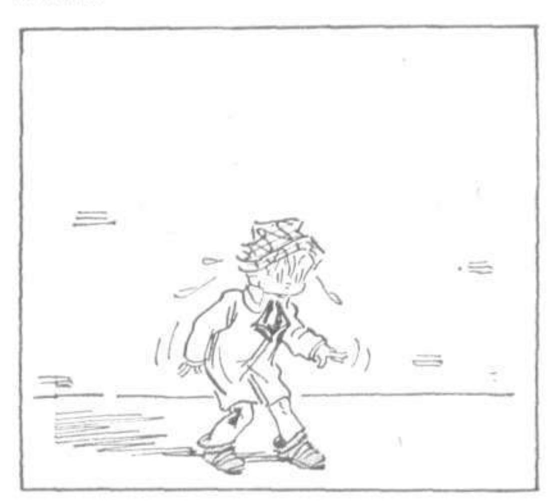
LE FALLO LA



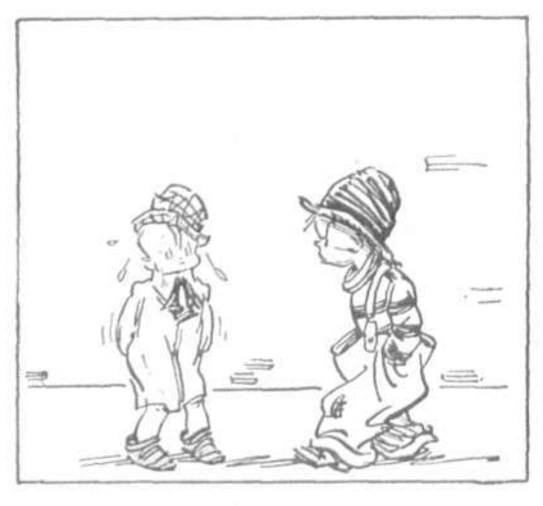
1 —Ya van seis meses que estamos en lo mismo. Me revientan los tipos que se tiran a monumento...



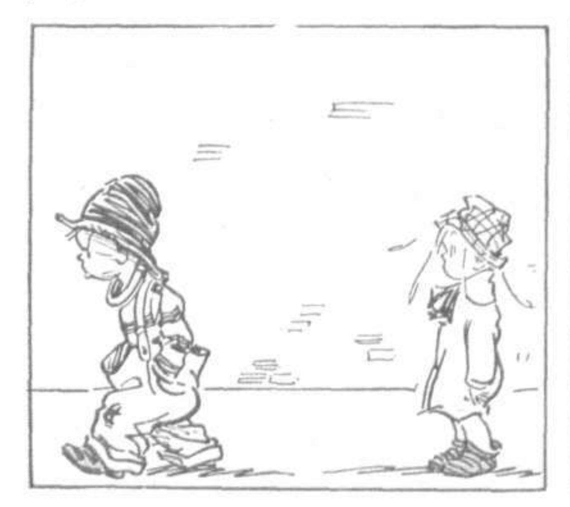
2 —Es una situación insostenible, como dice el viejo cuando no tiene fósforos...



5 —¡Cualquier boleto! Por aquí tiene que pasar. ¡Boletos, pases y abonos! ¡La pipeta: la sota en puerta!



6 —¡Hola, Primo Carnera! Tengo que hablarte...
—¡Adiós, Chingolito! ¿De qué se trata?



9 —Sí, Primito Carnerita, sí...
—*Lamento que las necesités. Seguí necesitándolas, no más, muchacho...*

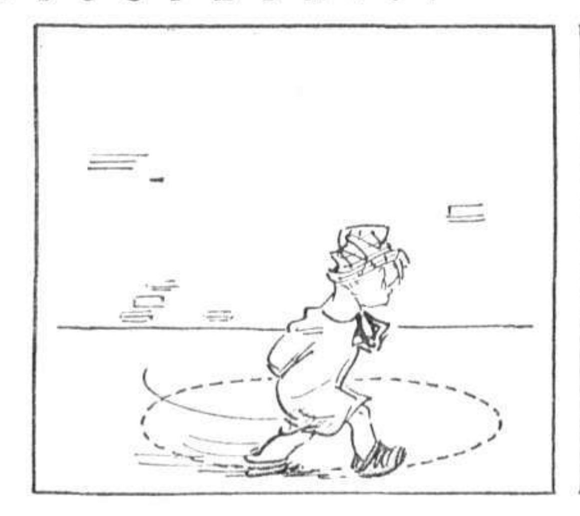


10 —¡Radios y centollas! ¡Pipetas y babuchas! ¡*Tronos y truenos*! ¡Me largó "tipo Gelria"!...

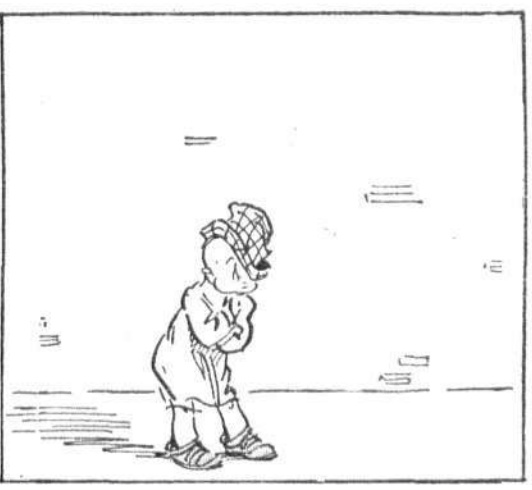
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

E S C O P E T A . . .



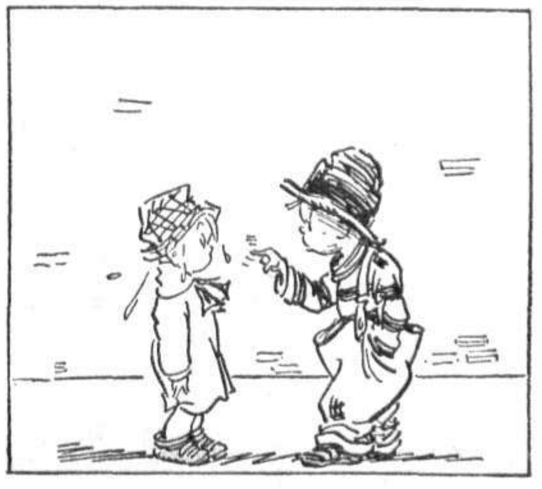
3 —¡Hay que decidirse! ¡Hoy mismo! Las cosas amargas, tomarlas de un trago o no tomarlas...



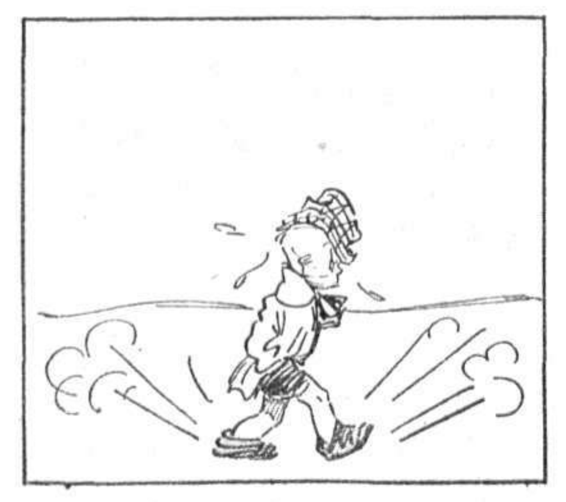
4 —¡Ah, no, señorito! Hoy lo interpelo al tipo... Lo paro y le digo... ¿qué le digo?



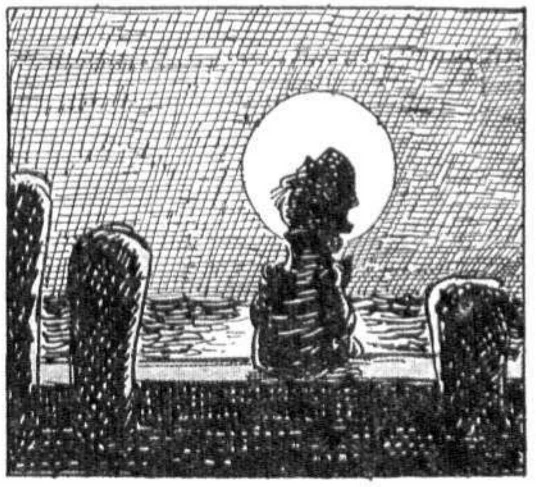
7 —¿Te acordás de aquellas cinco guitas que te presté?
—¿A mí? Este... Sí, me acuerdo...



8 —Bueno, Primo Carnera, siento decirte que las necesito para...
—¿Las necesitás de veras?



11 —¡Me revientan los tipos que contestan con indirectas! ¡Ah, pero esto no va a quedar así!

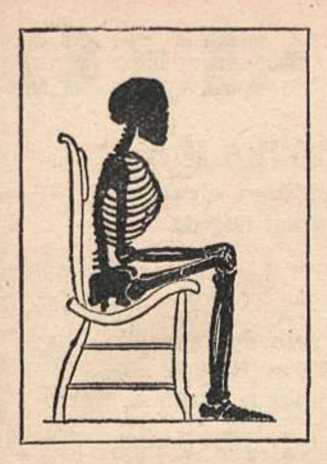


12 —Bueno, total, la verdad es que, hoy por hoy, nadie paga las deudas. Y, en el fondo, ¿qué son cinco guitas?



Alfonso Ortiz Tirado

La personalidad artística de Alfonso Ortiz Tirado, médico cirujano y tenor de fama, se ha plasmado íntegramente en Méjico, su patria, y en Estados Unidos de Norte América. Su vida, antes de adquirir cartel como cantante, fué una especie de lucha entre las dos tendencias que dominaban en su espíritu: la ciencia y el canto. Pudo más la segunda y he aquí que una noche, Ortiz Tirado se nos aparece en un trimotor, volando encima de los Andes para aterrizar junto (diremos, y perdónesenos la imagen) a un micrófono porteño. Es decir, que el micrófono porteño, ese pequeño adminículo que domina el éter, tuvo el poder suficiente para atraer hacia sí al ruiseñor mejicano en un viaje de varios miles de millas.



Radiosolidaridad

El patrón de la emoción radiotelefónica porteña está sacándole chispas al micrófono. Un torbellino de palabras salen de sus labios haciéndose pedazos en lo más purísimo del cielo donde hasta los ángeles lo estarán escuchando.

¡En cien!... ¡En mil!... ¡En cien mil! aparatos dispersos en el ancho territorio patrio resuena su voz como un bronce!

"¡Señores, para los leprosos condenados al infierno de sus propias vidas!... ¡Madres, para los pequeñuelos que se mueren de frío en una escuelita lejana, huérfana hasta del azul y blanco de nuestra bandera!... ¡Niños, para el chico que de hambre en la escuela se comió el engrudo!... Lo pide un periodista que no teniendo qué dar regala palabras".

Y, desde Salta a Magallanes regresan los pedidos, que se fueron camino del cielo, hechos óbolos por obra de la mágica palabra del patrón de la emoción radiotelefónica porteña, don Juan José de Soiza Reilly.



Maneco. — Dígame, don. Ese que está ahí arriba ¿es un maestro de escuela correntino?
El otro. — ¡No, hombre! Es un radiooyente que se quedó "esperando" una buena transmisión.

DOS "SPEAKERS"



Cómo de un piano puede salir un "speaker"

Luis María Boer estaba un mediodía ante un suculento almuerzo. De pronto el rin rin del teléfono lo pone frente al aparato. El señor Echevarría, en vísperas de inaugurar Radio Fénix tiene rápida necesidad de un piano y a él se lo solicita con urgencia.

Cuando Boer pudo conseguir el piano la fatalidad decretó que no encontraría quién lo llevara a la flamante broadcásting. Era sábado.

Anochecía cuando cariacontecido y sudoroso Boer se presentó en los estudios donde Echevarría impaciente lo esperaba. Verlo llegar e interpelarlo fué todo uno. Con razones y buenas palabras Boer explicó por qué no podría llegar ese día el piano. La desesperación de Echevarría no tenía límites.

En su afán de ser útil Boer se le ofreció para hacer algo que supliera al voluminoso instrumento.

—Bueno, mirá — le dijo Echevarría, — ponete frente al micrófono y hacé de "speaker".

Y tanta voluntad puso, el que tenía que llevar el piano, que desde aquel entonces es locutor y va "piano pero lontano".

Una anécdota de Domínguez



Era en los tiempos que Radio Cultura tenía instalados sus estudios en una casaquinta de la aristocrática avenida Alvear.

—Una noche — dice Domínguez, el simpático "speaker" de Radio Spléndid — se realizaba en la broadcásting una audición literaria interviniendo en ella conceptuados escritores del ambiente nacional. Esas noches, caídas en desuso, obtenían éxito y aceptación. Yo las escuchaba con verdadero deleite. Cuando se terminó la transmisión salimos en patota; sería algo más de medianoche. Una luna espléndida ponía blancura de felpa sobre el alto pastizal que rodea la casa. El espectáculo nos maravilló, y cada uno de los presentes hizo una figura literaria, hermosa por cierto, sobre el verde y la luna. Como todo llega en la vida, me tocó el turno de hacer la mía y dije:

"Francamente, muchachos, después de haberlos escuchado por segunda vez, yo me siento ante este pasto de terciopelo un famélico equino, aunque se rían ustedes y la luna... Y me eché de bruces sobre el pasto".

"¡NO ME DIGA, CHE!"...

— Que prosigue exitosamente, en Radio Sténtor, la audición "Tangos y autores", dirigida por el conocido compositor Héctor Bates.

— Que Tania, la actriz del tango, ha renovado recientemente su contrato con Radio Sténtor.

— Que una orquesta melódica más ha hecho su aparición por Radio Spléndid.

— Que lo de orquesta melódica está bien, pues el público sabe que hay orquestas que son antimelódicas.

— Que se anuncia para los próximos días de este mes una serie de conciertos dirigidos por el afamado músico italiano Otorino Respighi, a irradiarse por Radio Nación.

— Que el plazo concedido a Radio Nacional para cambiar de nombre debe estar próximo a espirar, pero todavía se ignora la denominación que se usará.

— Por lo pronto, los "speakers" anuncian la característica y después... se callan...

— Que en la audición de Ramón Novarro, desde Río, se pudo comprobar que el cambio de aire no había influído nada en su arte: seguía siendo lamentable...

— Que en las audiciones Y. P. F. del teatro Colón se han instalado unos lateros que terminarán por acobardar al radioescucha.

— Que, hasta ahora, lo más interesante que se ha escuchado en dichas audiciones es uno que otro disco de película musical.

— Que el diario oral "jaspeado" de las mismas audiciones, necesita un buen corrector, pues son más las erratas (léase furcios) que los aciertos.

ANECDOTA POSTUMA DE RAMON

Sucedió el caso a bordo del vapor que conducía a Novarro rumbo a Río.

La campana del mayordomo anunciaba la inminente partida. Comenzaron las despedidas. Abrazos, besos, voces fuertes, una que otra lágrima furtiva.

Ramón, rodeado de "admiradores", sonreía con sus labios apretados, esa sonrisa que parece "cachadora" pero que aquí resultó que no "cachaba" a nadie.

De pronto un gordo (120 kilos, sin desayunar) se acerca al astro, lo estrecha entre sus brazos cortos y rechonchos y le dice, despaciosamente:

— Bueno, Ramón: ahora que te vas, confesá. ¿Quién canta en tus películas?

EPIGRAMA

Ante el micrófono aleve
al "divo" Ramón sucede
Alfonso.
Y diz,
Ortiz,
que ningún pelo de "sonso"
tuvo al irse don Ramón
antes que hubieras cantado.

Y diz, también, que Ramón
mucho dinero ha costado,
y que a don Alfonso Ortiz
lo consiguieron TIRADO.

LA PRIMERA PREGUNTA DE ORTIZ TIRADO

Como se sabe, el prestigioso tenor mejicano llegó en avión a Buenos Aires, después de un bravísimo viaje a través de los Andes, en plena tormenta de nieve. En seguida, un rápido auto lo llevó hasta la calle Callao, sede de Radio Spléndid.

Apenas arribado, Ortiz miró a su alrededor todas las caras que lo rodeaban y preguntó con la tonada suave y musical que usan en su patria:

— ¿Y dónde puede uno divertirse aquí?

AUDICIONES RECOMENDABLES

MERCEDES CARNE, *cancionista melódica*, en *Radio Sténtor:* los martes, a las *12.30, 13.15* y *14;* los jueves, a las *12.45, 13.30* y *14.15;* los sábados, a las *19.15* y *19.45*, y los domingos, a las *20.30* y *21.30*.

CONJUNTO HAWAIANO, en *Radio Excélsior:* los miércoles, a las *12.15, 13* y *13.45*, y los sábados, a las *20.45* y *22.15*.



La cocinera. — Estaba siguiendo la receta de esta torta por radio, pero me parece que había muchos estáticos...

(De "The Saturday E. Post", Filadelfia)

MISCELANEAS RADIODEPORTIVAS

Un partido de fútbol no es motivo de invocación patriótica



Es común revelar el pasionismo y el anhelo con que se sigue en todos sus detalles los pormenores que de la constitución de los cuadros, su preparación y entrenamiento hasta el instante en que los equipos están en la cancha y dirimen una superioridad transitoria, figurada en un triunfo.

Bien; todas estas explosiones sentidas son aceptables para quienes siguen su juego favorito, ya sea teniendo en cuenta las actuaciones de sus "players" predilectos, ya sea subiendo o bajando la mayor o menor cotización en la valía de los que lo integren.

Pero lo que no puede tolerarse, porque es un grave error, es que en una contienda, traducida en un fácil "match" de fútbol, se haga discusión de patria, como si en los 90 minutos de un juego que es simplemente manifestación de más o menos habilidad de los contricantes, tenga que ir envuelto en el pasionismo el nombre de un país, la bandera que lo represente y hasta sus atributos o recuerdos más queridos, que para todos deben ser sagrados.

El que rebaja el nivel de sus argumentos para hacer internacionalismo de fronteras por algo que comparado así resulta baladí, es porque no se comprende a sí mismo y tiene muy poco caudal de conocimientos para convencer.

Por eso, pues, esperemos, ya que tenemos próximo un nuevo "match entre los nuestros y los uruguayos, que sea esta disputa el corolario de una manifestación correcta y caballeresca, donde la división de colores de las camisetas que lo representen no sea la división de banderías sino de tácticas opuestas, de más o menos picardías, de un aprovechamiento mayor o menor de técnica y recursos, y donde brille por su arte la magnífica escuela del fútbol rioplatense impuesto hoy como cátedra de enseñanza del popular juego.

R O Q U E   S I L L I T T I

GERMAINE BOUR, EN "LUCIA"

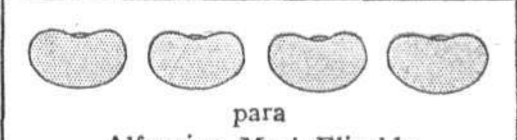


Con los dedos de una mano (y quizá sobren dedos) pueden contarse a las cantantes de radiotelefonía que merezcan el título en extenso. Precisamente la radio ha pecado, desde sus comienzos, por exceso de generosidad con todos aquellos que creían poseer una garganta privilegiada.

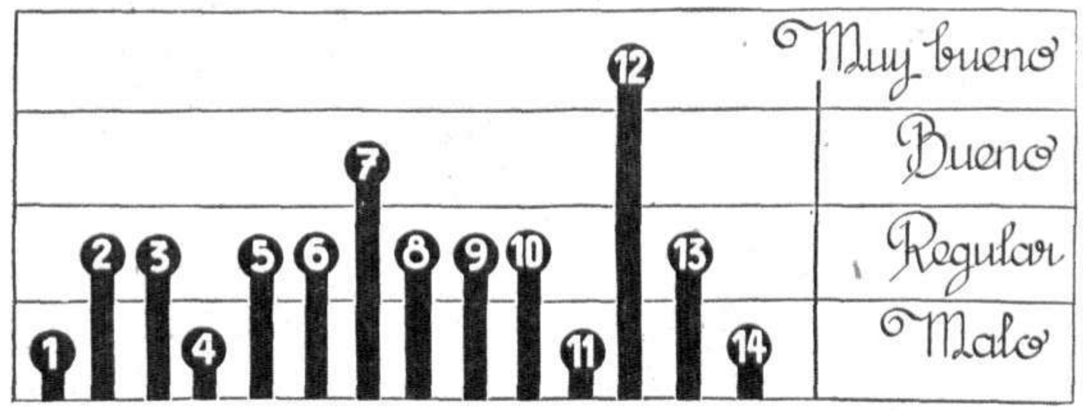
No es éste el caso de Germaine Bour, la brillante soprano que se reveló en un concurso y que luego ha ido convirtiéndose en una positiva esperanza para el arte lírico argentino. Ultimamente, Germaine Bour afrontó el juicio de los entendidos cantando "Lucía" íntegramente en Radio Porteña; y debemos confesar que el dictamen no ha podido ser más halagador, no obstante el recuerdo formidable de la gran Lily Pons.

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A Raquel, 25 de Mayo (F. C. S.) — La soprano Zita Nelson, actúa en L. R. 3, pero ahora se halla de vacaciones. Fernando Ochoa, en L. R. 3 actúa los lunes, a las 20.45; martes, a las 21.30; miércoles, a las 22.30; jueves, a las 20.30. Radio Cultura todos los días, de 22.20 a 0.30 horas, transmite una obra teatral. ¿Una buena pianista? Amalia V. de Oneto en Radio Spléndid, los martes, de 13.30 a 14 y en Radio Rivadavia, los martes de 13 a 13.15 horas.



para
Alfonsina Masi Elizalde
en
Ejercicios de imaginación



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3. Radio Nacional.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 5. Radio Excélsior.
11 — L R 10. Radio Cultura.
12 — L S 1. Broadcásting Municipal (óperas solamente).
13 — L S 4. Radio Porteña.
14 — L S 3. Radio Mayo.

EN EL MUNDO



Doctor Félix J. Liceaga, distinguido médico que, en Estudiantina, hace interesantes disertaciones científicas.



El reputado tenor mejicano Ortiz Tirado durante la visita efectuada a Estudiantina, la juvenil audición que progresa día a día.



La excelente soprano Eleonora *Boerner, que sigue actuando* exitosamente en Radio Excélsior.



Sheila Dodds, cultora de canciones inglesas y norteamericanas, que se destaca en Radio Spléndid.



Hilda Rufino, la talentosa cuyanita, que actúa con creciente éxito en Radio Nacional.

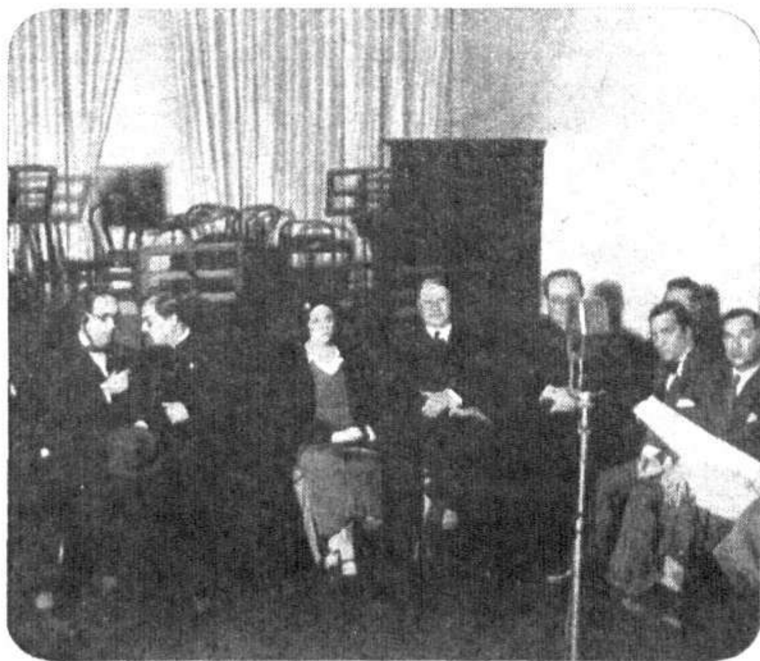


Vicente Iaghacozzo, joven y brillante concertista de violín que ofrece interesantes recitales en el micrófono de Radio Spléndid.

Maruca Cáceres, pianista que interpreta renovados programas en las audiciones Spléndid.



Carlos Félica, que dirige con brillo el disciplinado sexteto clásico de Radio Excélsior.



El ministro, doctor Yriondo, rodeado por dirigentes del Congreso Eucarístico, en la sala de audiciones de Radio *Spléndid*.



El doctor Manuel de Yriondo, ministro de Instrucción Pública, leyendo su conferencia.



José Cánepa, el popular intérprete de los cuentos camperos transmitidos por Radio Excélsior.



Elvino Vardaro, que dirige con verdadero acierto la típica que transmite por Radio Fénix.



Doctor José C. Castells, gobernador del Chaco, hablando ante el micrófono de L T 5, Radio Chaco.



La vedette Rosita Contreras con los propietarios de L V 7, Radio Tucumán, *en su visita* a dicha estación.



Nelly Quel, la brillante primera figura de la compañía de operetas de Radio Prieto.



León Dujovne, correcto y popular "speaker" que actúa brillantemente en Radio Fénix.



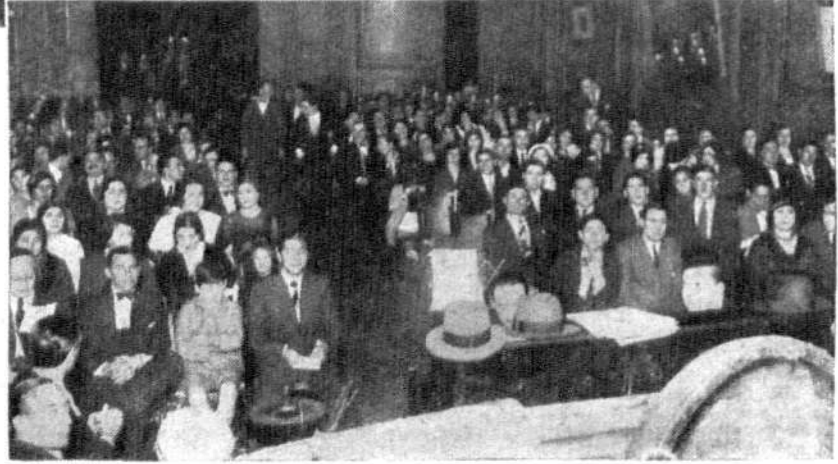


En un intervalo durante el baile ofrecido por el Club Social y Deportivo Peñarol, de Villa Urquiza.



El Instituto Cultural Obras Sanitarias de la Nación efectuó una interesante fiesta, cuya concurrencia aparece en la fotografía.





Público asistente a la amena reunión dada por la Asociación de Monforte y su Partido.

Misa de campaña, en Salta



Jefes y oficiales del 2º de Montaña, al mando del teniente coronel Podestá, en el cerro de San Bernardo, durante la misa de clausura del Congreso Eucarístico.



Soldados de dicha unidad, que también asistieron a la ceremonia religiosa.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



613. — Peinando a su muñequita.
Paulito Pedrazzoli



614. — Don Simplicio y su familia.
Juan L. Marcón



615. — Un tiro de Varallo.
Roberto Duhalde



616. — La chacra de mi tío Pelucho.
Oscar A. Molina
Mercedes (F. C. O.)



617. — La bruja de la choza.
Gloria M. Andrengetti
S. Cayetano (F. C. S.)



618. — La estancia de mi tío Carlitos.
Mario Balduch
Ramos Mejía.

SALTA



Cabalgata organizada en el 2º de montaña, compuesta por señoritas de la élite, bajo la dirección del capitán Di Pasquo.

Homenaje al Sagrado Corazón



Niños que fueron padrinos de la bendición de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús en el homenaje ofrecido por el personal directivo y docente, ex alumnos y alumnos del Colegio de la Asunción.



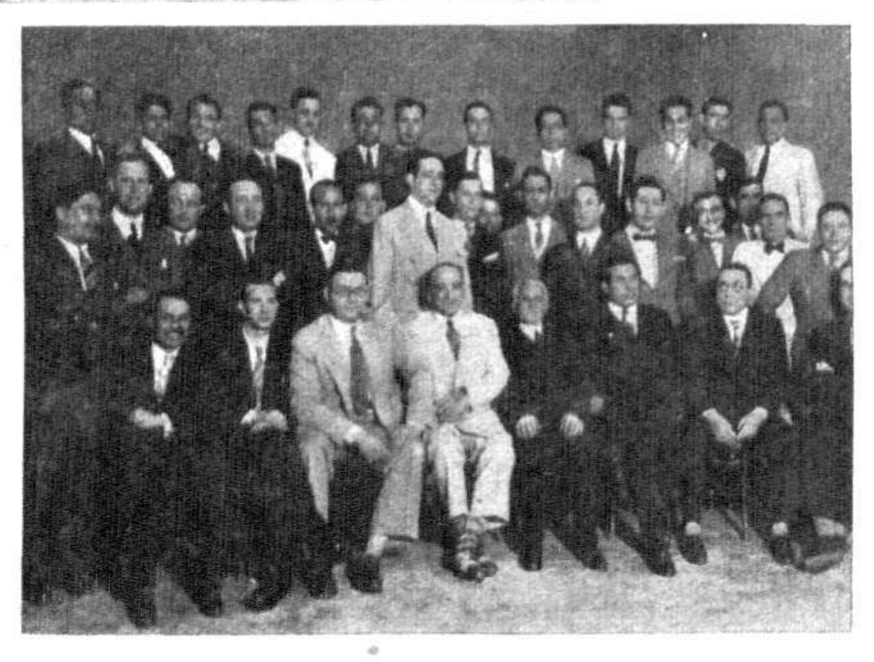
Parte de los concurrentes al pícnic organizado a beneficio de la Acción Católica, de Corpus (Misiones).

▼



Lunch dado para festejar la instalación de la agencia del diario "La Libertad", en San Juan.

▼



Los empleados del Banco de la Nación Argentina, en Paraná, rodeando al jefe de ordenanzas, señor Juan Bollo, a quien obsequiaron con un almuerzo, para festejar sus treinta años de servicios.

"Caras y Caretas" en Rosario



Durante la colocación de la primera piedra del templo de Nuestra Señora de Lourdes, ceremonia a la que asistió el obispo monseñor Nicolás Fassolino.



Demostración a la profesora doña Faustina Mojica de Marzano, en la escuela normal Nº 2, con motivo de haber sido jubilada después de meritorios y relevantes servicios pedagógicos.



Señoritas de Ruiz, Fernández, Cerezo, Uribarri, Furini, Trembetta y Smith, que atendieron el quiosco "Correos y Telégrafos" en la quermese organizada con éxito por el club Huracán.

El color del cabello y la moda

Indiscutiblemente la moda actual ha impuesto los cabellos rubios. Este color favorece a todas las mujeres, aunque sean de tez morena. En las grandes ciudades europeas y americanas dominan las mujeres rubias, en las playas, teatros, paseos, etc.

Las rubias han aumentado como por milagro. ¿A qué se debe ésto? A que en Francia se ha descubierto un producto que permite a las mujeres de cabello obscuro cambiar su color en pocos dias y con toda comodidad.

En Buenos Aires se prepara esta misma loción muy conocida en todas las farmacias con el nombre de manzanilla verum, que ha hecho aquí miles de milagros.

Usándola en casa como una simple loción durante tres días, el color obscuro del cabello se transforma en el más hermoso rubio veneciano sin que el cabello sufra lo más mínimo.



Enlaces



Garmendía - Brignani. — Chivilcoy.



Rodríguez - Valdecantos. — Rufino.



Fautino - Vaccari. — Rufino.



Mirallo - Rivas. — Rufino.

Enlaces



Fajardo - Carranza. — Chivilcoy.



Banchero - Gallace. — Chivilcoy.



Martín - Olivera Reyna. — Chivilcoy.



Rodríguez - Di Santi. — Chivilcoy.

LOS IMPRESIONANTES EFECTOS

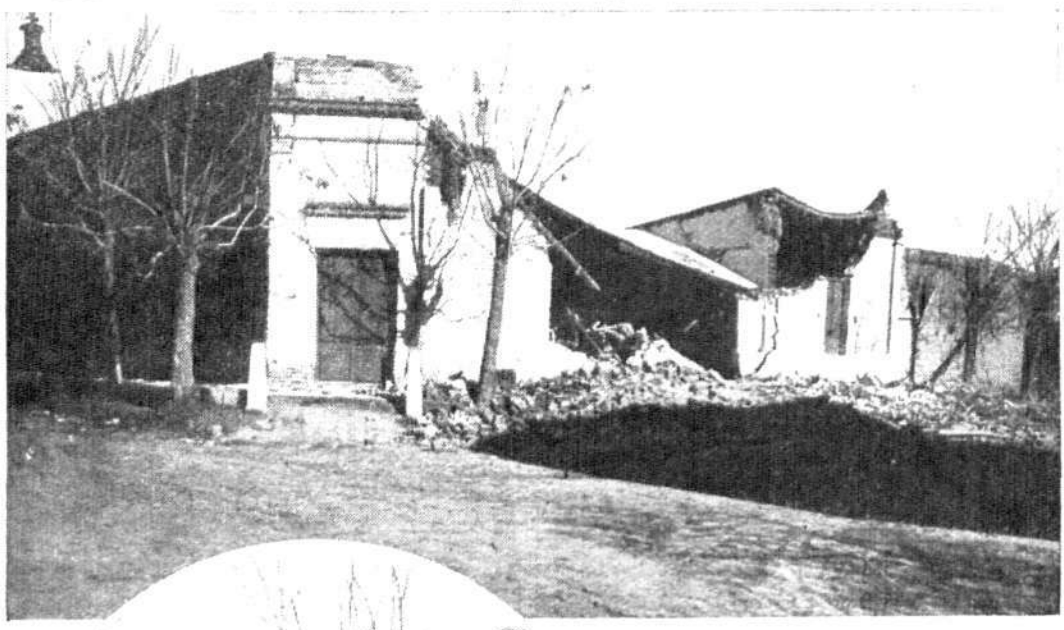
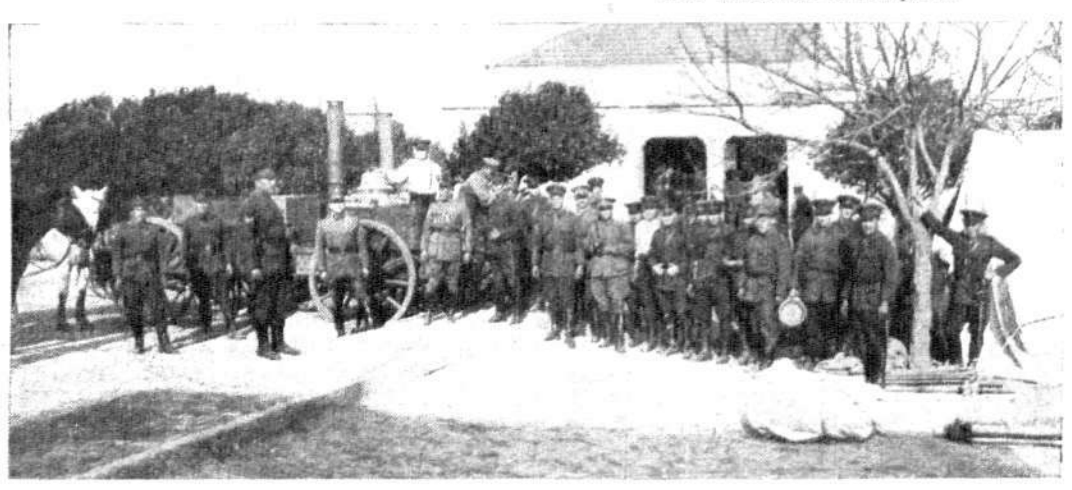


Foto que demuestra el estado en que quedó la localidad de Sampacho destruída por el violento terremoto pasado.

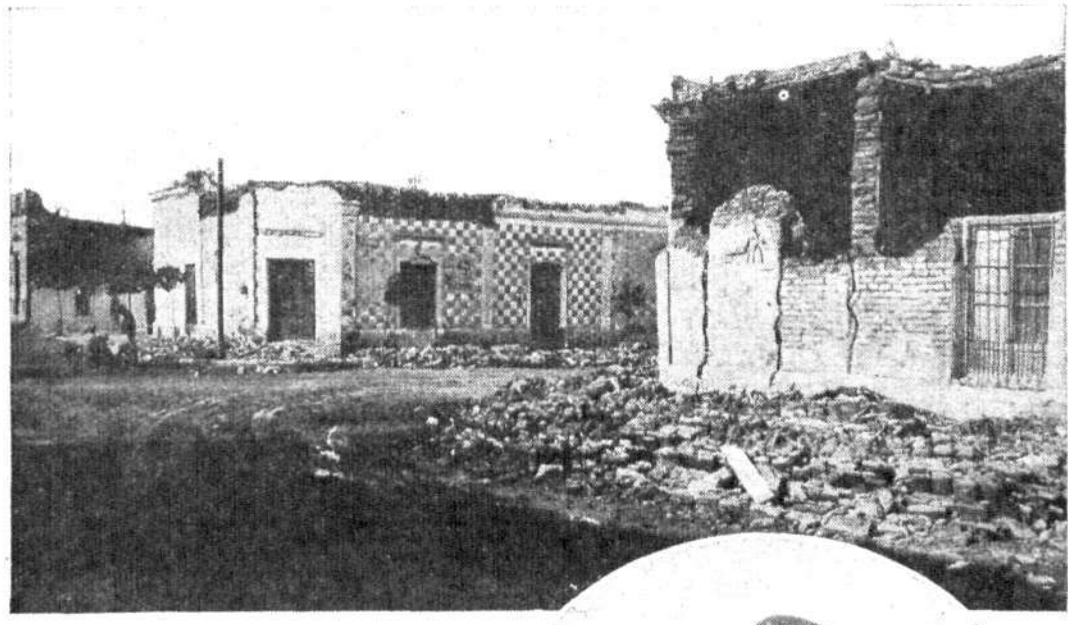
El terremoto en Sampacho, localidad de la provincia de Córdoba, cuyas primeras notas gráficas publicamos en números anteriores, sumió en la indigencia y en el desamparo a todos los pobladores de ese laborioso y progresista pueblo. Casi todas las familias vieron sus hogares destruídos quedando en un completo desamparo. El gobierno y el pueblo de la República supo reaccionar ante esta situación afligente haciendo llegar su ayuda efi-

Grupo de vecinos procediendo a derribar los muros que por su estado constituyen un peligro.

Cocinas rodantes del regimiento Nº 14 de Infantería que prestaron auxilio a los vecinos que quedaron sin techo ni recursos en Sampacho.



DEL TERREMOTO EN SAMPACHO



La parte más céntrica de Sampacho, en la que pueden apreciarse los violentos efectos del terrible movimiento sísmico.



caz a los perjudicados. Tropas del ejército instalaron cocinas ambulantes y distribuyeron comida entre los pobladores de la zona devastada, tratando de remediar en parte el desastre. Pero los movimientos sísmicos han continuado con alarmante frecuencia y los técnicos que acudieron a examinar el terreno afectado por el violento terremoto han declarado que Sampacho se halla en una zona peligrosa. La reconstrucción del pueblo, pues, resulta problemática.

Otra vista impresionante de las casas destruídas. De 690 hogares de Sampacho, sólo tres se hallan en condiciones habitables.

Mujeres de Sampacho, en crecida cantidad, haciendo filas para recibir la comida que distribuían las tropas del ejército.



La muerte de Matho

Matho parecía insensible; de pronto cobró aliento y empezó a correr desatinado, produciendo con sus labios temblorosos el resoplido de los que tiritan a causa del frío extremado. Ganó la calle de Budés, la de Soepo, atravesó el Mercado de las hierbas y llegó a la plaza de Khamón. Pertenecía desde aquel momento a los sacerdotes; los esclavos habían alejado a la multitud, el espacio era mayor. Matho miró a su alrededor y sus ojos percibieron a Salambó. Desde el primer paso del cautivo, la joven se había levantado, y luego, involuntariamente, a medida que él se acercaba, ella había avanzado hasta la balaustrada de la galería; borráronse todas las cosas exteriores y sólo vió a Matho. Una sensación la esclavizaba; uno de esos abismos en los que el mundo entero desaparece bajo el dominio de un solo pensamiento, de un recuerdo, de una mirada. Aquel hombre que se dirigía hacia ella la sedujo. Salvo los ojos, todo en él carecía de apariencia humana; era una larga forma enteramente roja; sus ataduras rotas pendían a lo largo de los muslos; su boca permanecía abierta; de sus órbitas brotaban dos llamas que parecían subir hasta los cabellos; ¡y el mísero andaba todavía! Llegó al pie de la galería. Salambó estaba inclinada sobre los balaustres; aquellas espantosas pupilas la contemplaban, y se representó a su mente todo lo que había padecido por ella. Por más que él agonizaba, lo volvió a ver en su tienda, de rodillas, ciñéndole el talle con los brazos y balbuciendo dulces palabras; anhelaba escucharlas todavía, escucharle; ¡no quería que muriese! En aquel instante Matho se estremeció; ella iba a lanzar un grito. El cayó de espaldas y ya no se movió.

F L A U B E R T.



SEÑOR HORACIO DAVEL
La desaparición de este distinguído estanciero de Cañuelas enluta a una familia de relevantes actuaciones sociales en la provincia bonaerense. Hombre bondadoso, supo conquistarse el afecto de sus amistades, que unánimemente han sentido hondo pesar.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

RIO CUARTO



Procesión del Corpus Christi, realizada en el barrio Alberdi, en la que participaron numeroso público y alumnos de las Escuelas Pías.



SALTA

El ministro de Hacienda, señor García Pinto, hablando en el mitin celebrado, con gran entusiasmo público, pro ferrocarril a Antofagasta.



LA BANDA

(S. del Estero)

Parte de la concurrencia a la fiesta organizada en homenaje del doctor Juan B. Alberdi, al cumplirse el cincuentenario de su fallecimiento.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

L. F. N., Capital. — Estamos en perfecto acuerdo con su médico. El reumatismo articular agudo, pese a su opinión, no es una enfermedad banal, a la que fácilmente se le domine con unas tomas de salicilato y unos días de cama. La desaparición de los dolores articulares y de la fiebre están lejos de evidenciar la curación absoluta. Creer lo contrario es arriesgarse a darle las espaldas a un enemigo que no perdona.

Hoy se considera al reumatismo articular agudo (R. A. A.) — al cual, dicho sea de paso, ha cambiado este nombre evidentemente impropio, por el de reumatismo cardioarticular o de R. cardíaco evolutivo — como infección que tiende desde su primer agresión a evolucionar crónicamente, siguiendo un curso lento y larguísimo, entrecortado por brotes agudos. Bouillaud, el célebre médico francés, que precisó los caracteres de esta enfermedad, allá por el año 1836, sintetizó, en sentencias muy gráficas, sus ideas sobre esta enfermedad, diciendo en una de ellas que el reumatismo "lamía las serosas (lea usted las articulaciones) y mordía el corazón". Hoy se sabe que el reumatismo muerde de entrada al corazón y que tiende a no soltar su presa así no más. Esos ataques articulares, que lo molestan de cuando en cuando, no son sino manifestaciones de vida que da ese enemigo que usted cree dominado por completo con unas tomas de medicamento. Ahora bien, eso de llevar dentro de uno a un enemigo oculto, que se prende del corazón y no lo suelta, estoy seguro que ha borrado su sonrisa de incrédulo y es mi deber añadirle, para tranquilidad suya, que usted está en muy buenas manos, como lo indica la severidad del tratamiento que le han impuesto, y que gracias al cual no tendrá con el tiempo que arrepentirse.

S. R. de A., Capital. — Creemos que lo más indicado es olvidar lo sucedido "dejando al tiempo que haga de las suyas: que él es el mejor médico de estas y de otras mayores enfermedades"... — según el decir de Sancho.

L. L. Z., Capital. — La acción del suero antidiftérico sólo se reduce a anular las toxinas eliminadas por el agente microbiano, sin tener sobre este mismo germen ningún poder microbicida. Desde luego, pues, no confiere inmunidad, para lograr la cual es necesario recurrir a la vacunación.

D. D. Salto. — El peso del recién nacido normal oscila entre tres kilos y tres kilos y medio. Como cifras generales debe de recordar que el peso del niño se duplica en el quinto mes y se triplica al año. También se puede recurrir al siguiente procedimiento: Al peso que tenía el niño al nacer agregar la cifra que resulte de multiplicar por 600 el número de meses que tiene en la fecha. Ejemplo: al nacer tres kilos, niño de cinco meses, el peso será: $600 \times 5 = 3500 + 3000$ (gramos) 6500 gramos.

C. B. M., Chajarí. — El suero antitetánico, como el antidiftérico etc., provocan muy a menudo esos accidentes a que usted se refiere, los que casi nunca llegan a poner en peligro la vida del enfermo, ni contraindican para el futuro la repetición de esas inyecciones, ya que estos efectos pueden ser evitados o atenuados mediante procedimientos técnicos conocidos por todos los medicos.

Eduardo Reyes, San Nicolás. — Para darle una idea de lo que constituye el "metabolismo basal" es necesario que previamente aclaremos lo que se entiende por "caloría" y por "metabolismo".

Una "caloría" es la cantidad de calor necesaria para elevar un gramo de agua de 15º a 16º grados.

"Metabolismo" se denomina al conjunto de modificaciones químicas que sufren los alimentos por la acción de las células vivientes, las cuales extraen, por así decirlo, la energía que ellos encierran para transformarla en fuerza vital.

Todos los alimentos, al ser aprovechados desarrollan una cierta cantidad de calorías, y es así, como un gramo de carne (proteicos) da 4 calorías, un gramo de azúcar (hidratos de carbono) da 4 calorías, un gramo de grasa da 9 calorías y un gramo de alcohol da 7 calorías.

Ahora bien, cuando una persona permanece en reposo absoluto y en un ambiente donde no tenga que defenderse del exceso o falta de calor, el organismo libera una determinada cantidad de energía, a este gasto normal de energía se le llama "metabolismo basal", cuyo estudio se hace refiriéndose a la superficie corporal del sujeto y al tiempo que permanece en el estado de reposo.

El estudio del metabolismo basal tiene mucha importancia, ya que muchos estados patológicos alteran este gasto de calorías, dando cifras superiores o inferiores a la normal. Los fisiólogos han confeccionado tablas, en las cuales, conociendo la edad y la talla de un sujeto, se puede saber la cantidad de calorías que le corresponden, estas tablas de uso muy frecuente en medicina, son imprescindibles en dietética.

F. C., Capital. — Las ventosas prestan una utilidad práctica innegable, y los peligros a que usted se refiere no pasan de suposiciones completamente infundadas. Al ser aplicadas sobre la piel substraen una región de la misma a la presión atmosférica, provocando hemorragias capilares. La acción descongestionante de las ventosas, no es desde luego, una acción mecánica, en virtud de la cual se pueda sacar el exceso de sangre que exista en un órgano para llevarlo hacia la piel, ya que esto es imposible por simples razones anatómicas. Se habla de la provocación de reflejos nerviosos que actúen a distancia, de "choques" humorables provocados por las pequeñas hemorragias que producen, etc., pero el hecho evidente, es que el enfermo se beneficia con ellas.

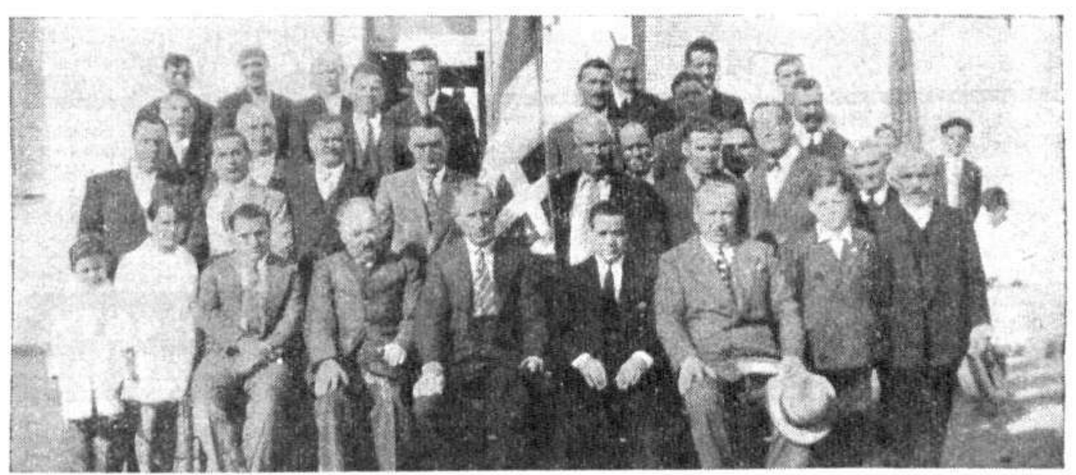
La mayor o menor intensidad de la marca que dejan, no depende, como con usted suponen muchos, de la mayor o menor congestión que existe, sino, de la elasticidad de la piel y del vacío más o menos perfecto, provocado por el calor, antes de ser aplicadas.

NOTAS GENERALES

SAN LUIS



El gobernador de la Provincia, señor Toribio Mendoza, y autoridades al inaugurar el camino de Trapiche a Totoral.



BUENOS AIRES

Un grupo de dirigentes y afiliados de la Sociedad Italiana de S. M., reunidos para festejar el primer aniversario de la entidad.



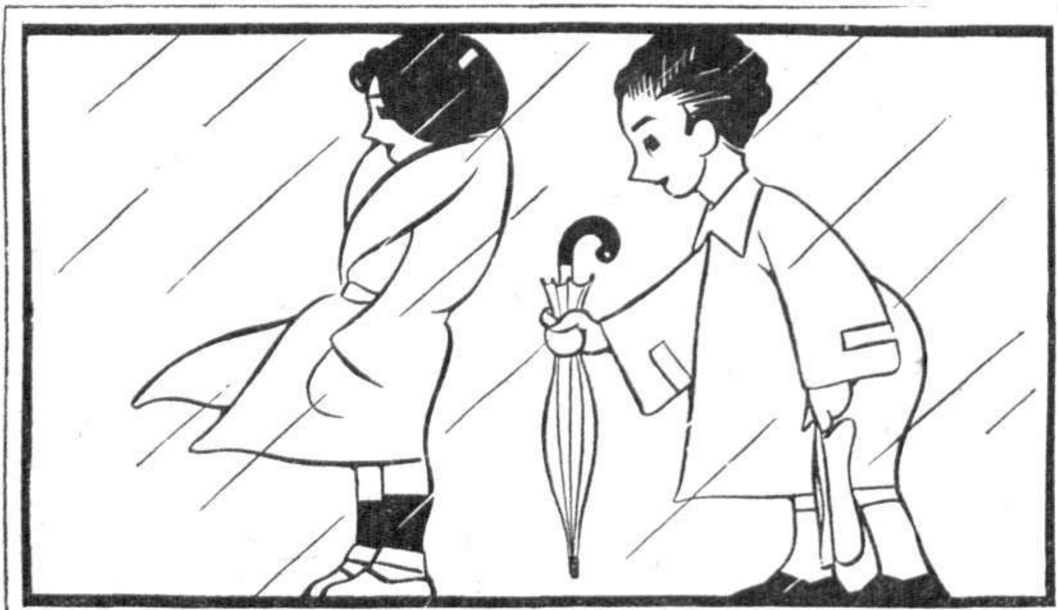
SALTA

Distinguidas damas y señoritas que asistieron al té ofrecido en obsequio de la señorita de Patrón Costa, con motivo de ausentarse ésta para la Capital Fedarl.

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de "CARAS Y CARETAS". Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupon para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 31.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

LA CAÑA DE PESCAR

POR CAPITAN REEL



Laguna Desague, en el distrito de Yala, a hora y media de la capital de Jujuy, en cuyas aguas, claras y frías, se desarrollan maravillosamente las dos variedades más afamadas de truchas: la "Arco iris" y la "Cabeza de acero"



También las aguas de las lagunas cercanas al río Yala, son pródigas en pejerreyes; aquí vemos a don Carlos A. Wiaggio y algunos amigos, exhibiendo el producto de una mañana de pesca: el pejerrey más grande pesa 1.270 gramos y mide 46 centímetros.

El paraíso de los pescadores de truchas

A hora y media escasa de automóvil de Jujuy, por excelente carretera, corre majestuoso, limpio y pintoresco el hermoso río Yala que va a desembocar en el San Francisco. Este río se halla en comunicación con una serie de lagunas vecinas, cinco en total cuyos nombres son: Desagüe, Rodeo, Comedero, Noques y Alisol. El paraje es encantador. Montes frondosos, cielos azules y vegetación lujuriante.

Pues bien: en aquella especie de paraíso, la trucha existe en cantidades fabulosas, especialmente en las cinco lagunas, cuyas aguas, clarísimas, permiten ver el fondo a veinte metros de profundidad.

Según los informes que gentilmente me ha facilitado el señor Carlos A. Wiaggio, uno de los más formidables aficionados de aquellas regiones, las primeras truchas fueron echadas en la laguna Desagüe por orden del ministerio de Agricultura en el año 1919. Sin embargo, dos años después, la trucha, debido a causas varias, desapareció del todo. Entonces, un caballero inglés, míster Robert Mc. Smyth, volvió a sembrar huevas traídas de Córdoba y de Estados Unidos, especialmente de las variedades conocidas con los nombres de "Arco iris" y "Cabeza de acero". Pero entonces, se trató de cuidar y vigilar atentamente la cría y como resultado de ello, hoy en día, la trucha existe en esa y otras lagunas en cantidades realmente asombrosas. Los ejemplares alcanzan a un peso de tres kilos, y hace algunos años, no muchos, un aficionado clavó una magnífica pieza de ocho kilos.

Siendo ésta la época del desove de la trucha, los aficionados dedican sus actividades al pejerrey, que también abunda notablemente en las lagunas nombradas. Acerca de ello, el señor Wiaggio afirma que un solo pescador en una sesión puede fácilmente clavar 150 ejemplares: el peso máximo del pejerrey en esas regiones, es de 1.350 gramos, y la foto que publico da entera fe de lo afirmado. De modo, pues, que no es necesario trasladarse a salvajes regiones apartadas de todas las rutas para poder gustar las variadas emociones del deporte. Mi gentil corresponsal no habla de la existencia del dorado y del salmón, pero apostaría cualquier cosa a que no falta ninguna de las dos especies.

En crónicas sucesivas, he de tener al corriente a mis lectores de nuevas posibilidades en el hermoso Yala y sus alrededores.

Así iremos descubriendo la patria por el norte, también...

Capitán Reel

CUANDO NO HAY PIQUE

Contestando preguntas

A un pescador, Buenos Aires. — En primer lugar, mi querido señor, yo no debía contestar a su consulta, porque el uso de tramallo es contrario al deporte. Pero si los biguás se los deshacen y no quiere gastar en pólvora (aunque no se trata de chimangos), le recomiendo el uso de espantapájaros armados con una buena caña...

A Pescatore, Rosario. — El récord mundial de la pesca del atún lo posee el coronel británico E. T. Peel, con un atún de 798 libras.

A Novicio, Capital. — Dentro de pocos días saldrá a la venta "El deporte de la pesca en el Río de la Plata", por Capitán Reel, en cuyas páginas usted podrá adquirir los conocimientos principales para la pesca de todos los peces de nuestro gran río. Un poco de paciencia, pues.

Demostraciones



Cabecera de la mesa del banquete dado el día de San Luis Gonzaga por los asociados de la congregación, presidida por el doctor Ignacio Luque, en Rosario.



En el local de la Asociación Española, de Resistencia, durante el lunch servido al ser inaugurado el local, asistiendo el Gobernador y altas autoridades.

Fiesta de beneficencia



Concurrentes al festival organizado a beneficio de la Sociedad Cooperadora Sarmiento, del colegio que funciona en la colonia nacional de Open Door (F. C. P.).



Señoritas y niñas que tomaron parte en el acto: Guillermina Florencia Roitzin, Amalia R. Gorordo Scola, Santina Gorriti Petranera y Finita Miele Vauttone.



LA MUERTE AL "RALENTISSEUR"

POR JEAN JACOBI

DIBUJO DE BATLLE

Es usted encantador, doctor, pero, realmente, tiene usted demasiada imaginación para un sabio.

Este reproche cayó, decisivo, de los lindos labios sobre los cuales una barrita de "rouge" acababa de dibujar un corazón.

El doctor Haller, bajo el reflejo de sus anteojos, contrajo los párpados en una sonrisa de ironía.

—¿Qué entiende usted por imaginación, querida señora?

—Pues... las ideas que uno se forja

sobre las cosas inverosímiles, que salen de lo natural... ¡yo qué sé!

Grasset, esforzado caballero, acudió en auxilio de la bella baronesa Kssitz, una de esas bellezas internacionales que parecen tener por patria los palacios de todas las capitales y los "sleepings" de todas las grandes líneas.

— Lo que asombra, sobre todo, señora, si yo he comprendido bien, es oír a un maestro de la medicina, habituado a disecar la vida, a estudiarla en el microscopio hasta en sus más profundas células, en fin, un representante de la ciencia positiva, expresando una serie de paradojas, muy brillantes, lo confieso, sobre cuestiones un poco... nebulosas, como la de la supervivencia, por ejemplo.

El doctor había escuchado esta tirada con una indulgente atención.

— El primer deber de un sabio — dijo — es el de no pagarse de las palabras. Pues, imaginación, paradoja, ¿qué son éstas sino palabras, simples espantapájaros?

— Pero, doctor, usted acaba de sostener que nosotros vivimos después de nuestra muerte. ¿Es esto también un espantapájaros?

El doctor dirigió una rápida mirada a la gran fotografía dedicada de su linda cliente, que adornaba su escritorio. Y una sonrisa floreció de nuevo sobre su rostro delgado.

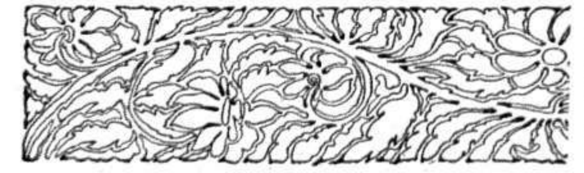
— ¡Ah! ¿He proferido yo semejante herejía? En este caso, he cometido un gran

— Entonces, ¿qué es lo que usted ha dicho, doctor? ¡Me hace usted morir de impaciencia!

— Eso sería excesivo, querida señora. La impaciencia no es una enfermedad mortal. Pero, puesto que usted lo exige, voy a precisar. He afirmado simplemente, que nosotros no conocemos el momento exacto en que ocurre ese fenómeno al que llamamos la muerte. He ahí todo.

— ¿No ocurre acaso cuando el corazón deja de latir? — aventuró con precaución Grasset.

— ¡Pues bien! La circulación de la sangre se detiene, ciertamente, pero todas las células no mueren en seguida. Se produce una lenta disgregación de los diferentes elementos del organismo, en el orden jerárquico de su importancia: por ejemplo, el tejido muscular se descompone antes que otras substancias. Ustedes saben que los cabellos y las uñas continúan creciendo después de la muerte aparente.



Grasset no se daba por vencido.

— Sí, pero la conciencia desaparece; ¿qué importa la supervivencia vegetativa de algunas células inferiores?

El doctor dirigió hacia él, el relámpago de sus lentes.

— ¡La conciencia! ¿Conocemos acaso sus dominios y sus límites? ¿Y por qué las células del cerebro han de paralizarse por la paralización del corazón? ¿Por qué no podrían vivir ellas durante algún tiempo todavía, nutridas por la sangre inmovilizada en los vasos?

— Es terrible lo que usted nos dice, querido maestro. ¡Sentirse morir, es ya afigente, pero sentirse muerto... brrr!...

Y la baronesa se abanicaba negligentemente con un trozo de batista perfumado.

— Yo le devuelvo su reproche, querida señora: usted sí que tiene imaginación, cosa muy natural, por otra parte, en una mujer hermosa. En cuanto a mí, lo que ocurra después de la muerte no me interesa. Entre tanto, como médico, yo no estudio más que la vida y la lenta agonía de nuestra conciencia que se debilita gradualmente para desvanecerse del todo en lo que llamamos la nada.

— Usted se divierte causándonos miedo, doctor, confiéselo usted. La lenta agonía de nuestra conciencia... parece que usted usa estas expresiones a lo Poe... ¿Y dura mucho tiempo esa agonía?

— Eso es ya del dominio de las hipótesis, señora; puede durar dos días, tal vez tres, acaso muchos más...

Se oyeron algunas exclamaciones.

Nozay, el periodista, sacó su libreta.

— ¡Doctor, usted es realmente precioso! He aquí unos apuntes ya listos para un artículo sensacional. "La muerte viviente", o bien: "La vida que se extingue". ¿Ve usted esto?

Pero la baronesa Kossitz se adelantó:

— ¡Deje usted tranquilo al doctor con su artículo, no sea folletinista! Doctor, queremos cosas precisas. ¡Que la conciencia se desvanece poco a poco, sea! Pero, ¿qué es lo que nosotros volvemos a sentir, exactamente? ¿Oímos? ¿Vemos? ¿Comprendemos acaso lo que ocurre en torno nuestro?

—Esas son cuestiones un poco difíciles de resolver. Todo ha de depender de la causa de la muerte. Se ve a algunos viejos "cargados de años", dormirse con la sonrisa en los labios... para no despertarse más, y su muerte debe de ser como un largo sueño, un poco confuso como todos los sueños, durante el cual la conciencia termina por ensombrecerse. Pero, tomemos a un hombre joven, fuerte, de buena planta, lleno de savia, bruscamente arrancado a la vida. ¿Qué pasará aún en ese organismo pleno de vibraciones, cuál puede ser la resistencia de las fuerzas vitales que luchan contra el desvanecimiento de la muerte, cuáles son las sensacionaes de ese ser durante los minutos o las horas que siguen a la paralización del corazón? No es siempre dudoso que sentimientos y sensaciones existen y que esos muertos vivientes, según su expresión, Nozay, oyen, comprenden y sufren.

—Pero doctor, ¡es verdaderamente terrible! ¿Entonces, enterramos a los vivos?

—Más bien, a los medio muertos, para ser exactos... Pero, no dramaticemos las cosas. Raramente se entierra a un ser antes del segundo o del tercer día de lo que yo llamo la muerte aparente, y si queda entonces una partícula de conciencia no es seguramente más que una pequeña llama vacilante, encerrada en el interior del ser por la desaparición de las sensaciones exteriores. Por otra parte, es necesario hacer notar que en todos los tiempos la humanidad ha tenido la vaga idea de este estado intermediario entre la vida y la muerte. La mayor parte de las religiones admiten la existencia de cierto período durante el cual el alma no es enteramente separada del cuerpo. ¿No es esto una representación imaginada de esa semiconciencia de que yo vengo hablando?

Nozay, echado en su sillón, con el cigarro en la boca, hizo oír una ligera ironía.

—¡Asombroso, querido maestro! Yo veo desde aquí la situación. El muerto, entre dos cirios, y en torno suyo la comedia de las falsas lágrimas, de la rapacidad despertada, de la maldición de los amigos, de la hipocresía de las mujeres... y el corazón del pobre difunto que se llena de disgusto y de amargura... Hay allí algo qué hacer. Por otra parte, yo creo que Hervieu en una de sus novelas.

La baronesa Kossitz le cortó el uso de la palabra tapándole la boca con la mano.

—¡Charlatán incorregible! ¿Se callará usted? Doctor, perdónelo, él no sabe lo que dice.

Nozay se amoscó.

—¿Cómo que no sé lo que digo? En este caso, señora, yo tomo por mi cuenta la opinión que fué usted la primera en expresar: doctor, usted es un imaginativo.

Y Nozay, desde el fondo de su sillón, le dirigió una mirada de desafío.

El doctor Haller levantó las cejas.

—¡Bien puede ser! Por otra parte, ustedes sabrán algún día si su opinión es exacta.

—¿Cuándo será eso?

—¡Pues señora, cuando ustedes estén muertos!

Rieron, pero la baronesa lo hizo un poco nerviosamente.

Nozay, sintiéndose vejado, volvió a intervenir, agresivo:

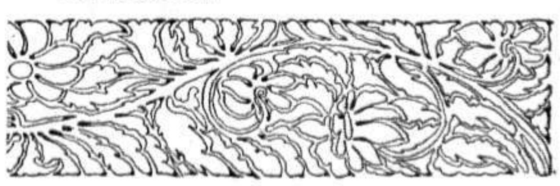
—He ahí una encantadora burla. Pero, dejemos a la muerte que, lo espero, se hará esperar. Usted acaba de hablarnos de vejez, de enfermedad, de una conciencia que se adormece, alucinada de sueños, o bien que lucha contra el sueño eterno. Es la muerte en pequeñas dosis, la vida que se escapa con cuentagotas, un estado transitorio que, en rigor, puede admitirse. ¡Pero, el accidente, el asesinato, el suicidio! Eso también es la muerte, neta, precisa, brutal. ¡Yo pienso, río, amo, sufro; yo vivo, en fin, yo vivo a plenos pulmones, a corazón lleno y de repente, crac! El cuchillo de un "apache" o las ruedas de un automóvil me transforman en una masa inerte de carne, de huesos y de sangre.

—Su objeción, querido amigo, no destruye en nada mi teoría, muy al contrario. Una muerte violenta no podría detener bruscamente la acción de las fuerzas vitales que son en este caso, más poderosas, puesto que ellas no han sido debilitadas por la enfermedad.

—Se habla, sin embargo, de muerte instantánea. La silla eléctrica, por ejemplo, o mejor aún, la guillotina...

Aquí la baronesa hizo oír una protesta indignada:

—¡Ah, no, señores; si hemos llegado a la guillotina, yo pido que cambiemos de conversación!



El doctor levantó la mano.

—Un instante, señora: déjeme, se lo ruego, responderle a nuestro amigo Nozay que está nadando en el terror. ¿La silla eléctrica? ¡No hablemos de ella, pues emplea a veces hasta diez minutos para matar a quien se siente en ella! ¿La guillotina? ¿Quiere usted saber lo que de ella piensan los sabios? Pues bien. El ilustre Cabanes afirmaba que la muerte por decapitación es muy dolorosa; el doctor Burchez creía que la cabeza debe experimentar sensaciones hasta largo tiempo después de haber sido separada del cuerpo; el doctor Paul Loye admitía que la muerte es rápida pero no instantánea; el doctor de Saint Martin, que ha observado una decapitación, refiere que después del seccionamiento del cuello se producen movimientos espasmódicos en los párpados y en los labios. ¡Pero, hay mucho más todavía! El doctor Pettigrand vió los ojos de un annamita decapitado fijarse en los suyos y seguirlo en un movimiento circular mientras él procuraba escapar a aquella mirada de ultratumba, cambiando de lugar.

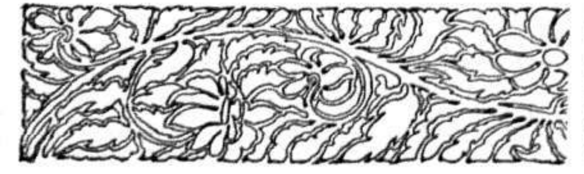
—¡Oh! ¡Basta, basta, doctor, o me voy inmediatamente!

Y la baronesa Kossitz, con su lindo rostro pálido sobre el "rouge", se llevó a las orejas dos manos que eran como una constelación de diamantes.

—¡Ah! ¡No, señora, puesto que usted me ha provocado, yo la condeno ahora a escucharme hasta el final! Por otra parte, prefiero leerles un pasaje que, estoy seguro, les va a interesar vivamente.

El doctor fué hasta su biblioteca, donde las letras doradas de los libros relucían en la penumbra, y volvió con un tomo que hojeó en seguida.

—Ustedes conocen seguramente este cuento, bordado en negro y rojo por el prestigioso Villers de l'Isle-Adam, sobre el tema de las experiencias que habría hecho Velpeau con la cabeza del doctor La Pommeraye. Esta deliciosa y macabra fantasía que ha hecho estremecer de terror la epidermis de tres generaciones de lectores, acaba de ser un hecho reconocido por la ciencia. La cabeza de un reo, ¿vive aún después de la decapitación? ¡Sí, responden los sabios, vive con todo el cortejo de sensaciones y de sentimientos que forman la trama de la existencia!



—¡Esas son novelerías, querido maestro! — exclamó Nozay entre dos bocanadas de humo de su cigarro, mientras permanecía a la espera de tomarse la revancha.

El doctor dió ligeras palmadas sobre el lomo del libro, como se palmotea a un caballo favorito.

—Sin embargo, los *Archivos de Antropología Criminal* y los de las *Ciencias Penales*, no han pasado nunca de ser una recopilación de novelas y folletines. Tampoco he oído hablar del doctor Beaurieux, médico del Hotel-Dieu de Orleáns, como de un fantasista. Pues veamos la comunicación que este médico versado hizo publicar en esta revista seria, bajo el título siguiente: "Ejecución de Languille, observaciones hechas inmediatamente después de la decapitación." Con el permiso de la señora baronesa, voy a leerles un extracto.

Y después de haber esperado una objeción que no se hizo, el doctor prosiguió:

—Es necesario decir que este Languille, individuo de los menos recomendables, condenado a muerte por la Corte de Assises del Lioret, sufrió la pena capital el 5 de junio de 1905 a las cinco de la mañana, con esa entereza ante la muerte que parece ser patrimonio de los criminales y de los héroes. La cabeza, separada del cuello, cayó en el cesto colocado a la altura de la parte seccionada, lo que disminuyó la hemorragia y facilitó las observaciones. Y he aquí lo que el doctor Beaurieux, espectador atento, pudo ver y describir.

El doctor, levantando el libro a la altura de sus ojos, leyó, con voz seca:

"Los párpados y los labios del guillotinado se agitaron durante cinco o seis segundos más o menos, en contracciones irregularmente ritmadas. Luego, los movimientos espasmódicos cesaron. El rostro se distendió, los párpados se cerraron a medias sobre los globos de los ojos, exactamente como ocurre en los agonizantes. Fué entonces que yo llamé, con voz fuerte: "¡Languille!" Y vi en seguida que los párpados se levantaban lentamente, sin ninguna contracción espasmódica — insisto en destacar esta particularidad — pero con un movimiento neto y normal, como el que hace una persona viva a quien se despierta o a quien se arranca de sus reflexiones. Después los ojos de Languille se fijaron

de una manera precisa en los míos y las pupilas se aquietaron. Yo no vi entonces una mirada vaga y tierna, sin ninguna expresión, como la de los moribundos. *Yo vi que los que me miraban eran ojos bien vivos.* Al cabo de algunos segundos, los párpados volvieron a cerrarse, lentamente, sin sacudimientos, y la cabeza se ofreció a mí en las mismas condiciones que antes de mi llamado."

—¡Pura casualidad! — refunfuñó Nozay.

Nadie objetó esta observación y el doctor continuó su lectura en medio de un silencio lleno de atención.

"Fué entonces que yo repetí mi llamado y *de nuevo, sin espasmos, con lentitud, los párpados se levantaron y los ojos, bien vivos, se fijaron en los míos,* acaso más penetrantes todavía que la primera vez. Después cerró nuevamente los párpados pero de una manera menos completa sin embargo. Intenté un tercer llamado. Nada se movió entonces y los ojos tomaron el aspecto vidrioso que tienen los de los muertos. Acabo de referirles exactamente, rigurosamente, lo que me fué dado observar. Todo esto había durado de veinticinco a treinta segundos."

El doctor cerró el libro y lo volvió a poner en su sitio, entre otros dos volúmenes de aspecto rudo.

Un ligero silencio siguió a la lectura, silencio lleno de aprensión y de pena, como el que reina en los duelos.

—Sí, ocurren esas cosas — murmuró Grasset sin precisar el sentido exacto de su frase trunca.

Nozay intentó una broma.

—Escuche, querido maestro, todos nosotros tenemos, usted lo sabe bien, una confianza ilimitada en usted: Ordénenos tragar no importa qué droga, seguir un régimen de presidiarios, o que nos dejemos hacer picadillo, y nosotros obedeceremos con los ojos cerrados, sin dudar un instante. ¿No es así?

La baronesa y Grasset aprobaron sin entusiasmo.

El doctor Haller dirigió a sus circunstantes una pálida sonrisa.

—Pero — dijo Nozay, prosiguiendo su discurso, — nosotros no conocemos al doctor Beaurieux, no tenemos ninguna idea de los *Archivos de Antropología* ni de qué se yo qué más, no somos sino vulgares ignorantes que nos dejamos guiar por cierto buen sentido y, vea usted, cuando se lo quiere forzar, avasallar, entonces ese vulgar y ridículo buen sentido protesta y se rebela enérgicamente. ¡Una cabeza cortada, que hace gestos y guiñadas a la honorable sociedad! ¡Vamos, pues, querido maestro, usted mismo no cree en eso!

—¿Y usted, señora, cree en eso?

El doctor Haller se había dirigido a la baronesa Kossitz sin responderle a Nozay. Ella hesitó, torciendo nerviosamente su pañuelo.

—¿Qué puedo contestarle yo? Nozay ha dicho bien, nosotros no somos sino gente común, es decir, ignorantes y yo, que no soy más que mujer, debo ser doblemente ignara. ¿Qué interés puede tener para un hombre sabio como usted la opinión de un ser tan insignificante y frívolo?

—¡Sin embargo, yo le pido su opinión!

La voz del doctor Haller parecía traducir cierta ironía a través de su aspereza. Su mirada fría y tosca turbó a la joven mujer. Esta preguntó, a su vez:

—¿Tiene usted una razón seria para formularme esa pregunta?

—¡Sí, tengo una razón muy seria!

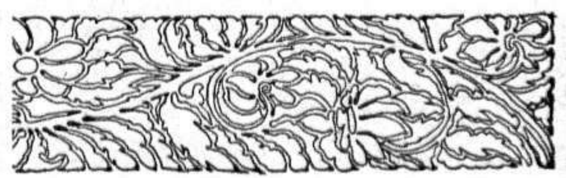
Una extraña atmósfera se extendió por la sala, como el presentimiento impalpable de obscuras e inquietantes perspectivas hacia la cuales se sentían irresistiblemente arrastrados aquellos alegres e indiferentes burgueses que habían ido allí para charlar ligeramente, reírse y divertirse. La baronesa Kossitz se decidió:

—Puesto que parece que usted tiene tales razones, le responderé francamente: no, yo no creo en los milagros, o, por lo menos, no creo en ellos si no los veo con mis propios ojos.

El doctor se levantó. Su alta silueta negra, su máscara pálida y fría, se destacaron, impresionantes, en la sombra saturada de misterio.

—¡Pues bien, señora! Su deseo será satisfecho, usted verá en seguida lo que usted llama milagro.

Se dirigió hacia una puerta, la que abrió, haciendo a sus circunstantes un ademán de invitación. Hubo apenas un instante de indecisión, después del cual los dos hombres y la joven señora, como subyugados por la actitud imperiosa del doctor, lo siguieron por un corredor que terminaba en



otra puerta cerrada que el doctor abrió con una pequeña llave secreta.

La pieza en que entraron los visitantes, era larga, de techo alto, blanca y desnuda como una sala de hospital. En medio de un gran espacio, brillaban sobre las mesas los cobres de los microscopios. Ampolletas, retortas, probetas, reflejaban los rayos policromos de la luz eléctrica. En uno de los extremos de la sala se erguía un aparato de pie, cubierto por una tela negra.

—He aquí mi laboratorio — dijo el doctor; — no hay en él nada de extraordinario, como ustedes ven, por lo que me permitirán ustedes que no les haga los honores. Sin embargo, debo darles algunas explicaciones; les ruego, entonces, tomar asiento y escucharme.

La baronesa y Nozay se sentaron. Grasset, nervioso, se quedó en pie, apoyado en el respaldo de una silla.

El doctor Haller caminaba de un lado a otro, hablando con una voz seca y cada una de las palabras que pronunciaba, parecía tomar una consistencia fría y dura, como un pedazo de hielo que cayera.

—El problema de lo que se llama las fronteras de la muerte me ha interesado siempre vivamente. Tanto, que la tomé como tesis de mi doctorado, lo que me valió la ironía de mis examinadores. Yo creo, sin embargo, haber avanzado sensiblemente en la solución de aquel problema. Desgraciadamente, las experiencias que yo he hecho sobre algunos animales no pueden ser aplicadas de una manera concluyente a los humanos. La comunicación del doctor Beaurieux me puso sobre el camino y yo resolví repetir su experiencia en presencia de un testigo mudo, pero infalible. Ustedes recuerdan, posiblemente, el asunto Carigny...

—Me parece que sí — interceptó Nozay que se vanagloriaba de conocer todo, — un gentil muchacho, un poco vanidoso, que se hizo asesino no se sabe muy bien por qué...

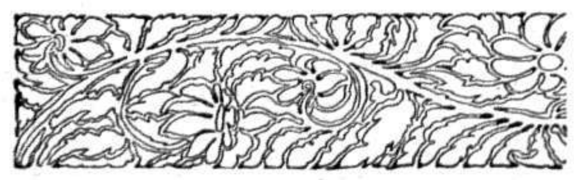
—Perfectamente... no se sabe muy bien por qué. El hecho es que sus numerosos amigos llegaron a saber un buen día con estupefacción, que aquel alegre y feliz muchacho, *turfista* y *clubman* lleno de afectación, había matado a balazos al conde Huniady, agregado militar de Austria, ¡para desvalijarlo! De primera intención nadie quería creer en esto, pero la cartera vacía de Huniady, fué hallada en la casa de Carigny. La pesquisa probó que él estaba arruinado desde hacía mucho tiempo y que carecía de dinero y de recursos para obtenerlo. Algunas versiones corrieron entonces, vagos rumores más bien, referentes a un asunto de espionaje y sobre una misteriosa mujer de la cual Carigny se había apasionado violentamente y que lo habría impulsado al crimen; pero, no interesan esas versiones. Las mujeres no eran las que faltaban precisamente en la existencia de Carigny y en cuanto al espionaje, era una novela de aventuras y nada más. Abreviando, los acontecimientos se desarrollaron en forma desfavorable para el pobre muchacho. Los cargos se acumularon sobre él y los proveedores, furiosos al ver que perdían su dinero irremisiblemente, descargaron sobre el acusado toda su bilis en la que la verdad se teñía de calumnias. Carigny permaneció mudo sobre las causas del crimen. El abogado general se excedió; el defensor, calándose los anteojos, se sonrió de él y, por fin, cuando él aventuró algunas vagas alusiones sobre la enigmática mujer mundana, sus palabras cayeron en un silencio de incredulidad glacial. Los jurados se mostraron impíos. Carigny fué, pues, condenado a muerte con todas las de la ley. Y, expirados todos los plazos, llegó la mañana de la ejecución en la cual el pobre muchacho estaba aún lleno de esperanzas. ¿Acaso en la misteriosa desconocida?

"Este asunto me había interesado y yo lo había seguido de cerca... Yo conocía vagamente a Carigny, como lo conoció usted también, querido Nozay... La casualidad quiso que yo fuese designado como experto en una cuestión de carácter médico que surgió en el proceso. Yo vi a Carigny en su celda... Le dije algunas palabras animosas que me abrieron su corazón. Y me habló como no había hablado ante sus jueces, con un arrebato bravío.

"Llegado el día de la ejecución, yo conseguí autorización no solamente para asistir a ella, sino también para filmarla.

—¡No! — exclamó Nozay, mientras que la baronesa, con los ojos alargados, miraba al doctor con espanto.

—Perfectamente — continuó fríamente el doctor. — A las cuatro de la mañana yo



instalé mi aparato a tres metros en frente de la guillotina. La mañana era soberbia, toda llena de rayos de sol, y, por lo tanto, mi película debía resultar bien y resultó mucho mejor de lo que yo esperaba. No teniendo confianza en ningún operador, que acaso podía sentirse traicionado por sus nervios en el momento de la ejecución, hice marchar el aparato con la ayuda de un pequeño motor eléctrico, mientras procedía a hacer mis experiencias con la cabeza cortada.

La voz un poco trémula de Grasset se hizo oír:

—Una sola pregunta, doctor: ¿por qué tuvo usted necesidad de filmar lo que había visto?

—Por dos razones, querido señor: primera, para poder convencer a los incrédulos como nuestro buen Nozay, por ejemplo. Pero, hay otra cosa. ¿Saben ustedes a lo que se llama un film al "ralentisseur"? Es un film impresionado con la máxima rapidez durante la toma y en el que los movimientos se vuelven lentos en la proyección. Se obtiene así una especie de análisis de los movimientos, aun de aquellos que por su rapidez escapan a nuestra atención y que se reproducen en la pantalla con una cadencia bastante lenta que permite su observación. La ligereza de los movimientos de la escena que ustedes verán proyectadas sobre esta pared, será disminuída lo menos ocho veces. Pero, no es eso todo — continuó diciendo el doctor captando con un ademán las objeciones y las preguntas, — yo he utilizado para esta toma, el film parlante: así pues, la ejecución ha sido tomada por mí con todos sus ruidos, sus sonidos y las palabras del condenado.

—¡Ah! ¿Habló él?

—Lo sabrán en seguida. Piensen ustedes que yo he querido intentar una experiencia. Si la cabeza separada del cuerpo ha proferido algo, no ha sido más que una sola palabra: ¡el nombre de la dama misteriosa, por ejemplo!

—¡Pero usted no nos hará asistir a la muerte de un hombre, porque eso es verdaderamente horrible, doctor! — suplicó la baronesa Kossitz.

—Señora, yo les he prometido no hacerles ver la muerte. El hombre que aparecerá sobre esta pared fué arrancado del mundo de los vivos hace seis meses; así que él no morirá sino por segunda vez ante los ojos de ustedes. Por otra parte, es una cuestión de nervios y podemos renunciar perfectamente a nuestra pequeña demostración... si es que ustedes rehusan en absoluto a ella.

La joven mujer dejó extinguir el relámpago de sus ojos verdes.

Grasset se sentó.

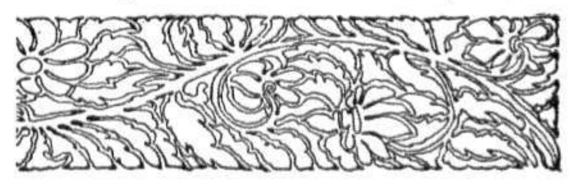
No había más que una sola voluntad en aquella pieza: la del doctor Haller. El petrificaba con un impulso dominador la angustia de aquellos tres seres, tan diferentes sin embargo, pero a los cuales el ambiente y otros obscuros sentimientos habían reducido a una obediencia pasiva.

El doctor se dirigió hacia el aparato, al que le quitó su negro sudario. De una caja chata y redonda extrajo un rollo de película. Un chasquido seco de la llave de luz hundió a la sala en la obscuridad; luego el ronroneo del motor, seguido de la crepitación dentada del film, se hizo oír. El aire se llenó de un rumor formado de voces, de pasos, de golpes sordos, fondo sonoro sobre el cual se destacaba a veces el rayo de una palabra. Un poderoso haz de luz se proyectó y en seguida sobre la pared del fondo, brillante de blancura, apareció "la cosa". Era un cuadro que parecía inmenso y siniestro en su simplicidad, un cuadro formado por dos portantes trabados en lo alto por el triángulo de la cuchilla y en lo bajo por dos medias lunas abiertas como quijadas. Más lejos, se veía la silueta de una planchada, erguida verticalmante.

Aquel frío conjunto de maderas y de hierros, aquella máquina de muerte que se proyectaba a algunos metros, era de una realidad que sobrecogía...

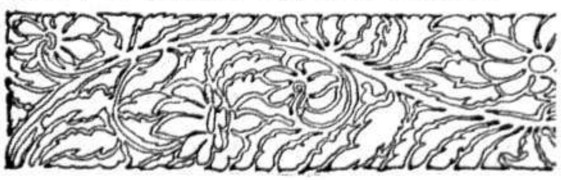
Después una gran sombra pasó rápidamente ante la guillotina: se vió un primer plano de movimientos que mezcló las imágenes, una agitación de preparativos, el ruido creciendo como en una marea y en seguida, detrás de la planchada, surgieron la cabeza y los hombros del condenado.

Una débil exclamación resonó en la obscuridad del laboratorio. La cara del hombre parecía de tiza, poderosamente modelada de sombras como un retrato de Goya. Los rasgos, deformados por el miedo, debieron ser hermosos. Los ojos desorbitados, huraños, mirando la horrible máquina, las



quijadas palpitando bajo la piel estirada de las mejillas. Hubo todavía un murmullo de sombras, una ligera lucha, gritos, un estertor, manos que aparecían y desaparecían alrededor del hombre: un rostro, contraído por el esfuerzo, se proyectó y desapareció de nuevo.

Después la cadencia del ronroneo se hacía más lenta, los reflejos de luz sobre la pared se hicieron más aparentes. Se vió la planchada moverse lentamente. El hombre estaba atado a ella, con la cabeza echada hacia atrás como en un instintivo movimiento de defensa. Aquel rostro, que se aproximaba agrandándose sobre la pantalla, era la máscara misma del terror... El cuello fué colocado en la media luna, y, al mismo tiempo, la media luna de arriba empezó a descender hasta que en un choque sordo fué a rodear la cabeza que se encontró encerrada en un círculo perfecto. Entre aquellas formidables tenazas, movidas por una fuerza ciega, y aquella cabeza, cuyo cuerpo estaba invisible, se produjo una lucha desesperada: el cuello se agrandó por el esfuerzo de los músculos: parecía ahora casi negro de la afluencia de sangre que lo había amoratado: los ojos, desorbitados, giraban en un movimiento convulsivo; la boca abierta, babosa, dejó escapar un grito horrible... Y entonces, algo se movió en la penumbra desde lo alto de la pantalla: el triángulo de acero que parecía formar el cuerpo de la siniestra máquina, osciló y descendió imperceptiblemente: después, aquel movimiento se aceleró como a tirones y la maza de pesado metal se deslizó lentamente hacia abajo. El cuerpo del condenado se había inmovilizado en una espera terrible. Se oía el rechinamiento del machete que le traía la muerte. Y en la obscuridad jadeante, la angustia de los espectadores se fundía con la de aquel rostro convulsionado. Aquella cuchilla que seis meses antes había hecho saltar una cabeza en la aurora fulgurante de una mañana, volvía a caer ahora sobre aquella misma cabeza, con una lentitud reglada por el aparato de proyección. Las fuerzas, contenidas por la materia inerte, arrastraban irresistiblemente a la lámina de acero y se presentía que, desde aquel momento, nada, ni una gracia tardía, ni tampoco un milagro, podrían detener la sentencia del destino.



El machete llegó y pasó a la media luna superior: entonces, el hierro entró en las carnes, triturando los huesos y haciendo salir chorros de sangre. El rostro se había crispado en una expresión de horror y de sufrimiento sobrehumanos y un instante después el machete se inmovilizaba con un siniestro chirrido: la cabeza, proyectada hacia adelante, pareció venir rondando hacia la sala.

Un lamento sofocado; una silla que crujió sobre el piso.

Pero en seguida apareció la imagen de una canasta llena de salvado en la cual descansaba la cabeza cortada. Era la máscara del condenado que parecía vivir una vida de infierno, toda llena de gestos y contracciones, descubriendo los dientes en un rictus diabólico, moviendo los ojos ya sin miradas... Aquello duró dos segundos... dos minutos... una eternidad. Luego, los movimientos cesaron bruscamente. El rostro pareció apaciguarse: una calma extraña, una calma de sueño lo invadió poco a poco...

Y entonces, seca e imperiosa, como el rugido de un loco, retumbó la voz del doctor Haller:

—¡Carigny!

Los ojos, embebidos de sueño, se abrieron lentamente y lo miraron. Ningún ser humano había visto nunca aquella mirada de misterio, para la cual parecía no existir nada de terrenal. En seguida la mirada se enturbió, se volvió humana... un remolino transformó aquellos rasgos en rasgos de pasión y de pena... la boca se abrió y los labios formaron una palabra próxima a salir... Pero en ese instante, otro grito resonó en la sala, un grito ronco y terrible que cubrió la voz del muerto:

—¡No! ¡No!

Sobre la pantalla, la cara del supliciado vivía una vida violenta e intensa... durante el espacio de un instante. Después aquella llama se extinguió y aquel rostro no fué más que la máscara piadosa y trágica de la muerte.

Una oleada de luz invadió la sala. La baronesa Kossitz, desplomada sobre la silla, con los ojos revueltos, se había desvanecido. Grasset y Nozay, pálidos los dos, se precipitaron sobre ella, pero cuando lo hicieron, el doctor, frío e impasible, ya había llevado a los labios de la joven mu-

jer un vaso de cordial. Ella sorbió un trago y se levantó tambaleante.

—Pero, está usted realmente enferma, señora: vamos a llevarla, entre Nozay y yo, hasta su automóvil.

La baronesa, pálida como el rostro del supliciado, ensayó una sonrisa:

—Yo les agradezco, señores, pero me siento ya completamente restablecida de mi imperdonable descompostura, de la cual sabrá excusarme nuestro querido doctor.

—Soy yo el único culpable de todo esto, señora, pero no creía que fuera usted tan impresionable.

El doctor sonrió conduciendo nuevamente a sus visitantes al salón, donde una buena estufa, una dulce tibieza, una luz tamizada que apenas dejaba brillar el oro de los cuadros, debían de borrar las impresiones de aquella sesión singular, que fuera como el recuerdo de una pesadilla.

Y, sin embargo, un enfermo subsistía. Se sentía de nuevo la impresión absurda de que, en todo momento, en el fondo de aquel luminoso departamento, en el corazón de París, un hombre había sido muerto de muerte violenta, una cabeza había gesticulado de angustia y que, allá abajo, en algún armario del laboratorio, debía de estar disimulado el cadáver decapitado.

—¿Cree usted, ahora, señor periodista? — preguntó el doctor haciendo los honores a un juego de venerables botellas.

Nozay, con aire triste, saboreó lentamente unos tragos de excelente oporto, antes de responder:

—Me doy por vencido, querido maestro, pero, ¿me permite usted algunas preguntas, ¡oh!, bien inocentes?

—Se las permito ¡cómo no!

—Pues bien. Usted ha llamado hace un rato a aquel pobre Carigny, o, mejor dicho, a su cabeza, por su nombre. El lo ha mirado, es verdad, y sin embargo, él está muerto desde hace seis meses.

—¡He aquí a Tomás el incrédulo! Yo no he hecho más que repetir en voz alta lo que yo le había dicho al reo después de la ejecución. Es un pequeño efecto de reconstrucción lo que yo me he permitido hacer. ¡He ahí todo!

—¡Ah! Comprendo, doctor, pero, otra pregunta más. ¿Por qué el rostro de Carigny adquirió tan a menudo esa expresión de pasión terrible?... Palabra de honor, parecía buscar con su mirada a alguno de nosotros.

El doctor pareció hesitar.

—¡Carigny ha visto en ese momento el retrato de la mujer por la cual él murió!

—¡El retrato de la desconocida! Pero, ¿quién se lo ha mostrado?

—¡Yo! — dijo gravemente el doctor.

—¡Cómo! ¿Usted sabe entonces su nombre? — exclamó la baronesa haciendo un brusco movimiento que le hizo chocar la cara con la mano.

—Sí, señora, yo lo sabía, él me lo había confiado la víspera de su muerte.

Hubo un ligero silencio, después del cual Nozay continuó:

—Una última pregunta, mi querido maestro: yo soy indiscreto, pero, qué quiere usted, es de mi profesión. Me ha parecido que Cariny ha pronunciado una palabra... una palabra tal vez... al menos, le he visto mover los labios. ¿Me he equivocado?

—Un nombre... — dijo. — Aquella pobre cabeza de supliciado era bien incapaz de pronunciar siquiera una palabra. Ustedes no ignoran que la voz se produce por la salida de aire de los pulmones que hace vibrar las cuerdas vocales.

—¡Pues, entonces, doctor, usted nos ha mistificado! — expresó Grasset con simulada indignación.

El doctor sorbió su vaso de fino oporto.

—¿Mistificado? Es una mala palabra. Digamos más bien que yo he intentado una experiencia de psicología.

—¿Y ha resultado esa experiencia?

—Ha resultado perfectamente.

Nozay tenía aún otra pregunta en los labios, pero se la tragó.

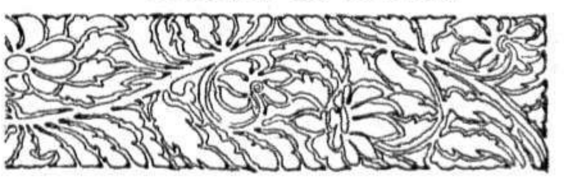
—¡Caramba! — dijo ensayando una broma, — ¡así que usted es detentador de un terrible misterio! ¡Felizmente para aquella picarona, puesto que en su calidad de médico usted debe de guardar el secreto profesional!

El doctor tomó distraídamente de sobre la mesa la fotografía encuadrada.

—Sí, ¡felizmente para ella! — dijo con una fina sonrisa, volviendo a colocar el retrato en su lugar.

JUAN JACOBI

DIBUJOS DE BATLLE



ECCO IL PROBLEMA

¡Por fin se ha llegado a la coordinación del tráfico!...

Dil

¡SIGUE LA RACHA!

Los asaltantes. — No queremos la vida. ¡Plata, mucha plata!...

Dibujo de Batlle.



CARAS Y CARETAS

STA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8062 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—	Trimestre	$ oro 2.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—	Semestre	„ 4.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—	Año	„ 8.—
Número suelto	20 ctvs.	Número suelto	25 ctvs		
Número atrasado de corriente año	40 „	Número atrasado del corriente año	50 „		

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

El autógrafo de Lily Pons

LILY PONS

Distinguidos señores:

Les envio mi foto dedicada al exquisito licor, haciendo votos para que el suceso del 8 Hermanos sea cada vez más grande.

Con tal motivo saluda a Vdes. muy atte.

Junio 22 - 1934.

Sres. Freixas y Cía.
Buenos Aires.

